

# La Esfera



«Granadina», cuadro

Narciso. Ilustración



# El dibujo que vive



Quando vea un anuncio  
que destaque entre los  
demás, fíjese debe ir  
firmado así:

**PUBLICITAS**



**H**AY un dibujo especial, destinado a producir intensa y rápidamente una emoción: es el dibujo publicitario.

Los maestros de la pintura fracasarían dibujando anuncios. Hace falta una especialización, una disposición estimulada por la práctica.

Dibujar un anuncio no ha merecido nunca una primera medalla, pero ha contribuido a fomentar la riqueza de no pocos anunciantes.

**L**A Sección Técnica de PUBLICITAS es un artista de multiforme capacidad y originalidad inagotable. Sabrá dar vida a lo que usted imagina, a lo que usted trasladaría al papel, de ser dibujante, para anunciar su Casa, sus productos, su negocio.

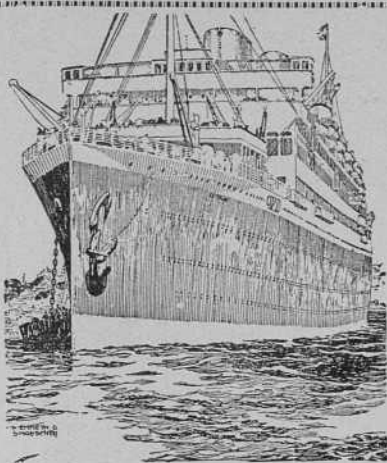
La Sección Técnica de PUBLICITAS crea dibujos que dan en el blanco.

## PUBLICITAS

Organización Moderna de Publicidad

**MADRID.**—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13. TELÉFONO 16375. APARTADO 911

**BARCELONA.**—PELAYO, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228



## LA MALA REAL INGLESA

SALIDAS REGULARES DE LOS MAGNIFICOS TRASATLANTICOS, SERIE "A",  
DE CORUÑA, VIGO Y LISBOA PARA BRASIL, URUGUAY Y ARGENTINA

### PRÓXIMA SALIDA:

"ASTURIAS" (magnífico y lujoso buque británico a motor, de  
22.500 toneladas), de VIGO, el 3, y de LISBOA, el 4 de Mayo.

### CRUCEROS:

"AVON", alrededor de IRLANDA y ESCOCIA y a los FIORDS de  
NORUEGA, durante los meses de Junio, Julio y Agosto.

"ARCADIAN", a los FIORDS de NORUEGA, en los meses de  
Junio y Julio. A las Provincias Bálticas, en Agosto, visitando también  
LENINGRAD, donde quedará el vapor 82 horas.

### PARA TODA CLASE DE INFORMES DIRIGIRSE:

Madrid: MAC ANDREWS Y C.ª, LTDA., Marqués de Cubas, 21.  
La Coruña: RUBIN E HIJOS, Real, 81.  
Vigo: ESTANISLAO LURAN, Avenida de Cánovas del Castillo.

## TAPAS

para la encuadernación de

## La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las  
correspondientes al 1.º y 2.º  
semestres de 1928

De venta en la Administración de  
Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57,  
al precio de 7 ptas. cada semestre  
Para envíos á provincias añádanse 0.15  
para franco y certificado

Lea Ud. todos  
los miércoles

## MUNDO GRAFICO

## CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

## LA REINE DES CRÈMES

Maravillosa Crema de belleza  
PERFUME SUAVE

De venta en toda España

J. LESQUENDIEU - PARIS

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista.  
Dirigirse á Hermosilla, número 57.

## LOS HOTELES DE ESPAÑA



### ALBACETE

Gran Hotel Restaurant  
ELORDI

### BARCELONA

HOTEL ORIENTE  
HOTEL ESPAÑA

### BILBAO

HOTEL CARLTON  
200 habitaciones.—200 baños.  
El más moderno, más confortable  
y más barato de la población.

### LA CORUÑA

Hotel Ferrocarrilana  
Recientemente reformado con  
todos los adelantos modernos.

### LOGROÑO

GRAND HOTEL  
Ultimo confort.  
Uno de los mejores de España.

### MADRID

Hotel Reina Victoria  
Plaza del Angel, 5  
Todos los adelantos modernos.  
Pensión desde 25 ptas.

HOTEL INGLES, S. A.  
Echegaray, 10  
GRAN CONFOR.—PENSIÓN DESDE 18 PTAS.

HOTEL PRINCIPE  
DE ASTURIAS El mejor sitio  
de Madrid ::  
Teléfono 18240

HOTEL PALOMAR  
CASA DE LA PRENSA  
Habitaciones con cuarto de baño.  
Teléfono 16791

HOTEL SALAMANCA  
Precios: 10, 12, 15 y 20 pesetas.  
GOYA, 39

Majestic Hotel De primer  
orden ::  
VELAZQUEZ, 49 Tels. Despacho: 53713  
Y AYALA, 34 Conferencias: 55692

HOTEL PENINSULAR  
Todo confort Teléfono 54792  
Carrera San Jerónimo, 37

SAVOY HOTEL  
PASEO PRADO, 26 De primer orden  
Grill Room.—Bar americano.

PALACE HOTEL  
Peluquería de señoras y caballeros  
Manicuras :: Pedicuros :: Masajes  
PERFUMERIA FINA

### OVIEDO

GRAN HOTEL  
COVADONGA

### SAN SEBASTIAN

GRAN HOTEL  
"ALBENIZ"  
Moderno.—Confortable

GRAN HOTEL  
:: EUROPA ::  
Confort moderno

### REGINA HOTEL

Abierto todo el año

HOTEL FLORIDA  
:: PALACE ::  
Vista espléndida sobre el mar

### SANTIAGO DE COMPOSTELA

HOTEL SUIZO  
:: Céntrico, confortable ::  
Precios muy moderados

### SEVILLA

HOTEL BRISTOL  
DE PRIMER ORDEN  
Recientemente inaugurado

HOTEL PARIS  
Primer orden

HOTEL ORIENTE  
Precios moderados

EL PENSAMIENTO  
MODAS.—SOMBREROS PARISINOS  
Pi y Margall, 19

### VALENCIA

PALACE HOTEL  
DE PRIMER ORDEN  
VALENCIA

HOTEL INGLES  
Primer orden.—Gran confort  
VALENCIA

REINA VICTORIA  
:: HOTEL ::

HOTEL LAURIA  
40 habitaciones agua corriente.  
Pensión de 9 á 11 ptas.  
Lauria. — VALENCIA

### VALLADOLID

HOTEL INGLATERRA

De primer orden.—Garage

HOTEL DE FRANCE

Confort moderno.—Sub-Agencia de la Com-  
pañía Internacional de Coches-Camas

### VITORIA

HOTEL FRANCIA

De primer orden

GRAN FRONTON

:: HOTEL ::  
De primer orden

### ZARAGOZA

HOTEL "EL SOL"

Hospédese en él

HOTEL CONTINENTAL

Todo confort



# ¡Libertad!

COMO no hay mayor esclavitud que las enfermedades, librese de la debilidad que le postra, del agotamiento físico y de la neurastenia que amarga y encadena su vida.

TOMANDO este positivo regenerador, que tiene cerca de medio siglo de éxito creciente, se recobra la salud, y con ella la libertad para reanudar los placeres de la vida social.

Está aprobado por la Real Academia de Medicina como eficazísimo tónico reconstituyente, el Jarabe de

## HIPOFOSFITOS SALUD

Cerca de medio siglo de éxito creciente.

Pedid JARABE SALUD para evitar imitaciones



Se advierte que el Jarabe HIPOFOSFITOS SALUD no se vende á granel



### EN UN VUELO SUAVE

pasará la navaja por su cara, sin molestias, sin escocidos, empleando el JABON DE AFEITAR preparado por la Perfumería "LA ROSARIO", S. A.

Perfumeria  
La Rosario,  
Santander  
\$ 1864 \$ 1864 \$ 1864 \$ 1864  
PERFUMERIA  
LA ROSARIO, S. A.  
SANTANDER



# La Esfera



AÑO XVI.—NÚM. 798

MADRID, 20 ABRIL 1929

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO



## MUERTE DE UN PERIODISTA ILUSTRE

La muerte de D. Torcuato Luca de Tena priva á nuestra Patria, que tantos necesita, de un hombre ejemplar, alto y noble espejo de caballeros y perdurable modelo de hombres cumbres, de ciudadanos guías, capaces de señalar un camino y conseguir, poniéndose á la cabeza de ellos, que las muchedumbres le sigan.

Tenaz en sus empeños, como corresponde á los enamorados de un ideal; recio y enérgico para realizarlos, como hace á los luchadores destinados á vencer, D. Torcuato Luca de Tena ha sido, durante muchos años, figura preeminente en la vida española, y ha sabido desdeñar, no obstante, cuantas veces vinieron insistentemente á buscarle, las más altas posiciones oficiales.

## DON TORCUATO LUCA DE TENA

Seguro de que su puesto de combate era el mejor para laborar constante, insistente y eficazmente por la Patria, no se dejó vencer por las más emancipadoras demandas, y sostuvo siempre enhiesta la bandera de su independencia absoluta: salvaje para muchos, pero fuerte y lógicamente acrecentadora de su autoridad. Pudo ser árbitro en muchos momentos de la vida nacional, y prefirió serlo sin rendirse á lazos ni compromisos ajenos.

La Prensa en general, y la Prensa ilustrada especialmente, deben á D. Torcuato Luca de Tena iniciativas y progresos que la enaltecieron y prestigiaron. El nombre del fundador de *Blanco y Negro* y de *A B C* perdurará, como gloria inmarcesible, en la historia del periodismo español.



## UN ENIGMA DESCIFRADO

## EL MISTERIO DE NEMI

NEMI; he aquí un nombre que antes sólo pronunciaban los artistas y los arqueólogos y ahora comienza á ser familiar á todos. Antes eran pocos los que sabían que Nemi es el apelativo de un lago italiano en cuyas aguas se hundieron hace mil novecientos veintinueve años dos magníficas embarcaciones romanas; ahora aguardamos muchísimos que las potentes bombas de extracción que hacen bajar cinco ó seis centímetros cada día el nivel del lago nos descubran el secreto que tan celosamente guardaron durante veinte siglos esas aguas que por una galería de aquella época remota, restaurada ahora, son lanzadas al mar en la enorme cantidad de ochenta y cinco millones de litros por día.

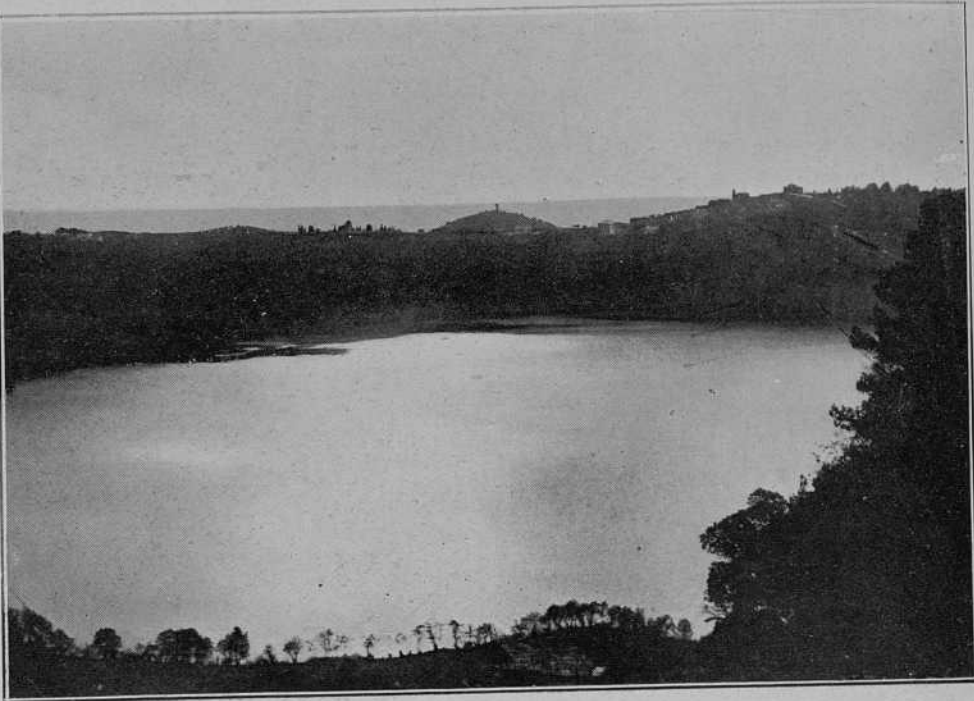
¿Por qué capricho imperial navegaron aquellas dos enormes embarcaciones, que habían de hundirse en él, en un lago pequeño de montaña á trescientos metros de altitud é inmovilizado entre las paredes de un cráter?

¿Cuál fué el César que ideó tan extraña navegación? ¿Tiberio el Feroz? ¿Calígula el Extravagante? ¿Cayo? ¿El mismo conquistador de las Galias, el de las caprichosas fantasías? ¿El español Trajano? Tal vez pronto podremos saberlo, y sabremos también cómo y cuándo fueron hundidas las dos galeras.

Los que las atribuyen á Julio César las suponen copia del palacio flotante en que aquel emperador paseó con Cleopatra por el Nilo... Pronto hemos de saberlo, porque, después de muchos esfuerzos intentados en el curso de los siglos, la ingeniería moderna, planteándose el problema de modo nuevo, está segura de descubrir el enigma. En otras tentativas se trató de arrancar violentamente las galeras del fondo fangoso que las envuelve á medias y las retiene en el fondo y de ponerlas á flote. Ahora, fracasadas todas las maniobras encaminadas á tal fin, se trata de desecar el lago y poner así al descubierto sus anheladas presas: cuatro potentísimas bombas aspirantes, cedidas por grandes Compañías industriales al Estado italiano, trabajaban desde hace meses en esa labor; no hace mucho las fueron unidas otras dos, y está próximo el día en que las galeras serán perfectamente conocidas. Entretanto, es curioso recordar los esfuerzos que en diversas épocas fueron intentados para descubrirlas totalmente.

•••••

Hasta mediados del siglo xv, mil cuatrocientos años después de que fueron hundidas, no hay no-



Vista general del lago Nemi

ticia de la existencia de aquellas embarcaciones.

Hacia esa época, pontificando y reinando en Roma Pío II, el pontífice, espíritu culto y curioso, como el actual. Pío XI, habló de ellas en unos *Comentarios*, en que se lee:

«Julio César edificó una villa cerca de este lago, hacia su parte occidental; pero como no fué lo que él esperaba, mandó destruirla. Las ruinas existen aún. Muchos signos indican que los romanos tuvieron allí sus recreos, y más que nada, la presencia de un navío que ha sido descubierto en nuestra época hundido en el fondo del lago. El cardenal Próspero Colonna, habiendo traído de Génova marineros capaces de mantenerse sumergidos, se propuso sacar el navío y logró ver una parte de la quilla que indicaba la forma de la construcción... Se supone que sobre el navío había edificada una vivienda... Los marineros que descendieron hasta el fondo del lago dicen que han visto un arca de hierro y de cobre

sostenida por cuatro anillos y una cántara de alfarería con tapa de bronce dorado. Juzgan que aquella obra se debe á Tiberio porque han encontrado muchos trozos de plomo con la inscripción: *Tiberius Caesar* en letras mayúsculas.»

Pío II vió á la orilla del lago piezas de madera, semejante á la de pino sacadas de la embarcación.

De la misma época es otra noticia que se da en una obra de Flavio Biondi de Forlì, titulada *Roma restaurata, et Italia Illustrata*. Dice:

«No lejos de Aricia se extiende un bosquecillo denominado *Nemore*. En él existe un lago..., y el lugar es tan ameno, que los antiguos le denominaron *Espejo de Diana*. No tiene más de dos millas de perímetro... Un descubrimiento hecho en nuestros días demuestra hasta qué punto aquellos parajes fueron gratos á los antiguos romanos.»

El descubrimiento era el de las dos galeras cuya existencia supo el cardenal Colonna por la tradición popular, y por su orden comprobó el geómetra León Bautista Alberti, uno de aquellos hombres universales fruto del Renacimiento, que imaginó un artilugio formado por grandes cables y torretas vacías para poner á flote las embarcaciones.

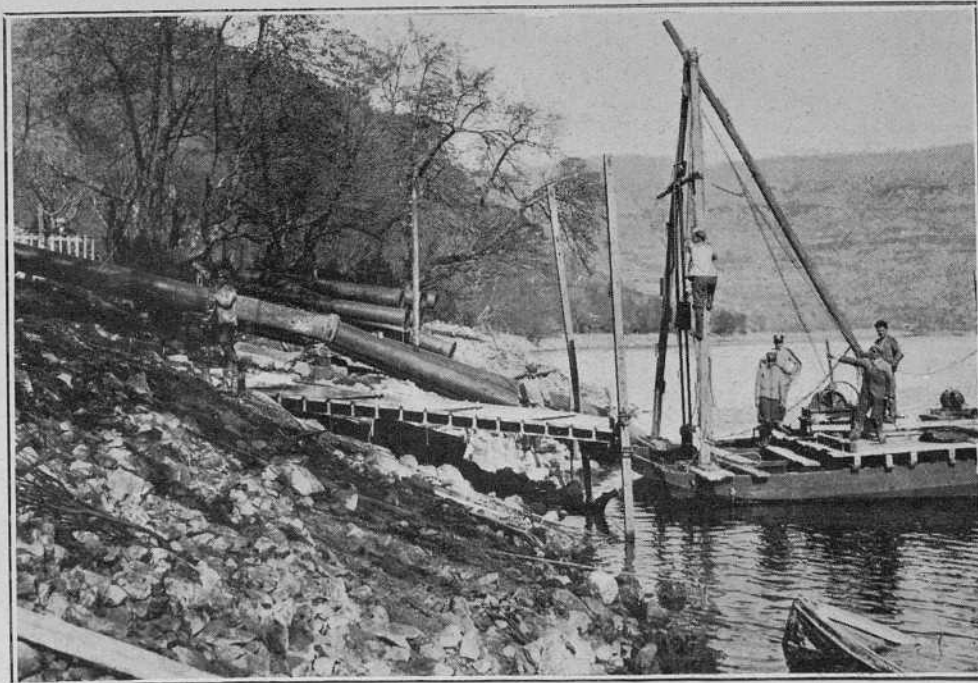
Sólo se logró sacar un fragmento que despertó la curiosidad general, hizo ir á Nemi á lo más selecto de la corte pontificia, y fué, sin duda, lo examinado por Pío II.

¿Por qué fueron interrumpidos aquellos trabajos? Biondi no lo dice; pero lo fueron, y la galera, cuyo sueño había interrumpido Alberti con su artilugio, volvió á reposar durante otros 100 años. La otra ni siquiera fué examinada entonces.

•••••

Pasó casi otro siglo, y en 1535, según se refiere en el libro *Della Architettura militare*, fué hecha una nueva exploración, en que intervinieron el mismo autor de esa obra, Francesco de Marchi; el maestro Leonardo de Udine, arquitecto como él; un hijo de éste, llamado Tesifonte, gran músico; un gentilhomme romano, *Meser* Hipólito Mataleno, excelente músico también, y Guillermo de Lorena, que había inventado un aparato merced al cual De Marchi podía sumergirse y volver á la superficie.

Guillermo de Lorena, á quien respetaban casi supersticiosamente sus compañeros de expedición, era un hombre extraño; con una enorme barba hirsuta que le llegaba hasta medio palmo por debajo de la cintura y el cabello trenzado en torno de la cabeza...; pero era un hombre de genio.



Los trabajos de extracción de aguas del lago Nemi para descubrir las naves hundidas hace veinte siglos



El aparato que había inventado el maestro Guillermo de Lorena, y que había ensayado ya en Civitavecchia, muy á disgusto, porque el inventor temía mucho á los peces marinos grandes, era, en suma, una campana individual de buzo. El que había de sumergirse se introducía en ella hasta medio cuerpo y se la sujetaba mediante horquillas y correas á los hombros y á los muslos. Era, según De Marchi, como una botella introducida boca abajo en el agua, en la que una bujía permanece encendida durante algún tiempo. El secreto de Guillermo era la manera de insuflar aire en el aparato.

Con él bajó De Marchi en busca de la galera, dispuesto á atacarla seriamente para arrancarla su secreto.

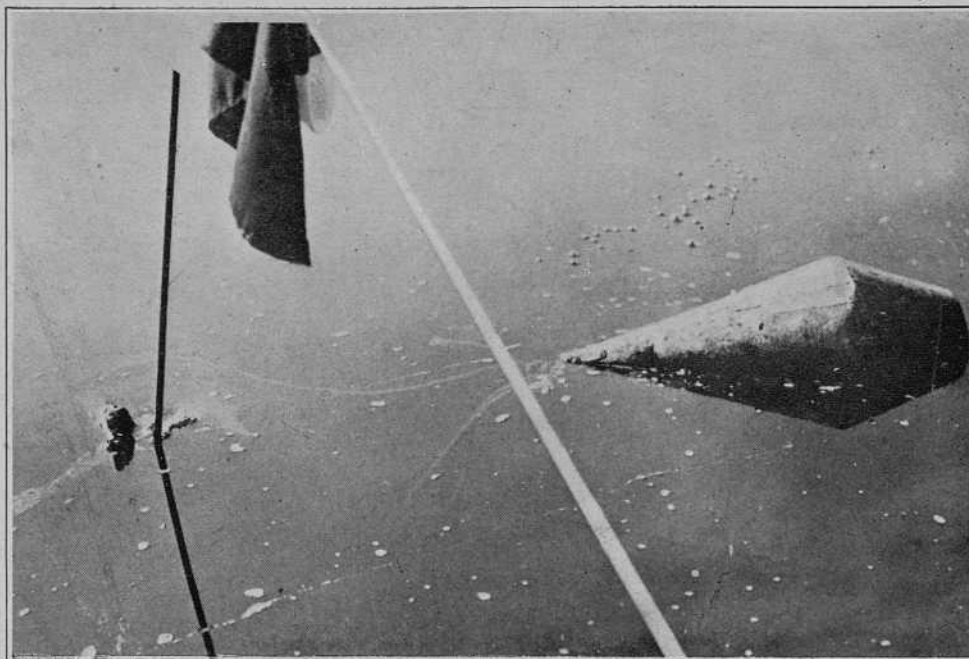
Tuvo allí, en el fondo, una impresión desagradable; por un exceso de precaución, pensando permanecer mucho tiempo en el agua, además de desnudarse el medio cuerpo inferior, había llevado consigo una provisión de pan y queso que, en miguitas, iba cayendo al agua y atrayendo á los pececillos del estanque, que, pequeñísimos en realidad, á través del cristal incrustado en la campana parecían enormes, y, además picaban en el cuerpo desnudo como si lo fueran. Por otra parte, apenas había comenzado á golpear con su martillo en el navío, sintió un agudo dolor, como si un alfiler le hubiese atravesado de oreja á oreja; sintió que la boca y la nariz se le llenaban de sangre y dió rápidamente la señal para que le subieran. Se le había roto una venilla de la cabeza.

«Inmediatamente que llegué á la superficie bebí agua y me mojé la cabeza; la sangre dejó de correr y quise bajar de nuevo; pero esta vez me taponé los oídos con algodón, me puse los pantalones y los peces no pudieron ya molestarme. Así pude permanecer sumergido más de una hora; atacué al barco por la borda, y con ayuda de un cabrestante y de un puente de toneles pudimos sacar tanta madera que tuvimos bastante para cargar dos ó tres mulos.»

De Marchi describió lo que había visto, y, sobre todo, los clavos que sujetaban las planchas de plomo, y que «estaban tan brillantes como si hubiesen sido hechos pocos días antes». Sobre la cabeza de aquellos clavos había ciertos rayos en relieve figurando una estrella...

De Marchi, después de declarar que el aparato de Guillermo de Lorena no era apropiado para visitar el interior de la nave, termina su relación con estas palabras: «No diré más acerca de la barca de Trajano.» ¿Por qué la supuso de Trajano? No lo dice, y el misterio volvió á cernirse, con las aguas del lago, sobre las naves hundidas.

Pasaron tres siglos; hasta 1820 nadie volvió á pensar en las naves hundidas. Máximo d' Aze-



Los primeros cinco centímetros de la nave, descubiertos precisamente bajo el pabellón italiano izado

glio, que, aprendiendo á pintar, trabajó mucho en los alrededores de él, dejó en sus *Recuerdos* una puntual descripción de aquellos parajes, y no alude ni remotamente á los barcos hundidos. Seguramente no tuvo la menor noticia de ellos.

Fué en Septiembre de 1827 cuando el caballero Arnesio Fusconi, con una nueva y más perfecta campana de buzo, emprendió nuevas exploraciones, dispuesto á subir la nave, «aunque fuese en pedazos».

Afortunadamente, no pudo realizar aquel propósito destructor. Sacó, sí, una enorme cantidad de fragmentos, de que vendió muchos al Museo del Vaticano, y otros, á particulares. De los primeros, que hubiesen sido los más fáciles de seguir, se sabe la existencia, porque figuran en catálogos; pero los objetos se han perdido, y entre ellos, una reja, con la inscripción *Tib Caes* (Tiberio César), que hubiera servido para fijar la fecha á que corresponde el navío. No puede hacerse, porque de la existencia de aquella inscripción dudan muchos, por testimonio de Antonio Nilly, que acompañó á Fusconi, y, según el cual, la inscripción decía sólo *Caesan*, en letra antigua: se refería á Julio, y autoriza la hipótesis de

que no se tratara realmente de un navío, sino de una casa lacustre mandada construir en tan bello paraje por el vencedor de los galos.

Otro interregno, en que sólo hay que consignar los artículos de G. Maes acerca de *El navío de Tiberio en el lago Nemi*, y llegamos á 1895, en que una Empresa de excavaciones contrata con los propietarios del lago para explorarle, y el Gobierno italiano se reserva una intervención en los trabajos.

En pocos días, un buzo de Civitavecchia logra extraer una cabeza de león, de bronce, con un anillo entre los dientes; otra también de bronce y también con un anillo entre los dientes, de tamaño mayor que el natural; una magnífica cabeza de Medusa; una reja bellísima, de una pieza; tejas de cobre; placas de pórfido y de serpentina muy artísticamente trabajadas; restos de un pavimento en mosaico... Aquellos descubrimientos y otros muchos semejantes no resuelven la duda entre la hipótesis clásica de la existencia de navíos, y la de Nilly, que habló de una casa lacustre; pero, al fin, el 12 de Octubre los buzos logran elevar piezas, que indiscutiblemente son de una embarcación: la hipótesis de Nilly queda definitivamente derrotada.

Dos tubos de plomo, admirablemente conservados en el fondo del lago, comienzan á fijar la cronología. Llevan inscripciones cuya traducción es ésta: *Cayo César Augusto Germanico*; es decir, el nombre de *Calígula*. El navío, según este dato, debió ser construido entre los años 37 y 41 de nuestra era; es decir, pronto hará veinte siglos.

En Noviembre del mismo año fué descubierto por los buzos el segundo navío, que no había sido explorado en investigaciones anteriores.

Quedaban confirmadas por completo las afirmaciones de Biondi de Forlì.

En Diciembre del mismo 1895, un ingeniero, comisionado por el Gobierno, propuso ya la desecación del lago para explorar los navíos *in situ*; la idea, aceptada desde el primer momento, no tuvo, sin embargo, realización inmediata. Fué necesaria la dictadura de Mussolini para que el empeño llegase á logro feliz.

Estamos, pues, en el momento álgido en que la incógnita ha de quedar despejada; uno de nuestros grabados muestra ya una parte de la nave primitivamente estudiada puesta á flor de agua y emergiendo de ella algunos centímetros.

Las aguas del lago seguirán corriendo al mar, aspiradas por las seis potentes máquinas y lanzadas por la galería antigua, y el fondo del Nemi entregará, al fin, el secreto que hasta ahora guardó tan fielmente.

D. T.

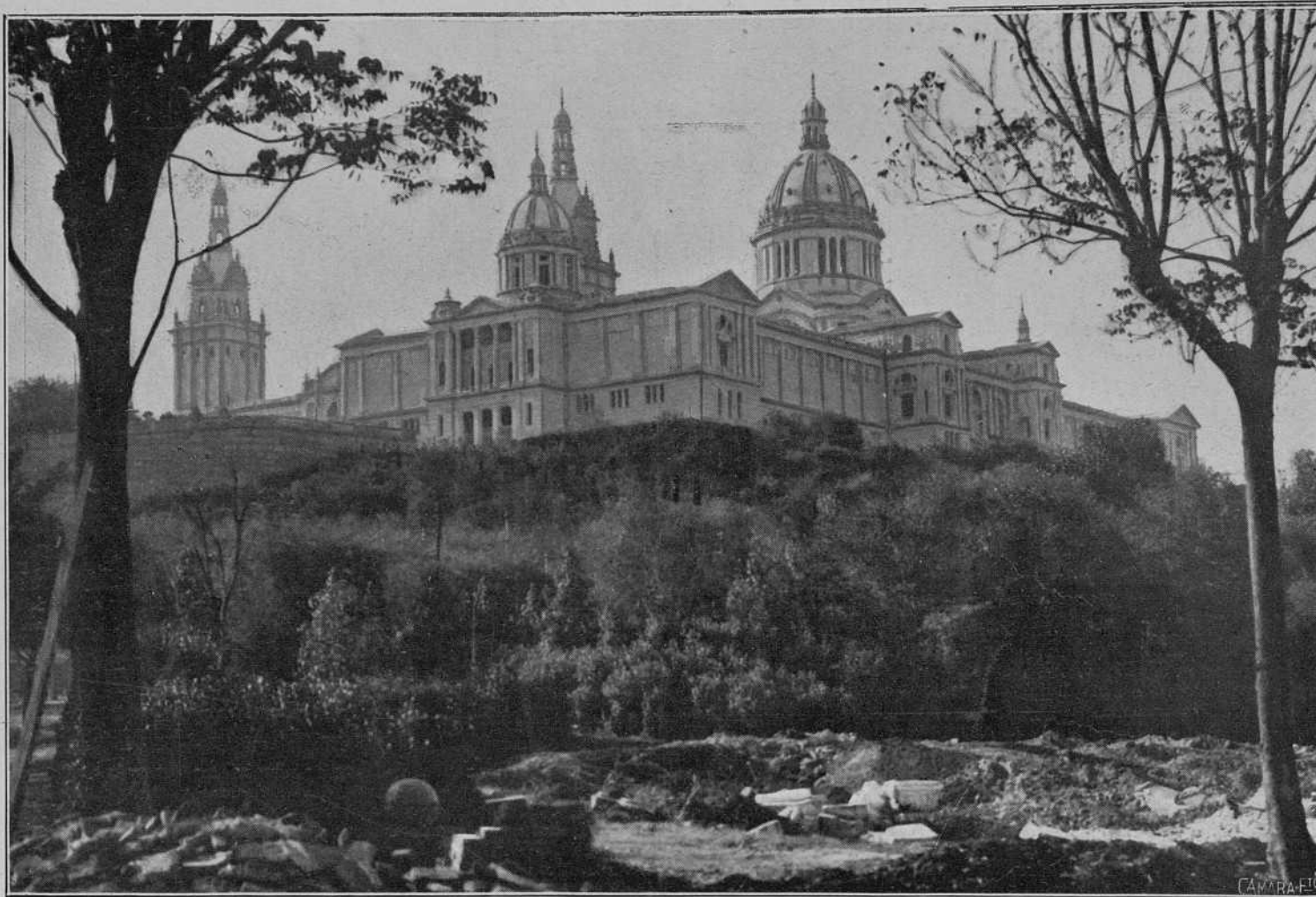


El lago Nemi varía de aspecto á medida que las aguas descienden



## LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BARCELONA

## La ciudad penetró en la montaña adusta



Vista general del Palacio Nacional de la Exposición de Barcelona

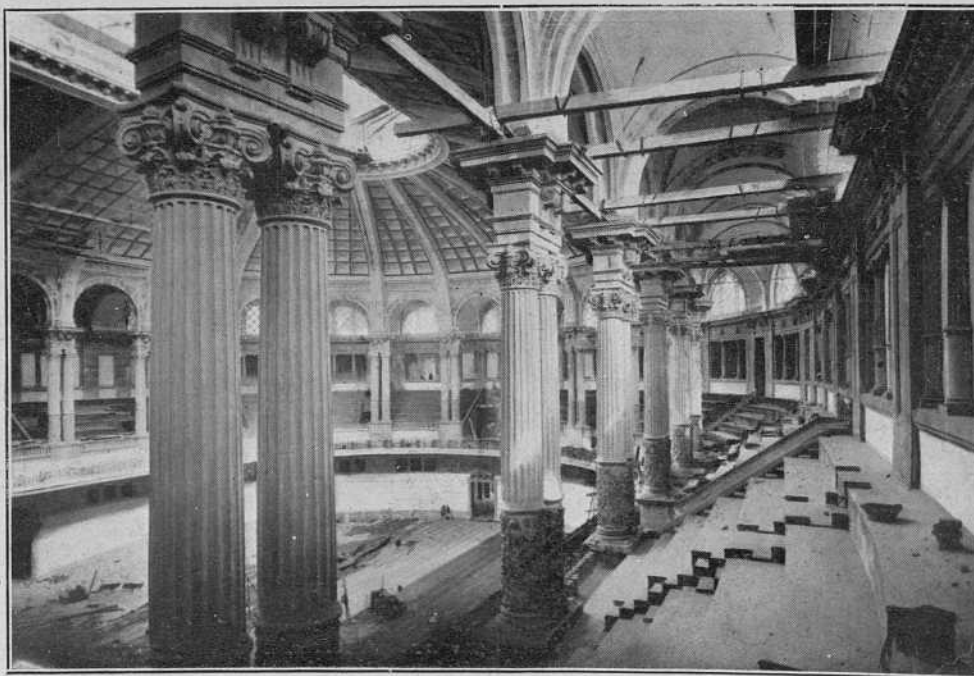
CON ésta, comenzamos hoy una serie de informaciones encaminadas a dar á nuestros lectores una visión clara, precisa y concreta de lo que ha de ser el Gran Certamen Internacional que Barcelona, la «grande, rica, famosa y bien fundada ciudad», como dijo el príncipe de nuestros ingenios, en un pasaje menos conocido que el del *Quijote*, inaugurará á mediados del mes próximo.

La Exposición Internacional de Barcelona, en la que se han invertido unos 150 millones de pesetas, está emplazada en la célebre montaña de Montjuich, al pie del castillo legendario. Por obra y gracia de ella, la montaña, árida y rocosa apenas hace un lustro, se ha convertido en un parque espléndido de más de un millón de metros cuadrados, con rincones de maravilla, con palacios suntuosos y con una vegetación exuberante.

Comprende la Ex-

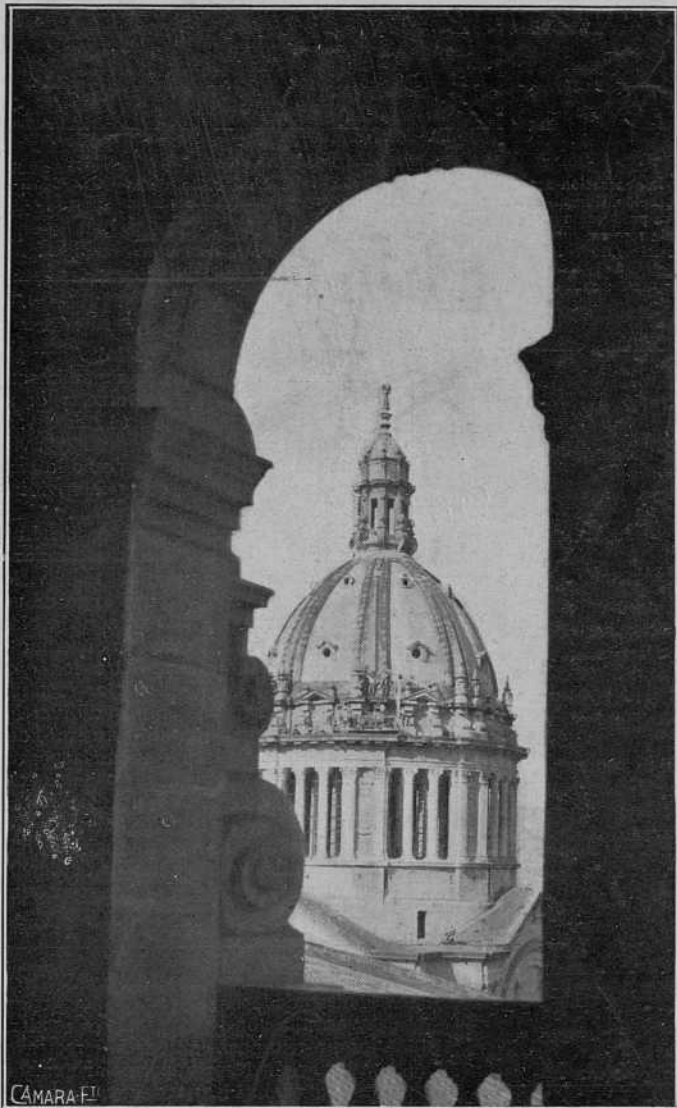
posición tres grandes núcleos: Industrial, del Arte y de los Deportes. En sucesivas informaciones procuraremos exponer, con todos los detalles posibles, el alcance, contenido y trascendencia de cada uno de ellos. Ahora bastará una rápida exposición global del Certamen, á modo de proemio, mejor de pórtico, de esta gigantesca obra de reconstrucción y reivindicación nacional.

Da acceso á la Exposición—aparte de otras vías y puertas secundarias—, la plaza de España, recién urbanizada, con sus hoteles; palacios de ladrillo rojo, que entonan bizarramente con el edificio mudéjar del coso taurino; la fuente monumental, en medio, lanzando al aire la desmenuzada lluvia de sus cien surtidores; en semicírculo, y á un lado y otro de la Avenida Central, los palacios de Confecciones y de Comunicaciones y Transportes, hermosos edificios de prestancia renacentista. Y al fon-



Interior del Palacio





La cúpula del Palacio Nacional, vista desde una de las torres.

do, el Palacio Nacional, doce millones de pesetas convertidas en una montaña de piedra labrada, que ha de albergar en su seno, como un museo nunca igualado, nada menos que casi todo el tesoro artístico nacional, que allí afluye estos días, procedente de las catedrales, de las colegiadas, de los monasterios y de las colecciones particulares y del Estado. Críticos ilustres, entre los que descuellan Pérez Bueno y Angel Vegue, han sido los cui-

Detalle de una de las fachadas del Palacio Nacional y jardines inmediatos

dadosos recolectores de las maravillas artísticas que, desperdigadas antes en los más diversos y remotos lugares, y substraídas por la dificultad de verlas, y aun más, de estudiarlas, á la historia de nuestras artes suntuarias, figurarán en el admirable palacio, y tal vez den ocasión para suscitar nuevos é interesantes problemas relacionados con la evolución de las artes industriales en nuestro país.

En el conocimiento exacto de esa evolución podrán tal vez ser encontrados los más firmes cimientos para nuestro renacer artístico.

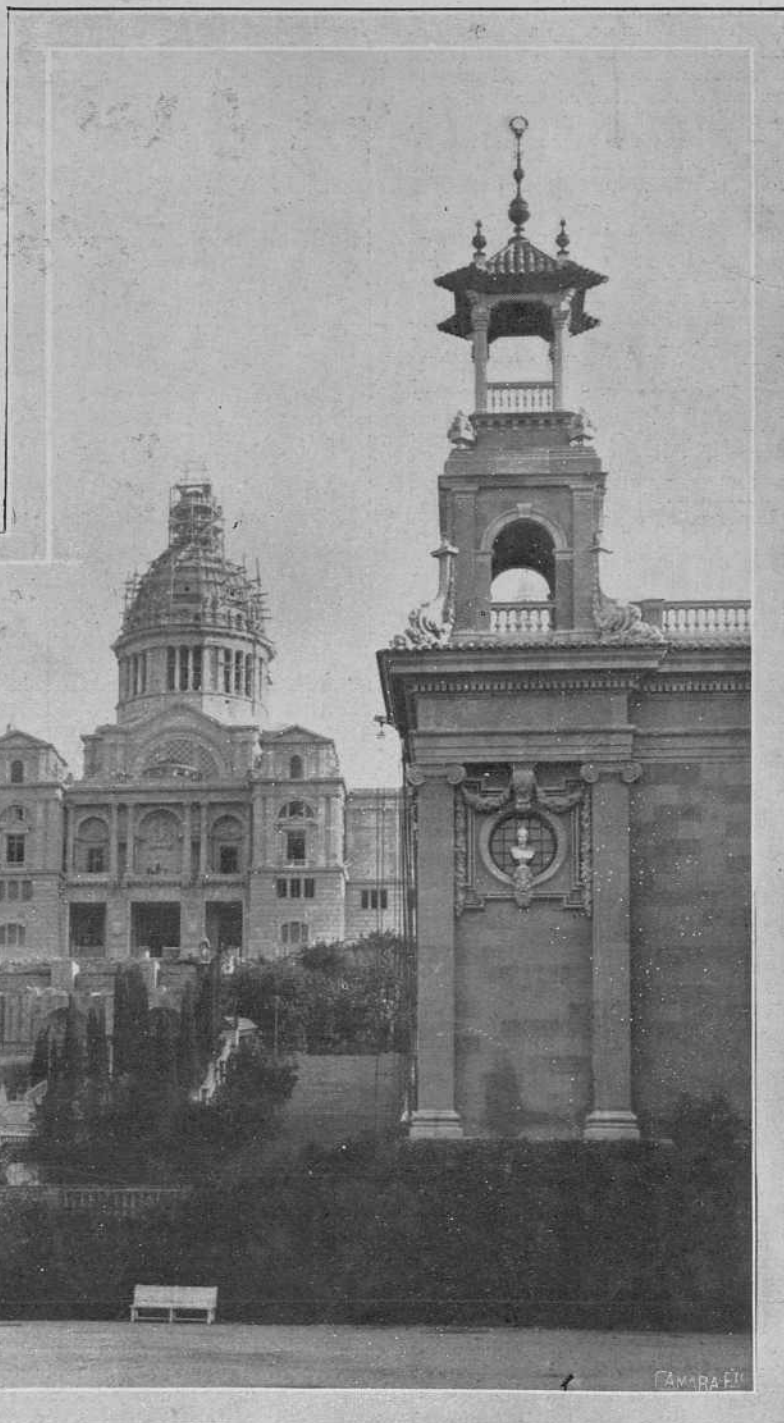
Veinte naciones elevan pabellones oficiales en el recinto de la Exposición. Los demás países envían extraoficialmente lo mejor de su producción y lo más característico de sus industrias peculiares.

Enjambres de artesanos y obreros se afanan en dar los últimos toques á la gigantesca obra, que, por su complejidad y proporciones insospechadas, más parece empresa de titanes, que esfuerzo de hombres, por animoso que haya sido.

Su ciudad penetró en la montaña adusta, de pétreas entrañas y perfiles duros, y se ha vengado de ella humanizándola, conmoviéndola con palabras de progreso y con la pacífica ofrenda de su trabajo.

La montaña ha sido, además, bien elegida: sobre Montjuich gravitaba más pesadamente aún que sobre ningún otro lugar de España, la leyenda negra; y los extranjeros que, con ocasión del admirable Certamen, hayan de visitarla, verán substituída en su espíritu la imagen hórrida, fruto de imaginaciones exaltadas, por otra más dulce y riente; y sobre todo, y esto es lo esencial, por otra que contraponga á la España retrógrada paralizada en un ayer, la España progresiva caminando audazmente hacia su espléndido mañana.

Lo repetimos: hemos de hablar extensamente del admirable Certamen, y entonces tendremos ocasión de detallar también su significación en la historia de nuestra Patria.





## UNA NUEVA NOVELA DE GONZALEZ ANAYA

## «LA ORACION DE LA TARDE»

Salvador González Anaya, el admirable novelista, uno de los más leídos y admirados por la generación actual, ha publicado otra novela, «La oración de la tarde», dividida en jornadas, como cuadra a su intensidad dramática y a la riqueza de su acción. González Anaya es de los escritores que no necesitan encomio: su nombre basta para recordar sus obras que le hicieron famoso y predilecto, y cada nueva producción es un motivo más para que la fama haga resonar, más agudamente cada vez, ese nombre. Publicamos a continuación el capítulo III de la jornada tercera; ¿qué mejor elogio de la novela y del novelista que esas páginas? Los bellos paisajes que rodean a Granada aparecen en ellas, admirablemente descritos desde un punto de vista enteramente nuevo. Dos de los personajes, en un momento de exaltación pasional, cruzan sobre ellos en un biplano que los aleja de la tierra, y el novelista sabe compaginar la descripción artística del paisaje granadino con la del paisaje espiritual de aquellas dos almas... Un pleno acierto de gran artista.

## EL CAMINO AZUL

**P**ARALELOS al cobertizo y sobre la pista asfaltada encontrábase las dos máquinas, ya preparadas para el vuelo. Eran dos pájaros idénticos, de plata gris. A guisa de ojos les brillaban alegremente las dos cucardas españolas. El retumbar de los motores llenaba el aire de zumbidos que se extendían con sordos ecos por el campo de aviación.

Lucy y Pepín aproximáronse al aparato de este último. Angustias y Rodrigo, al suyo. Era un Breguet 14, un trescientos caballos, perteneciente a la primera escuadrilla del aeródromo de Granada, marcado con el número 105.

—Este es un veterano de la campaña—ponderó Castillejo, señalándolo con ternura—. Sobre este avión he recorrido todos los campos marroquíes. Vea usted la huella de un impacto sobre la tela parcheada. Por ese agujero redondo entró la balita rifeña que me pasó de parte a parte.

Angustias miró atentamente, escalofriada de terror.

—¿Qué horrible!—dijo, estremeciéndose—. ¿Y cómo pudo tomar tierra? ¿No se desmayó?

—No podía—aseguró, con sencillez—. Hubiera caído justamente en una cabila insurrecta que estábamos bombardeando. Necesité sobreponerme por milagro de voluntad, para aterrizar sin peligro. Veinte minutos de tragedia. Hoy los recuerdo con orgullo, y me parecen traseñados; pero fueron eternos y dolorosos.

—¿Y luego, al tomar tierra?

—No sé decirle. Perdí el conocimiento, como una dama. Estuve sin sentido cinco ó seis horas, pues se me fue bastante sangre; y después, más de veinte días con las angustias de la muerte. Pero no hablemos de tristezas. Vamos a volar.

—¡Adelante!

Vistióse Rodrigo su *mono* sobre el verde botella del uniforme. Se puso las gafas redondas de cristales amarillentos y los claros guantes de piel.

Aconsejó a su compañera:

—Con ese abrigo tan lujoso no debe meterse aquí dentro. Puede manchársele de grasa. ¡A ver, Mingorance!

Obediente, aproximóse el requerido.

—Tráete un chaquetón de mi cuarto. Y píde al teniente Repullo el pasamontañas que él usa. Búscame también unas gafas. ¡Vivo!

—¡Más vivo, mi teniente!—exclamó el soldado, apurándose.

Mientras Mingorance volvía, Rodrigo atendió al aparato. Aseguróse de que todo—órganos de mando, timones y otros elementos vitales—trabajaba sin resistencias. Consultó varias veces con los mecánicos hasta los detalles más nimios—previsión desacostumbrada en su cotidiano volar—, con el miedo de un accidente llevando carga tan preciosa.

Minutos después, Mingorance regresaba con lo pedido. Angustias, con júbilo y risas, quitóse el abrigo de pieles y el gorro sin adornos que le cubría la encaracolada melena, y se vistió rápidamente el chaquetón de Castillejo, que le lle-



Salvador González Anaya  
Ilustre escritor malagueño

gaba a las rodillas y era tan amplio como un jaique. Tuvo que doblarse las mangas para sacar por ellas las dos manitas, que parecieron más pequeñas al salir de aquellas anchuras. Luego calóse los cristales y el lanudo pasamontañas. Después extrajo de su bolso el espejo del tocador y se contempló, algareando al encontrarse tan grotesca.

Corrió al encuentro de su madre.

—¡Mamá, mamá, mira qué facha!

Lucy acudió muerta de risa, con parecidos adefesios, y fué para ambas una fiesta. Al fin indicó Castillejo:

—¿Vamos?

—¡Sí! ¡Vamos!

Separáronse, no sin besarse alegremente. La madre, en cambio, con los ojos arrasados por la ternura, colgóse al cuello de su hija é hizo unos pucheritos sentimentales.

Rodrigo trepó de dos saltos por la escalerilla metálica al costado del avión, y en pie desde su asiento tendió la diestra para ayudar á que subiese la intrépida heredera de Santafé. Acomodóse ante los mandos interin ella sujetábase al firme cinturón de cuero que había de preservarla de los peligros de involuntario capotaje. Ya en el lugar hondo y estrecho reservado al observador, donde brillaban transparentes las dos cu-

cardas nacionales, escuchó Angustias los ruidos de las últimas maniobras y el retumbar de los motores, y de repente sintió miedo. Miró hacia atrás y vió á su madre con expresión ávida y triste, y el semblante como la cera; y á Amalio Ortega, que reía envidiando á Rodrigo su buena suerte.

El Breguet de Duque y de Lucy pasó ante el suyo, deslizándose por el asfalto de la pista. En una visión instantánea percibió la mano de Lucy sobresaliendo de la borda, y la blancura del pañuelo ondeando como el ala de una cigüeña. Alzó los ojos, admirada, para contemplar el biplano, que después de un rodaje vertiginoso se remontaba airoosamente, destellando sobre los cielos con largos resplandores de plata viva.

Unos minutos. Recientemente, sobre el zumbido entrecortado del motor en marcha, que hacía trepidar todo el fuselaje, las grandes alas extendidas, y su corazón, además, oyó la voz de Castillejo:

—¿Estamos?

—¡Estamos!

Notóse transportada sobre la tierra dentro de la balumba del aparato, que avanzaba con lentitud. Tuvo el tiempo preciso para saludar á su madre en ademán de despedida, iniciar una santiguada y bisbisar con ligereza la Salve de precepto á la Virgen de las Angustias. Al término de la plegaria advirtió que aún rodaban sobre el aeródromo, aunque con más velocidad.

¿Miedo? Ya no sentía el más leve asomo de miedo, sino una emoción de esperanza. Sin duda, bajo los cristales de los anteojos amarillos se le pujaban hacia afuera las grandes pupilas obscuras con el ansia del espectáculo. Dominábala, sobre todo, la curiosidad del despegue, del magno segundo de tiempo en que el Breguet se levantase hacia la ruta de lo azul, dejando atrás la tierra firme. En percibir aquel instante cifró la valiente muchacha todo el afán de la subida, pero no pudo conseguirlo. Lo que observó, llena de asombro, fué que la faja del asfalto y los dos cobertizos para las naves estaban ya bajo sus pies. Y luego, que iban remontándose sobre los floridos jardines y los recuadros de verdura de una huerta de remolachas. Y en seguida, el hipódromo á su derecha, y el recinto del tennis y un largo estanque en el que bogaba una barca de minúsculas proporciones.

Entre aquellas alas inmóviles que se le antojaron á Angustias que iban pegadas á su cuerpo, dentro de la cabina por cuya borda asomaba la cabecita cubierta del grotesco disfraz, sintióse aligera y alegre. Llenábale el pecho, imprecisa, cierta sensación no gozada por los caminos de la tierra. Parecióle que, de repente, convertíase toda en espíritu, en una brisa, en una llama, sin que sus venas y sus músculos, y sus vértebras y sus huesos, fuesen otra cosa que esencias evaporadas en el aire.

Quedábanle, no obstante, de la materia, la vista absorta en el recreo de los inmensos panoramas que iba alcanzando con la altura, y la facultad auditiva cerrada á todos los sonidos que no fuera el trépido y ronco con que retumbaba el motor. Intentó hablar con el piloto; pero la





Camino del Sacro Monte, la Alhambra y la ciudad de Granada á vista de pájaro

(Fot. Torres Molina)

avalancha del viento le deshilachó las palabras al proyectarse por los labios.

De improviso sintió en los ojos una sensación sorprendente. Le pareció que no volaba, sino que era la tierra la que corría desenrollándose hacia atrás, y esto le produjo algún vértigo. Convencida, naturalmente, de que la inversión de visiones era un fenómeno de óptica, cual el que se sufre en el coche ó en el vagón ferroviario cuando vemos cómo se pierden los árboles de la carretera y los postes y los sembrados, marchando á gran velocidad, quiso buscar un punto de referencia para deshacer el equivoco, mas no consiguió su deseo. La tierra toda era lo mismo que un tapiz infinito que se perdía bajo la quietud de las alas.

La contemplación panorámica sedó á la pos-

tre su molestia, y fué recobrando aquel gozo que experimentara al principio y la placidez de una estática de absoluta serenidad. Le pareció que era imposible la eventualidad peligrosa, y recordó lo que dijera el optimista de Pepin:

—En el aire no pasa nada.

Durante unos minutos cerró los párpados, obs- tinándose de este modo. Luego, al abrirlos, dióse cuenta del vuelo y la velocidad.

Rodrigo volvió la cabeza y preguntó:

—¿Tiene usted miedo?

—No, ninguno!—contestó la pequeña de Santafé, incorporada en el asiento y con las manos en bocina sobre la oreja del piloto—. ¡Tengo el valor reconocido!

El, para oírla unos instantes, cortó motor, in- terrogándola:

—¿Le gusta el paisaje?

—¡Estupendo! ¿Qué pueblo es aquél?

—Es Ojijares. Y aquéllos, Otura y la Zubia. Y el más apartado, Alhendín.

—¿A qué altura estamos, Rodrigo?

—Casi á ras de la tierra, como quien dice. A seiscientos metros, no más.

Habíanse fundido á la vista los altibajos y contornos, todas las arrugas terrestres. Los pano- ramas parecían de laminada planitud; y las cam- piñas y las casas, infantiles miniaturas. El Genil serpeaba graciosamente en un hilito luminoso; y las carreteras, borradas en los terrenos sin cul- tivo, diríanse, entre verduras, como rasguños. Un ferrocarril, avanzando con su penachito de humo, que era una vedija grisácea, despertó en la mente de Angustias el recuerdo de esos jugue-



tes que en las vitrinas de las tiendas cautivan las miradas de los muchachos.

Pero no; no estaba tan alta que pudiera sentirse sobre la tierra con el orgullo de las águilas. En aquel enorme silencio que esplendoroso la envolvía, como si todo lo de abajo hubiese muerto de improviso, y en el que sólo retumbaba la fragosidad del motor, surgió á la vuelta de un viraje el grandioso espectáculo de la Sierra, alzando sus cumbres de hielo y sus laderas y vertientes á incommensurables alturas sobre la soberbia aquilina. No pudo Angustias, al hallarse de cara al gran prodigio de sus prepotentes coronas, reprimir unos gritos de admiración. La Sierra, toda iluminada por los rayos del sol, ya próximo á descender por el ocaso, adquiría en sus faldas tonos purpúreos, y la nieve de sus turbantes y sus alquiceles espléndidos era de un vivo color rosa de coloración tan intensa, que deslumbraba las pupilas de la gentil aviadora á través de sus gafas de caramelo.

Llamó la atención del piloto:

—¿Vamos á pasarla? ¿Se atreve?

Negó el requerido:

—¡Imposible con estos chismes tan minúsculos! Nos faltan pulmones y alas. La evaporación de la nieve produce baches peligrosos. Es una mala carretera.

—¿Y si yo quiero?

—¡Qué locura! Además, hace mucho frío por encima de esos glaciares.

—No importa. ¡Vamos!

—¡No! ¡No vamos! Si usted quiere que yo la pase, se intentará; pero yo solo. Antes la dejo en tierra.

—No tengo miedo.

—Yo, sí—adujo Rodrigo, con pesadumbre—. Una parada del motor, con el terreno que hay abajo, pudiera ser grave accidente. Una bofetada siniestra. Un capotaje catastrófico. Casi un suicidio. ¡No la llevo!

—Y entonces, si usted piensa que es un suicidio, ¿por qué lo acomete?

—Por gusto. Porque usted lo pide, y en paz.

—Pero, ¿con riesgo de la vida?

—Con sacrificio de ella, sí.

Lo dijo tan serio, tan firme, en un tono tan decisivo, que Angustias, al oírle, se estremeció. Admiró el temple heroico de estos muchachos que se arrostran á los más fáciles peligros y no se vanaglorian de sus proezas. Habíase quitado las gafas y la miraba con arrobó, sin atender al pilotaje. Como iba destocado completamente, el viento movió el cabello, encrespándose en vellones; y ella le encontró guapo y fuerte, vencedor de cuerpo y de espíritu.

Tendióle la mano amorosa, que él estrechó con entusiasmo. Le interrogó, con frase exenta de los engolados respetos:

—¿Tanto me quieres?

¡Oh ventura! Aquella pregunta tan dulce, prometedora de una dicha que era ilusión en Castillejo, le inundó de felicidad. Gritó para las cumbres, para los astros, para la bóveda celeste, para el corazón de la niña, que era el más peligroso de los abismos:

—¡Te quiero con toda mi alma!

Insistió la «chavica» coqueteando:

—¿De veras?

—De veras, Angustias!

—¡Dímelo más alto, más alto! ¡Aun más distante de la tierra!

Ebrio de júbilo, el piloto metió más gases. El biplano ascendió con súbito impulso. La amada anheló, todavía:

—¡Más alto, más alto, Rodrigo!

Obediente á las voces de la pequeña, siguió el Breguet en raudó vuelo ascendiendo sin descansar. Se aspiraba el aire más fino. Ella sintió el remusgo de las alturas y se arropó completamente en el chaquetón de campaña que antes dejara abierto sobre los hombros. Transcurrieron varios minutos.

—¿A cómo estamos?

Orientándose por la revisión del altímetro, contestó el teniente:

—A dos mil.

Ya el bloque ingente de la Sierra no presentaba el espectáculo de sus laderas y sus cúspides tapizadas de nieve rosa y de claroscuros purpúreos. Un vaho de bruma impenetrable ocul-

tábala ante la vista. Muy lejos divisóse, en la claridad transparente, en los áureos azules del horizonte, la fina silueta de un pájaro.

Rodrigo avisó:

—Ese es Pepín. Viene al encuentro de nosotros.

Desgañitándose y riendo, sirena de los vientos, no de los mares, acució Angustias:

—¡Bueno; ahora, á dos mil metros de la Alhambra, dime si es verdad que me quieres!

—Te lo diré cerca del cielo! ¿Subimos más?

—¡No! ¡No hace falta! ¿Y me lo juras?

—¡Por mi madre!

Más bajo que ellos cruzó rápido el Breguet de Lucy y de Duque, viniendo de hacer volatines sobre los habitantes de la ciudad. Para gozar su perspectiva, disminuyó Rodrigo la loca marcel a con que funcionaba el motor; y picándolo al mismo tiempo, inclinó el aparato sin brusquedades. A los pocos minutos hallóse Angustias cruzando el Genil por la vega, sobre la finca de los Mártires y los álamos de la Alhambra.

Ya distinguiendo los resaltos y los declives del terreno, dominó oblicuamente desde ambas bordas la masa gris y verde de la montaña en que se asientan los alcázares de la grandeza nazarita y sus confines sugestivos. Los bosques de árboles oscuros que más arriba parecíanle negros rebaños andariegos; la azulación de los estanques—claros zafiros engastados en finas orlas de esmeraldas—; la cal de muchas construcciones con reflejos azules y violetas; los ocreos, los pardos, los jaldes de las retostadas ruinas, y los brillos multicolores de las techumbres de cerámica recrearon un instante con su diaprura la mirada afanosa de la aeronauta. Ante sus ojos deslízase el Generalife en alfombras de apretada verdosidad, y algunos jardincillos eran cual búcaros que trasminaban su frescura, humedad de agua derramándose en finísimo polvo sobre las plantas, sobre los céspedes floridos y los senderos de arrayanes. Pasó bajo ella una arquería graciosa, encalada, sutil. Vió las murallas rojas de anchas almenas y bastiones desportillados. Columbró perfiles minúsculos de aristocráticos laureles ornando patizuelos evocadores. Abarcó el campo de los Mártires, la mole rojiza del *Palace*, en cuyas largas galerías tomaban el sol varios huéspedes, que eran como pigmeos desde el cenit; y al otro lado de los bosques, el palacio de Carlos Quinto, con sus murallones morenos y un segmento de su rotonda, la explanada de los Aljibes, el rectángulo prodigioso del fantástico patio de los leones; el de la alberca, azul y verde, en el que habló por primera vez con el caballero de Olmedo é inicióse el idilio de enamorados que ahora culminaba en la atmósfera; y el retiro apacible de Lindaraja, donde los naranjos alternan sobre los setos laberínticos con la elegancia del ciprés.

Apareció luego á sus ojos el jardín encantado de los Adarves bajo la Torre de la Vela; y esparcidas por el palacio, por los jardines, por los bosques, otras muchas de árabe traza, como la de Comarex, la de los Picos, la del Cádiz, la de la Pólvora, las tres Bermejas que se yerguen sobre el monte de la Sabica, y que Angustias reconociera con exclamaciones jocundas; y hoteles, cármenes y quintas.

Darro y Genil, según que viese á la una y otra banda de la aeronave, brindáronle el espejo de

sus corrientes y los veneros plateados de sus arábigas acequias. Luego, el Breguet cruzó de prisa—los panteones, los nichos, las sepulturas se perdieron bajo sus alas con celeridad de relámpago—por la altura de la Necrópolis. Angustias pensó, en el instante:

—He aquí que llevo al cementerio, pero *sin pasar por la mimbre*, como todos los granadinos.

Un viraje, y de nuevo volaron por encima de los cipreses que llevan al Generalife; y después, por la cuesta del Avellano. Ya allí, buscó la masa oscura de los árboles de su carmen, y la encontró sin titubeos. Desde el avión le parecía como fragante paraíso, propio para esconderse de las miradas durante su luna de miel. En alas, no del viento, de la ilusión, vino á acariciarle el perfume de los mastranzos y las mentas, que en primavera lo embalsaman.

Mostrándole la casa cuya blancura destaca sobre el verde de los jardines, de los tablares, y las frondas, y los pretilos de la finca que baja á los hocinos por donde el Darro corre entre piedras jabalunas, gritó á Rodrigo:

—Esa casita cuyos cristales ahora mismo resplandecen con el sol, es mi carmen del Avellano.

—¿El tuyo?

—Sí. Donde yo pienso pasar el veranillo, cuando me case.

—¿Conmigo?

—¡Qué va! Con quien sea. No te hagas muchas ilusiones.

Contestó Castillejo sin inmutarse por la indiferencia de su amada; pero la corriente del aire dispersó los vocablos de la respuesta, sin que llegasen al oído de la veleidoso deidad.

Valparaíso, que otros llaman el Valle de los Ruiseñores; y las cuevas de los gitanos—blancas, de añil, sangre de toro—; y las murallas primitivas de hundidos torsos que se funden en los cercados de nopales, y el pretérito barrio del Albacín, pasaron cual visiones de cosmorama, descubriendo á la viajera los aspectos desconocidos de su hermosura multiforme. La población abrióse toda como una granada gigante bajo las alas del biplano, salpicada de jardincillos. Las grandes arterias que cortan el dédalo moruno de callejones; los dos círculos de los cosos; las alamedas del Triunfo y las más distantes que orillan la margen diestra del Genil; la mole augusta y blanca de la catedral granadina; las dos esbeltas torres de las Angustias—por las que pasó persiguiéndose—; el convento de los Basilio, y los cien alminares y campanarios de las cien iglesias cristianas, le ofrecieron el espectáculo de sus conjuntos y detalles, más perceptibles por minutos conforme el Breguet descendía en amplísimas espirales por encima de la ciudad.

Preguntó Rodrigo:

—¿Volvemos?

—Cuando tú quieras—accedió ella, complacida del panorama y de las impresiones de la excursión.

Puso el piloto rumbo á Armilla, y prestamente abandonaron los techos y las torres y las flores de la antigua corte del moro. Cruzaron luego entrambos ríos en la confluencia donde el Darro derrama sus claros caudales sobre las urnas del Genil. Ya cerca de los llanos, con sol poniente, el avión se interpuso entre los destellos solares y un gran terruño sin cultivo, y entonces pudo Angustias presenciar, llena de sorpresa, el propio vuelo de su nave. La sombra del cuerpo y las alas y los timones de la cola se recortaron fugitivas sobre el tapiz amarillento del plano y extenso erial, y al movimiento traslatorio de celebridad serenísima toda la tierra se detuvo. Aquel inesperado descubrimiento prodújole vivo alborozo, y hasta que otro viraje desvaneció rápidamente la silueta del aparato, siguió la sombra de su vuelo. Minutos después encontróse sobre el campo de aviación, y volvió á ver los cobertizos, el agua del estanque, los pabellones y las distintas dependencias. Apagado el motor, bajaban con majestuoso planear. De pronto lanzó Angustias un grito de asombro y de miedo al ver cómo la tierra se levantaba hacia el biplano, amenazadora y enorme. Pero fué emoción de un instante, porque la máquina voló aterrizó en seguida cerca del hangar desde cuyo frente partieran, rodó por encima del asfalto con trepidante bamboleo y se detuvo sin sentir.

SALVADOR GONZÁLEZ ANAYA



Caricatura de Gonzá-  
lez Anaya, por Román





Viejo reloj que contaba  
los minutos de mi amor;  
limpio espejo familiar  
que mi juventud copió.  
¡Bajo mi crespada melena,  
como un romántico airón,  
triunfaba mi pensamiento,  
del mundo, conquistador!  
Lleno de sol, el espejo,  
y alegre el viejo reloj,  
cual si sonara, llevando  
el compás a mi ilusión.

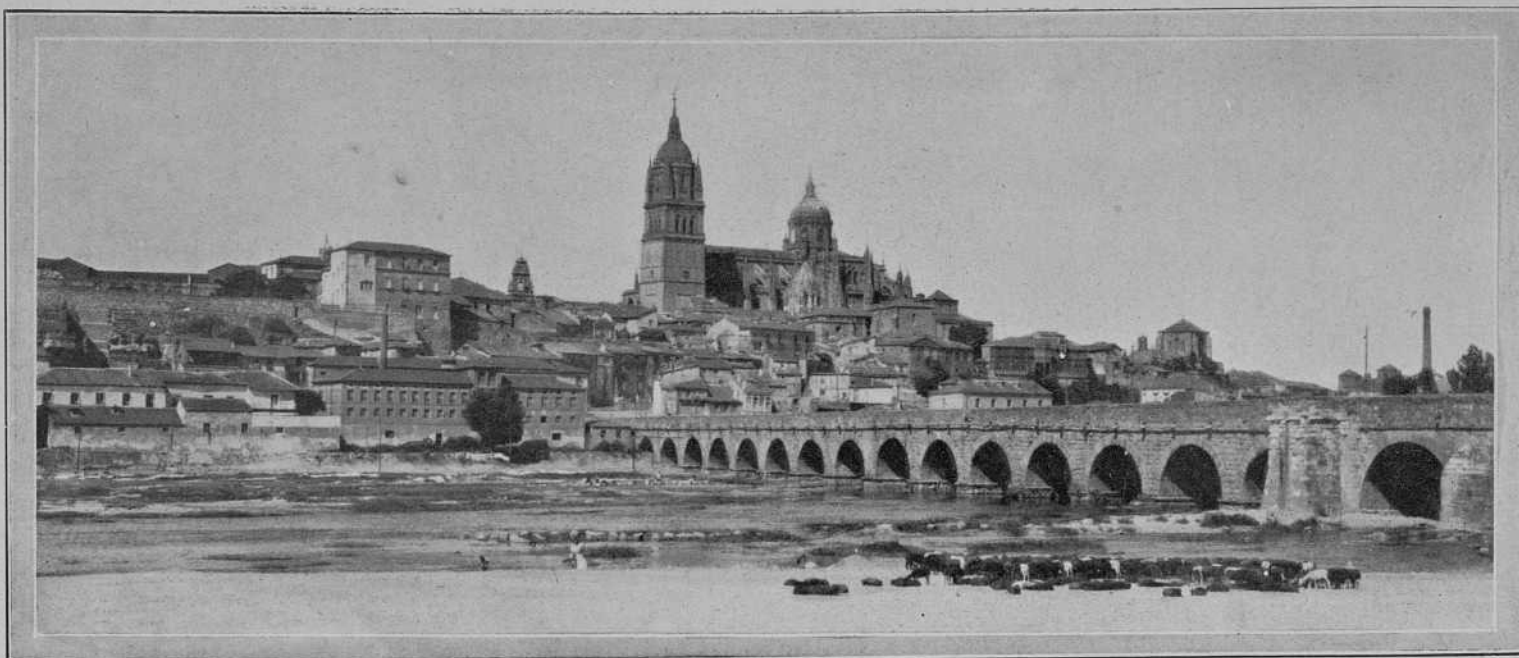
Espejo de marco de oro,  
tercero de un viejo amor  
que copiaste lindas caras  
que hoy mustias caretas son.  
Tú, que adulaste mi gesto  
donjuanesco y fanfarrón  
y viste arder en mis labios

las ascuas de la pasión.  
¿Qué amarga caricatura,  
espejo, me ofreces hoy,  
que al asomarme a tu fondo  
parece que no soy yo?

Reloj de ritmo cansado,  
desesperante reloj,  
que dices que ya no vuelve  
el minuto que pasó;  
de juventud y de ensueños  
imposible enterrador,  
te llevas en tus agujas  
trizas de mi corazón.  
En cada tic-tac repites  
que un poco más muerto estoy,  
con tu esfera blanca y lúgubre  
como una cara de clown.

EMILIO CARRERE  
(Dibujo de Ximénez Herráiz)





Vista general de Salamanca

## SALAMANCA DE LA CIUDAD Y DEL RIO

Los que estudian las piedras en los libros, y no las piedras en las piedras, las de oro de Salamanca, encendidas y rojas, como el sol de la llanura, les desalienta y aturde. Conocen el *Romancero*, y Zamora les da la sensación cabal. Saben de memoria el libro de Cervantes, y no conciben los sueños de Don Quijote más que en las llanuras de la Mancha.

Para desenterrar la vida de Isabel, visitan Talavera y Medina del Campo. Estudian el alma del encendido Juan de la Cruz en Fontiveros; los paisajes teresianos, en Avila y Alba de Tormes; dan con las entrañas castellanas en Burgos. Como Castilla es tierra de hombres, quiero decir, de personalidades robustas y fuertes, cada pueblo tiene su héroe—guerrero ó místico—que imprimió á su pueblo el marchamo de la personalidad. Salamanca no es un pueblo de un hombre, sino de muchos hombres; no de una generación, sino de muchas. Y Salamanca despista. Las impresiones de los ojos, cargados de lecturas y de crónicas, no saben encararse con las piedras; la sensación que les da Salamanca no es la sensación libresca; como el sol ciega y las piedras se encienden en festival de luz, niegan su valor á Salamanca, que no es pueblo austero. Echó raíces en su ambiente la sencillez bizantina, la transición de lo románico á lo gótico; pero solamente florecieron, con pujanza de vida, con entusiasta brío juvenil, las magnificencias platerescas y barrocas. La vida, el arte del Renacimiento, los primores platerescos de Salamanca comienzan para el espíritu español con la fundación de su Escuela; expansión de la Escuela es la ciudad. Los muros de las calles llenos están de leyendas rojas, de vitores y novatadas universitarias; los conventos, henchidos de la vieja sombra de Daza, el amigo de Colón; de fray Luis, el cantor de la Flecha asentada en las plácidas llanuras del Tormes; el espíritu ciudadano de los rencores de los bandos que apaciguara San Juan de Sahagún, y de aquellos otros rencores mozos de las *naciones* estudiantiles que en la Escuela comienzan y en la Escuela se apagan. Distintos elementos forman la vida de la ciudad é integran su encanto. Mil literaturas tienen en la noble ciudad leonesa su escenario favorito. A la entrada de Salamanca, junto al puente romano, flotando en el ambiente tranquilo de las tenerías, de las herrerías, de las posadas, surge la sombra del mancebo Calixto

de la dulce Melibea y de la cotorrona Celestina. Y allí mismo, bajo la peña famosa que bautizará la grey estudiantil con el nombre vulgar de la tragicomedia del bachiller Rojas y Montalbán, surge graciosamente la tradición. ¿Sabéis por qué se llama *rameras* á las mozas alegres y dadasivas? El Concejo salmantino echaba á tan despreocupada genticilla de su recinto murado durante los días austeros de la Semana de Pasión. El Domingo de Ramos salían las mozas, acompañadas por los escolares procesionalmente, en barcas que hendían el Tormes, hacia el Matadero viejo. Y muy cerca del Puente Romano y de la Peña Celestina—destrúyese el torreón

glorioso—, Tejares, el puebluco vecino, casi arrabal de la ciudad, que también se contempla al espejo del claro río, henchido de quietud. Y el puebluco, sin embargo, es asiento de pícaros. Solamente en estas planicies abiertas al sol encajándose con la inmensidad del cielo, solamente en estos parajes donde no pasa nada y todas las cosas dejan su huella de eternidad, la mente es fecunda en sutilezas, escamoteos, aventuras y picardías. En el Tormes, por azares especiosos de la fantasía, nació el *Lazarillo*, por la cual causa tomó el sobrenombre; pero en Tejares vieron la luz sus padres, Tomás González, ladrón corriente y moliente á todo ruedo, y su madre, Antonia Pérez, que lo pare, acaso, de retorno de alguna pillería por aceñas y mesones. Y Tejares es el principio del mundo para el pícaro inteligente y ducho en malas artes; Tejares es patria de hampones y nómadas, de gente inquieta y trashumante. Del otro lado del puente se piensa y se rima, se ama y se parte á puñaladas el corazón de los bravos; del otro lado del puente, en Salamanca, los escolares de sopa boba que comen las sobras de los conventos entre regaños de legos ariscos; los segundones de casa solariega, que entretienen su hambre sutilizando, repartiendo silogismos, pariendo dilemas, canturreando y poniendo en limpio las *liciones* de los maestros, pararán en Lázaros. En Tejares, quieto y manso lugarejo, el hijo de Tomás González y de Antonia Pérez, sin filosofías, azotado por el fastidio y por la fantasía, pone, desde luego, en práctica lo que después justificarán, entre rosarios de argucias, los letrados pobretones.

Y junto á Tejares, lugar de la picardía, el Zurguén. Acaso pensando en sus huertas, escribió la donosa y un tanto atropellada condesa de Pardo Bazán que «Castilla, especialmente Salamanca, son la Arcadia española.» Al Zurguén van los poetas que cantan el amanecer, pereciendo en el lecho hasta mediodía; los Arcades hueros que huelen, no á romero, á tomillo y á cantueso, sino á estufa y á cristales, á flores de trapo y á rosas deshojadas y mustias, de trapo también. Cantan el Zurguén los poetas artificiosos y vanos del siglo XVIII; D. Juan Meléndez Valdés, admirable en sus informes forenses, que fabrica, en los ratos de ocio, pastorcillos de cartón, en una calle donde suenan constantemente los martillos de los herreros, donde los artífices bordan y labran



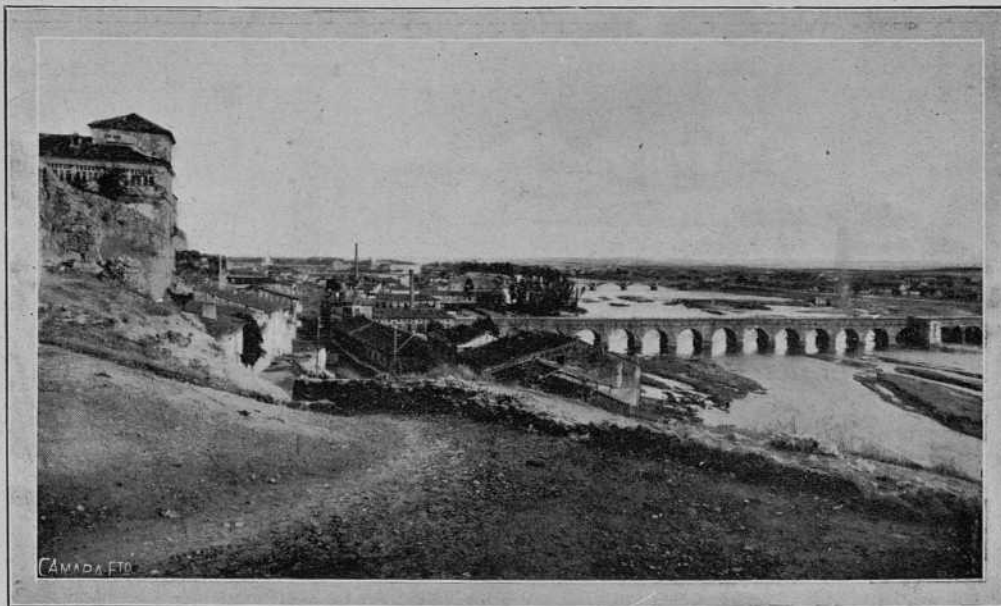
La Flecha. «La Fontana»



láminas afiligranadas de plata, donde reinan el barullo, la canción monótona, el prosaísmo y la ciudad; Iglesias de la Casa, el «curita de la plaza», preocupado en salir del callejón de sus achaques, luchando á puñadas con su vida ingrata de subalterno de la clerecía, dueño de un temperamento pobre y linfático que no puede soportar el frescor del alba ni el recencio de la noche; Jovino, amanerado y trivial; Francisco Sánchez Barbero, hombre de recio temple, de gran saber de humanidades, ingenuo y descuidado versificador, que cree gustar del campo porque le gusta á Horacio... El que sabe gozar la quietud del paisaje, el que se llena de su mística armonía mientras desconcierta á sus colegas á fuerza de paradojas, arbitrariedades y extraños simbolismos, es el muy humano, inquieto y zumbón doctor D. Diego de Torres Villarroel. Las gentes le creen un mago y un brujo, y él se ríe de las gentes. La plebe crédula y boba, el pueblo que oye de boca de los escolares toda suerte de fantasías y de hipérboles, rodea á D. Diego de una aureola de misterio, mientras D. Diego, amigo de desconcertar, de quemar troncos secos de mulleras vacías á fuerza de calor y de vida, pasea todas las tardes por las afueras de la ciudad, antes de saborear el grato soconusco. Y no pierde nunca la mocedad de su brío ni el ímpetu de la energía contenida.

Y del otro lado de Salamanca, en la ribera derecha del Tormes, la Flecha. El paisaje es aquel donde dialogaban, en preñadísimos diálogos, sobre los nombres del Cristo, Sabino, Marcelo y Juliano en la quinta agustiniana. A lo lejos se esfuman las torres de la ciudad, las dos catedrales con su bosque de agujas, el cimborrio macizo de las Agustinas, la flecha pretenciosa de San Juan de Sahagún, los dos centinelas de la Clerecía.

Corta la monotonía del llano con las tierras pardas, con los surcos derechos que parecen curvos, la línea zarca de la sierra de Béjar. El río defiende su curso en semicírculo. El campanario de Aldealengua con sus casucas de adobes apretujadas; las notas blancas de las casas, de los camineros; la silueta de algún gañán que canta una tonada larga á pulmón abierto para que impregne el aire y se la lleve aprisa, no son parte para distraer el espíritu de su unción religiosa. Solamente en aquel paraje, en tarde ca-lurosa de Junio, en mañana fresca



Salamanca, vista desde la Peña Celestina. A la izquierda, el Convento de la Merced



Murallas de Ledesma. Lienzo correspondiente á la antigua fortaleza



Entrada y vista parcial de la Ledesma antigua. En el centro, el puente romano, sobre el que pasa la procesión de la Virgen del Carmen, á su llegada á la ermita. Arriba, á 60 metros sobre el Tormes, el magnífico paseo de don José León y Muñiz (Fots. Ansele)

de Abril, oyendo el cantar de las aves no aprendido, escuchando las endechas aldeanas, bañándose en el río á la caída de la tarde, en que todos los ruidos de la ciudad se estrellan y agonizan, menos el tañido de alguna campanada grave que estremece la tierra; solamente allí puede olvidar el espíritu agitado las preocupaciones ciudadanas, el mundanal ruido y el fragor de los imperios que se hundieron; solamente en la Flecha, mientras el aire orea el huerto y menea los árboles con un manso ruido imperceptible para el profano, se olvidan el aguijón del oro, el peso del cetro imperial, y se yanta con tosca loza de alba en rural mesa de pino; solamente en la Flecha puede fray Luis calmar las violencias de su espíritu, hecho á las peleas del Claustro, murmurador y cominero, que no puede perdonarle su intuición artística, su elegancia horaciana y su amistad con Martínez de Cantalapiedra. Sigue la huerta bien poblada de árboles, puestos sin orden ni concierto. Sigue la pequeña fuente con su

hillo de agua fresca y cristalina. Sigue la alta y hermosa alameda. Tornó á cantar aquella paz y aquel sosiego Gabriel y Galán. Sonó, serena y breve, la voz que pedía sementeras á los campos yermos y á los espíritus estériles. La musa del fraile agustino resucita en el poeta labrador de las pardas onduladas cuevas, de los mares de enceradas mieses y de las castas soledades hondas. El campo que es religioso, la llanura que es templo para Gabriel y Galán, habla de eternidad y de vida.

Y el Tormes, que nos recuerda sucesivamente el desenfado del Bachiller, la bobería y artificio de los Arcades, la zumba de D. Diego, el estro de fray Luis y la espontaneidad campesina de Gabriel y Galán, evoca, tierras abajo, los amores del cortesano Garcilaso, la frescura de Juan del Encinar y el empaque de Calderón de la Barca, junto al castillo de los duques de Alba. Allí también, á la sombra de la torres del homenaje del mismo castillo, flota el espíritu libre y simpático de Teresa, la monja donairoso y andariego. Y tierras arriba, el Tormes lame las murallas de Ledesma, y el castro de D. Beltrán de la Cueva, y las tierras de los Alburquerque, antes de ir á morir, cerca de Lusitania, en las pardas aguas del padre Duero.

Mirad si habla al espíritu el «sacro río» que añorara Garcilaso en sus *Eglogas*, compuestas para ser recitadas calladamente al oído de su dama, Doña Isabel.

José SANCHEZ ROJAS





—Hora es ya de que esto fenezca—dice la dama

## CUENTOS HISTORICOS

# LA PERDIZ

— Por Leopoldo López de Súa —

ANTES que el pie medroso, pone el suyo la helada en el triste silencio de la noche muerta, sobre las losas en que el roce de los escarpines simula ó ahogados suspiros ó rotas sílabas de oración. Sucédense los oscuros, desmantelados aposentos, con sus severas tallas y sus sitiales góticos, y un hacecillo de luz tenue,

rojiza en ocasiones, como el matiz de la sardónica, guía al visitante á la sala del trono, en cuya amplia chimenea se agota una burla de lumbre.

Y burla es también el cansado cirio que justifica la necesidad del hachero, porque su débil proyección apenas realza los contornos de los tres personajes que ocupan la escena. Una da-

ma y dos hombres. Cae la voz femenil entrecor-tándose en pausas de ira sobre el oído del sabio humilde que la escucha, y el otro personaje, amparado en la sombra discreta, sonríe. La dama es Catalina de Lancáster; el sumiso, su médico, y el de la socarrona mueca, Fortún, mitad bufón, mitad cronista.





... un fantasma rojo con desvaída caperuza, y que al desplegar su manto dejó brillar, á la triste luz de los blandones, una espada desnuda...

—Hora es ya de que esto fenezca—dice la dama—, que no es mi reino ni el del rey mi señor, sino feudo de usurpadores, y ellos y la carcoma, y sus pecheros y mercenarios, son los que comen en Castilla. Diera yo á Enrique mi tesón y bríos; diera por ser hombre y ser él, cuanto el mundo pesa en maldad, que á buen seguro no vistieran entonces sus damasquinos sayos y púrpuras y galas, ni los maestros, ni el obispo Tenorio, ni el astuto Villena, ni el duque, ni Mendoza, pero



ya que esto no puede ser, tú, que en el abierto libro de la noche lees en las luminosas sílabas de los astros cuanto escribe Dios, dínos qué hemos de hacer, y si tus virtudes de astrólogo no bastan, obliga á tu sinceridad á darme un consejo.

—Tu alteza—dice el sabio—me honra al pedírmelos—. La sesgada burla de los ojos de Fortún le animan—; pero los consejos, señora, no son sino vanidosa imprudencia. Nadie perdona al que, ciego de orgullo, se atreve á posponer el buen juicio de quien los solicita en instantes de pasajera confusión, y así, el que á tal mandato se aviene, arma sus razones con pérfidias plumas que hacen volver el dardo á la lengua del que las da. Eres reina y en la magia de tu hermosura llevas el don del triunfo; tu estrella es de diamante, y diamante es el tesón y ecos de majestad tus decisiones; pero..., ¿cómo yo en mi torpeza, puedo acertar, señora, con lo que á tu reino conviene?

—Es que lo mando; es... ¡que lo ruego!

—La obediencia es deber, señora...

—¡Reina!—dijo el bufón adelantándose—. ¿Das atribuciones á un loco?

—Si ese loco eres tú—respondióle la reina—, pudiera aceptarlas.

—Siempre atino.

—Pues di.

—Mira; á un médico se le piden cantáridas; trovas, á un mísero enamorado; mandobles, á un bruto; pero verdades y consejos únicamente un loco las dice ó las da; y así yo, sin miedo á que el dardo se torne en la inconstancia de ese airecillo de ingratitud con que sopla el favor de los reyes, te diré, reina mía, que más vale un hacha que una razón; pódanse los árboles y los ambiciosos; á unos, por sus brotes para que medren más; á otros, por sus cabezas cuando quieren tocar al cielo, que si los unos crecen para ofrecer frutos y sombra, conténtanse los otros con alargar bajo la tierra su cobarde raíz para chupar todos los jugos de Castilla. Lllaman *el Doliente* á mi rey no por lo que se queja de los males propios, pues, de tenerlos, no sentiría tan profunda esa punzada de su perenne humillación, sino porque lo hace como la paloma torcaz, que en la anónima fronda escondida, más desorienta cuando más se la busca, y porque esos suspiros se pierden en la indiferencia del aire. Erfíjase en amo; llene con su robusta juventud el vacío entre su corona y su trono; llame para servirle á los que envidian el poder de los que le engañan y otras serán su gloria y su fortuna.

Miró la reina al sabio, que parecía dormido en su profunda meditación, y preguntóle:

—¿Es ese tu criterio, Myr?

—Idéntico, aunque dicho de otro modo.

—Pues yo haré que el rey...

—¡El rey!—dijo presentándose un siervo cuyos labios abrió Naturaleza para no decir otra cosa, y entróse gravemente en el recinto un mozo de mediana estatura, blondos y ensortijados cabellos y unos ojos rapaces y grises de los que causan malestar, se posan sin fijarse y alumbran ironías envueltas en reproches. Cargaba sobre uno de sus hombros formidable ballesta, y en la mano libre traía un pobre perdigón de perdiz que era cabeza abajo lo que su rey cabeza arriba: un elegido de la mala suerte.

—Fortún—dijo el rey dirigiéndose á su bufón cronista, que se apresuró á despojarle del raído capote—. Toma y di al dispensero que me aderece esta perdiz. Tenemos esta noche opíparo banquete. Pica el frío, y la luz es escasa. En cuanto á la chimenea, se parece á su dueño: mucho hogar y muy poca lumbre; pero..., ¿quién no hace el milagro del sol?

—¡Rey mío!—exclamó Catalina adelantándose hacia su esposo.

—¡Pronto has de confortarte, señora! Si el sol es llama, bien puede convertirse la obscura fauce de esa chimenea en radioso horizonte lleno de luz de amanecer. ¡Hola!—gritó

palmoteando junto á la puerta—. ¡A mí los rapaces!

Y entraron dos rústicos con esportillos cargados de leña.

—¡Ved!—dijo el rey apoderándose de un trozo—. Ved para que lo que nos sirve la orgullosa heráldica del maestre. Pasé junto á su pabellón de caza, y... ¡Dios me lo perdone! ¿Pues no mandé á su propio montero que me hiciera trizas parte de los zócalos de sus muros? Grifos y contrafajados, gules y florones, servirán á su rey para calentarse, que es la pintura vieja un excelente combustible. Yo creo—repuso aposentándose sobre un escabel y como quien busca mejor acomodo á las piernas—que el maestre me lo perdonará. ¡Es tan buen hombre!...

La reina y el médico se miraron, y Enrique sonrió con sorna.

—¿Eres tú, Myr?—preguntó, dirigiéndose al sabio, que balbució torpemente:

—Esperaba las órdenes de vuestra alteza.

—No, no; quédate; ya he dicho que tendremos orgía. Nunca sobran los testigos que comen.

—Pero, señor—dijo tímidamente la reina—, ¿á quiénes convidaste cuando...?

—Cuando se oye desde aquí la risa hueca de la alacena real, ¿no es cierto? Pues, mira, convidé á mis tutores.

—¿Al obispo Tenorio?

—Ese no podía faltarme.

—¿Al de Villena, al de Niebla, al de Calatrava, á Mendoza, á D. Fadrique?

—A todos, ¿qué menos? Oye, Fortún—dijo al cronista, que acababa de entrar y que se detuvo como un podenco, en espera de que le azucen—: dispón la mesa espléndida; cuaja el hachero de blandones... ¿Ves?... ¿Ves, Catalina, con qué gusto arde la noble llama? ¡Fortún! ¡los manteles de lino!... ¡las vajillas de oro!

—Pero..., señor, ¿tantas cosas para una perdiz?

—Harás lo que te mando.

—Pues ¿y los manteles?, ¿y las vajillas?, ¿y las cráteres?, ¿y los vinos generosos?

—¡Hola!—volvió á decir el rey entre sonoras risas—. ¡Si todo lo previne! ¡Entrad!—gritó de nuevo, y entraron hasta seis hombres de armas con grandes canastos, en que chispeaban los finos cristales y las ricas piezas de metal, y en un santiamén cayeron sobre la desolación de la mesa alegres antifaces de manteles y platos—. ¡Así!... ¡así!—gritaba el rey, lleno de júbilo—. ¡Será una fiesta de alegría!—y la reina y Myr y Fortún se miraban sin comprender por qué arte brujo la penuria del rey había convertido de pronto en esplendor sardanápálico.

Oyéronse en esto chirimías y trompas, y por la gran puerta que ordinariamente servía de marco á la sombra tenaz, aparecieron pajes con hachas, y tras ellos, seis dignatarios de aire atónito y ricas vestiduras. Los prohombres del reino que se inclinaban profundamente ante la jubilosa majestad.

—¡Nada de etiqueta, señores!—dijo Enrique *el Doliente* con afectuosa voz—. La reina presidirá la mesa. Sentaos, Tenorio, Villena, D. Fadrique. ¡Aprovechemos las horas gratas! Señor obispo..., os asombran mis cálices, tan semejantes á los de vuestra casa, ¿verdad?

—Señor—respondió, riéndose, Tenorio—, no os ocultaré mi sorpresa.

—Y vos, maestre, contempláis embebido estas cifras que...

—Efectivamente, señor; tanto, que por un momento creí hallarme en mi refectorio.

—Sí...; pero ¿y esos manjares?—gritó el rey, y entonces, con gran pompa, surgió la figura del sarcástico Fortún, que traía en descomunal batea de plata la famosa perdiz.

Nadie pudo evitar el cruce de sus miradas con las miradas del asombro ajeno. El rey, valiéndose de sus manos, despedazó en un instante el ave enjuta, repartiendo equitativamente los trozos.

—Pues sí—prosiguió el soberano con aire muy conciliador—. Como vuestro rey vive de lo que caza, aunque hoy no se le ha dado bien, ha querido que sus generosos tutores participaran de su cena... ¡Vino, Fortún! ¡Alegraos, señores! ¡Por mi vida que esto no parece festín! ¡Y el caso es que tenéis razón, duque y maestre! Estos lienzos y estas vajillas son de vuestras casas y perte-

nencia. Sobornos de un rey antojadizo á maestresalas desleales, para servirlos esta noche. Tratándose de la reina y de mí, hubiéranos bastado la loza que nos regaló Abu-Abdallah; pero tratándose de vosotros... ¡Oye, D. Fadrique! Tú, que tienes también la riqueza de los años, que aun no te trajeron desdicha alguna..., ¿cuántos reyes has conocido?

—Tres: Don Enrique el segundo, vuestro padre Don Juan y vuestra alteza.

—¡Bah! ¡Yo he conocido más que tú!

Villena, animado por el vino, echóse á reír, mientras decía:

—¡Alteza! ¡Si acabas de nacer!

—Pues, así y todo, he conocido diez reyes, cuando menos... ¡Vosotros!... ¿Qué soy yo á vuestro lado?... ¡Vino, Fortún!

Aumentó el asombro de los convidados, más que por el dicho del rey, por la presencia de los selectos manjares que iban sucediéndose.

—¡Comed, que vuestros son!—gritaba con júbilo *el Doliente*—. ¡Comed y perdonadme la ilustre chanza, muy propia de una alteza que acaba de nacer! Sabía que esta noche habíais de regalarlos con ellos, y por el pesar que sentía de que nos hubiérais olvidado á la reina y á mí, llegué á imaginar esta traviesa burla romana. ¡Comed, castellanos, comed! Aún queda—dijo levantando su copa—lo más original. El postre.

Era tan afable el rostro del señor, con tal suavidad y ligereza brotaban de sus labios risas y chistes, que poco á poco, y merced á las frecuentes libaciones, alegráronse los más apocados al oír declamar al rey la famosa cantiga:

O mildades con pobreza quer a Virgen coroada  
mas d'orgullo con requeza é ela mui despogada.  
E d'esta razon vos direi un miragre mui fremoso  
que mostrou Santa Maria Madre do Rey grorioso  
a un crerigo que era de a servir deseioso  
e por en gran maravilla le foi per ela mostrada.

Dijo trovas Villena. Benavente rió mientras hipaba; la reina, trémula de sorpresa y de ira, ni acertaba á pensar ni á comer; el médico permanecía serio y humilde; Fortún, con el codo izquierdo sobre la diestra mano y el índice de ella sobre la sonrisa mordaz, esperaba. Solamente Tenorio dirigía á todas partes sus miradas inquietas. De pronto, pálido y convulso, se levantó y dijo:

—¿Y ese postre, señor?

El rey dió una palmada, y rápido como una ardilla subió hasta la mitad las gradas del trono. Su semblante se había transformado, cambiándose la risa en mueca feroz. En esto, metióse en la estancia por una puertecilla secreta un fantasma rojo con desvaída caperuza, y que al desplegar su manto dejó brillar, á la triste luz de los blandones, una espada desnuda.

—¡El verdugo!—profirieron los asistentes, humillándose en actitudes de terror, mientras Tenorio alzaba desesperado grito.

—¡Mis hombres!

—¡Los del rey!—dijo á su vez Enrique, y al ver en el umbral un hombre de armas.

—Capitán—preguntóle—, ¿cuántas picas tenemos?

—Dos mil, alteza.

Los magnates inclinaron sus lívidas frentes y entonces el rey exclamó:

—Me habéis usurpado mi reino y mis rentas; pretendisteis aprovecharos de mi ignorancia y de mi bondad. Ahí tenéis á mis hombres, y aquí mi verdugo... ¡Elegid!—Luego, dirigiéndose en tono afable y casi apasionado á la reina, añadió:—Tú, nieta de Pedro de Castilla, decide. La existencia de estos hombres y mi decisión están en tus labios.

Catalina se irguió con pausa; vió los rostros de cera, las miradas atónitas, y trocándose el rencor en lágrimas y la ira en piedad, tendió con gesto grave la pálida mano, y su voz dulce acarició los oídos de su esposo, diciéndole:

—Eres sombra de Dios en la tierra. Perdona y sé rey.

(Dibujos de Bartolozzi)



## LAS DOS REINAS

## Incidencias de una tarde de compras



LUIS I DE BORBON

Rey de España. Retrato pintado por Housse, de cuya adquisición trata la Reina de Rumania

## EXPECTACIÓN ANTE DOS DAMAS QUE PASAN

La calle del Prado, del Ateneo y de las casas de antigüedades han ofrecido recientemente un espectáculo extraordinario. Dos damas enlutadas, de severa elegancia, visitaban á pie los comercios de antigüedades, seguidas de numeroso público que respetuosamente mostraba su admiración.

Frente á los establecimientos en que entraban las damas motivo de aquella inusitada expectación, se formaban grupos, en los que se hacían diversos comentarios.

—¿Quiénes son esas elegantes señoras?—era la insistente pregunta.

Alguien bien enterado contestaba:

—Las Reinas de España y de Rumania.

La contestación aumentaba la sorpresa, y á los grupos formados se iban agregando personas que sentían el deseo de contemplar á las dos Reinas caminando democráticamente por la típica calle del Prado.

Es muy lógica la expectación ante este hecho



Talla primitiva de la escuela flamenca, adquirida en Madrid por la Reina de Rumania

desusado. En nuestra época, poder cruzarse en la acera con dos Reinas auténticas no es cosa que la vida madrileña nos ofrezca frecuentemente.

## UNA COMPRA EN TINIEBLAS

El informador, doblemente requerido por su curiosidad y el deber de satisfacerla también en los lectores, advertido de la ruta que seguían las Reinas, se situó en una de las casas de antigüedades á la que se dirigían las regias compradoras, y allí, confundido con la dependencia, pudo sorprender las incidencias de las compras.

Sus Majestades las Reinas Doña Victoria de España y Doña María de Rumania, á las que acompañaban la Infanta D.<sup>a</sup> Beatriz de Orleans, entraron con sencillez, sin previo aviso. Casa hubo en la que tardaron en enterarse de la elevada calidad de las visitantes, entablándose el sabroso diálogo siguiente entre la Infanta Beatriz y el dependiente que la atendía:

—Es caro.

—Observe la señora que no hallará nada parecido de esa época.

—A pesar de eso...

—Crea la señora que lo siento.

Entonces la Reina Victoria, acercándose, intervino, amable:

—Fije usted el último precio para S. M. la Reina de Rumania.

Tres idiomas, el inglés, el francés y el español, turnaban en la conversación. Examinaban detenidamente los objetos de arte, relacionándolos con ejemplares semejantes de sus colecciones y haciendo elogios de la abundancia y riqueza de los esparcidos por las distintas casas.

—Es maravilloso—comentó en una ocasión S. M. la Reina de Rumania—este inagotable tesoro artístico—. Y separaba constantemente telas, objetos de arte antiguos y cuadros.

Habíamos llegado á uno de los rincones del establecimiento que más se apartaban de la calle, siguiendo á la Reina de Rumania, que dedicó su atención á un cuadro de la escuela flamenca primitiva, de gran valor. La Reina Doña Victoria se había rezagado, examinando una valiosa tela de tisú brocado, que después adquirió.

De pronto se apagaron todas las luces, y quedamos detenidos en la obscura habitación. En el



SS. MM. las Reinas Doña María de Rumania y Doña Victoria Eugenia de España (Fots. Piortiz)

aturdimiento de los primeros instantes quedó aislada S. M. la Reina de Rumania, hasta que, sonriente, llegó Doña Victoria, explicando la avería.

—Ha sido que se ha fundido un plomo.

## AGUAFUERTE GOYESCO

Entonces, como en una estampa antigua, fué alumbrada la habitación con viejos cirios sostenidos por candelabros centenarios, y de esa forma continuó el examen del cuadro que tanto interesaba á S. M. la Reina de Rumania, y que finalmente adquirió.

Más de un cuarto de hora duró la interrupción del alumbrado eléctrico, y entretanto la iluminación de los cirios creaba sombras fantasmagóricas, proyectándose el contorno de los arcones y bargueños sobre los tapices, con tal alucinante sugestión, que la estancia cobró prestigio de evocación histórica. La tabla examinada, con aquella luz, parecía más vieja, y no poco debió influir en el ánimo de S. M. la Reina de Rumania esta circunstancia para la adquisición.

Salen otra vez las regias compradoras á la calle, sin aparato de fuerzas públicas, sencillamente, y de nuevo recogen con gesto risueño el homenaje de la admiración pública.

Y así, llanamente, en forma casi burguesa, transcurrió la tarde, dedicada á compras por las Reinas Doña María de Rumania y Doña Victoria de España.

ALONSO HERNANDEZ



## BELLEZAS DEL TEATRO



La bailarina Estelle Dixon

(Fot. Walken)





# N U B E S

## ESTRATOS

Estratos... Hebra: finas  
—rosa, doradas—  
tras las quebradas  
colinas.  
Lanas cardadas  
—doradas, rosa—  
visten de fiesta  
la vaporosa  
alba y la puesta.  
Estratos. Franja  
fúlgida. Hilo  
de oro. Filo  
lila y naranja.  
¡Brazos de luz,  
finos, ledinos,  
que forman cruz  
con los pinos!  
Las nubes se ahilan,  
se perfilan  
en las alboradas,  
en las tardes calladas,  
en los silencios gratos  
que encantan nuestras vidas  
—rosa, doradas,  
alargadas, pulidas—  
Estratos, estratos, estratos...

## CIRROS

¡Son tan tennes sobre el paisaje  
claro de primavera!  
Volutas de humo; fino encaje;  
nácar de caracolas;  
en el mar del azul, espumas de olas;  
grullas en vuelo  
que finge agudos dardos  
sobre el puro cielo...  
... Tal vez nardos  
deshojados por serafines

en los angélicos jardines,  
son los cirros en el añil  
del claro día.  
¡Hojas de nardos y jazmines  
que se desbordan del pensil  
de la Virgen María!

## CÚMULOS

¡Blancas, redondas, fingiendo dragones,  
forjando templos de enormes arcadas,  
plasmando cúpulas y balaustradas,  
luchas de titanes, fugas de tritones,  
dioses en carros que arrastran leones  
y panteras!... Navíos en radas  
colosales; galeras ancladas.  
¡Galeras de velas infladas  
que el sol festona  
de luz!... ¡Masas informes!...  
—¿Cúpula? ¿Galera? ¿Pantera ó leona  
gigantesca con cachorros enormes?...  
¿Tálamos ó túmulos  
de Walkyrias?... ¡Cúmulos!

## NIMBOS

Una banda plumiza  
que presagia tormenta,  
asoma, avanza, aumenta:  
¡Capusay de ceniza  
bajo el que el rayo alienta!  
En la ciudad vetusta  
la zona adusta,  
cárdena, pesa,  
gravita  
y deja el alma presa  
de una angustia infinita.  
¡Nimbo plúmbeo, igual  
que un funerario velo  
sobre la catedral  
rojiza! Huele á herbal

mojado, el suelo,  
cuando estalla la nube en un raudal  
al fulgor de una fina  
culebrina...  
Y, cuando escampa, un arco iluminado  
baja del cielo al prado.

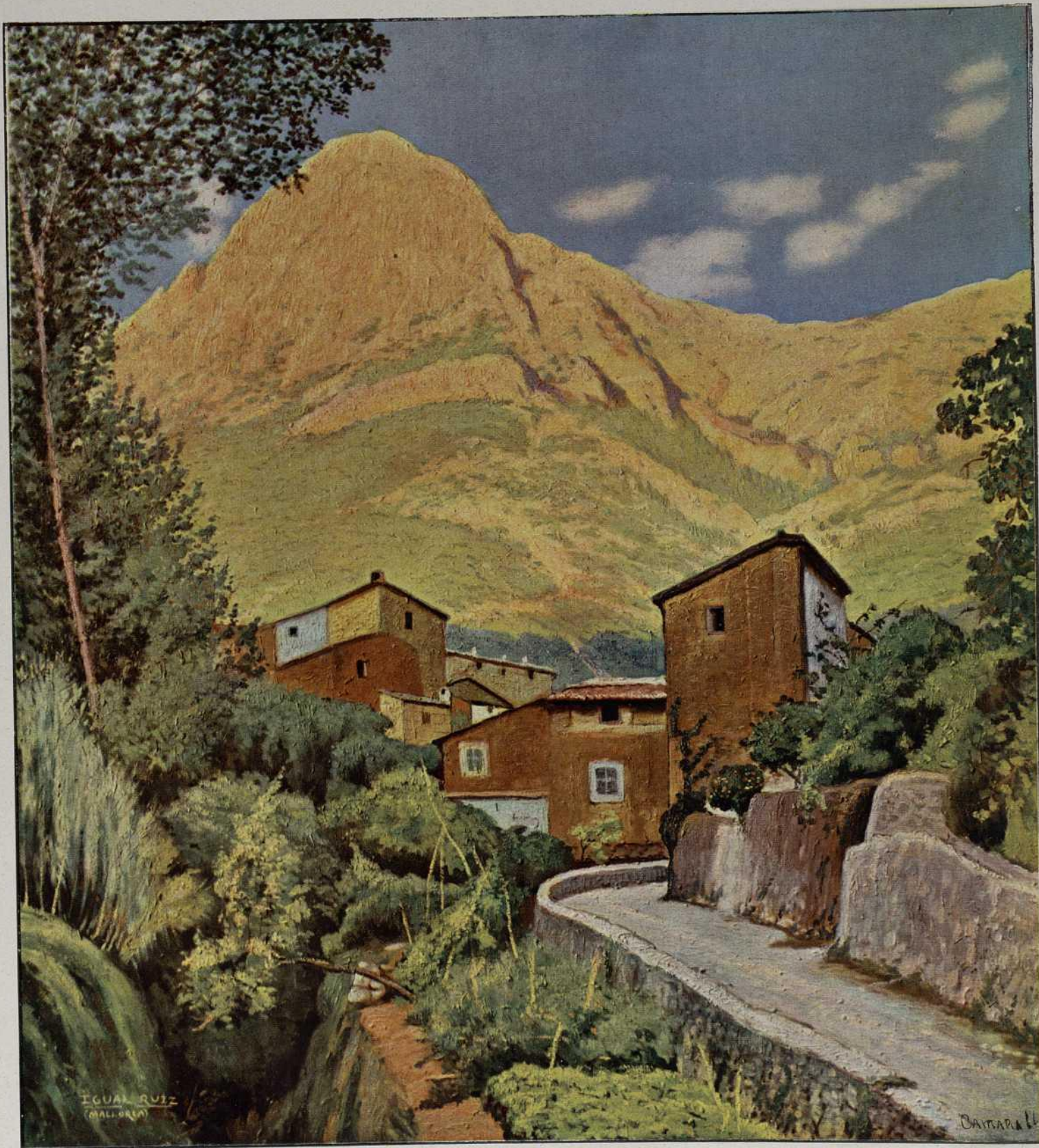
## NUBES

¡Nubes, volad, pasad!... No nacidas  
y ya desvanecidas.  
¡Nubes, pasad, volad! Cual vuestra  
suerte es la de nuestras vidas.  
En vosotras se muestra  
—nubes cárdenas, rosa,  
doradas, nacaradas, refulgentes—  
lo fugaz y banal de toda cosa.  
¡Así los sueños que urden nuestras mentes!  
Ahora, anhelos mezquinos  
con tormentas de nubes sombrías;  
ahora la nube de vellones finos  
que borda el cielo de los claros días.  
Nardos y jazmines  
deshojados por serafines  
en los angélicos jardines;  
brazos de luz  
finos, ledinos,  
que forman cruz  
con los pinos,  
ó una banda ceniza  
que barrunta tormenta:  
capusay de ceniza  
bajo el que el rayo alienta.  
¡Formas fantasmales  
ó finos cendales!  
¡Ideas nobles ó móviles pequeños!  
Sueños y nubes son iguales...  
¡Nubes! ¡Sueños!...

José CAMINO NESSI

(Dibujo de Bujados)





«Sol poniente» (Mallorca), cuadro original de Enrique Igual Ruiz

### ESCOLIO MALLORQUÍN

Cómo desdice esta nota de sobria austeridad campesina el concepto fulgurante, imaginado único, de la Mallorca pictórica!

Aún con la pompa y riqueza del manto áureo que el sol ha dejado caer sobre la cumbre, para la crepuscular arrogancia de la tierra frente a la noche ya dueña de lo hondo, el paisaje tiene una humilde traza harto distinta de las lumínicas exaltaciones que la isla maravillosa ha producido en sus glosadores plásticos.

Diríase que el pintor ha reflejado en su cua-

dro un momento de naturaleza nortea, un lugar recóndito y fragoso de montaña distante centenares de kilómetros del mar, y que la alegría moliciosa de las costas dorada y azules les está negada a los habitantes de estas casas al borde de una carretera reptante y ondulosa hacia lo alto.

¿Dónde la fantasmagoría génica de las calas y de los socavones en que agua, luz y tierra fingen rutilantes tesoros de cuento oriental? ¿Dónde los jardines floridos, los huertos henchidos de fruto y el júbilo dilatado de las campiñas abiertas a la fecundación solar? ¿Cuán-

tas jornadas de cambio, cambios de costumbres y rostros de otra raza, nos separan de los cantiles ingentes y las ensenadas coquetas, de la patriarcal payería y de las facies dulces y vigorosas a la vez que ostenta el mallorquín amigo del silencio y de la contemplación?

Y, sin embargo, ésta es también la madre balear retadora de los siglos y Circe de los pintores. Muestra aquí otra faceta de su belleza y otro acogimiento espiritual para quien sabe no buscar en ella solamente paganos deleites y lujuria de la mirada.

FORTUNIO



TEMAS ARISTOCRATICOS

# La elegancia de las grandes damas españolas



Nunca la palabra majestuosa pudo aplicarse más certeramente que á la elegancia de nuestra Soberana, la más bella de las Reinas de Europa y la más pura de línea. La Reina de España es la encarnación de esas reinas de cuentos de hadas, con quienes todos soñamos en nuestra niñez, por su bondad y su hermosura

(Fot. Calvache)

**V**ESTIR á la moda, presentarse con *chic*, es algo que está al alcance de cualquier advenedizo que tenga el buen sentido y el dinero necesario para dejarse guiar de un buen sastre, ó modista, joyero, sombrerero, etc., capaz de aconsejar con *eficacia*.

En cambio, *ser elegante* es algo difficilísimo. La elegancia nace con la persona, y cuando ya lo fueron antes diversos antecesores, esa distinción señala al individuo con un prestigio inconfundible.

Los que viven bajo la obsesión de *ir elegantes*,

arrastran una existencia dolorosa de mártires condenados al suplicio de esperar con *ansiedad* los últimos decretos de la Moda, los más *estambóticos* caprichos del Buen Tono, que á veces no son, á la verdad, exquisitos.

El feliz mortal que nace *elegante*, puede pres-





Elegancia «muy siglo XVIII», es la de la bellísima marquesa de Villanueva y Geltrú (Fots. Calvache)



Ninguna elegancia tan señorial y personal, tan delicada y armoniosa, como la de la marquesa de Tenorio

cindir de la Moda, porque es el llamado á crearla, desautorizar á sastres y modistos, y sonreír burlón ante quienes le imitan de un modo grotesco ó, á lo sumo, le copian, serviles.

No hay que confundir la elegancia modisteril con la elegancia personal. La elegancia de los magos de la aguja, puede conceder un equivoco aspecto de distinción á cualquier ordinario adinerado. Cualquier bonita hija de portera, cualquier horterita de plástica irreprochable, pueden adquirir un cierto aire de grandes señores; pero las miradas expertas de los degustadores de elegancias distinguirían sin error á los rastacueros de las gentes selectas.

Hay una elegancia eminentemente cocotesca que ha sorprendido la buena fe de ilustres damas de la mejor sociedad de Europa, y en la vecina Francia, *sobre todo*, las señoras más encopetadas transigen con toaletas que en nada las diferencian de las princesas del amor.

Las celebridades del *demimonde* lanzan creaciones suntuarias que son acogidas con entusiasmo por las damas honorables, y en las recepciones literarias, en los salones aristocráticos, en las veladas de la Opera, triunfa una desconcertante elegancia que iguala á las grandes damas con las



¿Cabe soñar belleza más angelical y distinción más innata é inconfundible que la de la joven duquesa de Abrantes?

aventureras ó las *parvenus*. Una elegancia estrepitosa que fomenta la confusión social y mixtifica los principios fundamentales de la respetabilidad.

Por fortuna, las grandes damas españolas son el último baluarte de la verdadera elegancia señorial en la vieja Europa. La distinción de nuestras aristócratas es algo que no puede ser falsificado, ni siquiera imitado. Diríase que ni en casa de su modista—donde tantas mujeres pierden la razón—ellas se vuelven locas para adoptar modas en pugna con su calidad social.

Las grandes damas españolas lo son en sus menores detalles, y nada en sus indumentarias podría ser reprochado por el más exigente Petronio de nuestros días. Cuando ellas se asoman á Europa, deslumbran por el prestigio de su distinción, y si otras mujeres pudieran superarlas en fausto ó en belleza, ninguna las aventaja en ese matiz de austera elegancia que marca el sello de su cuna.

En París, donde es difícilísimo *epatar* vistiendo bien, destaca, por su *chic* de gran señora, la marquesa de Tenorio, que es una de las aristócratas españolas más admiradas allí por su elegancia personal y señorial.





Elegancia estilizada, hasta rayar en la espiritualidad, es la de la lindísima duquesa de Algeciras, lirio gentil, muñeca aristocrática para inspirar á los poetas madrigales



La hija de los marqueses de Liniers—belleza, juventud y simpatía—es el alma de la distinción aristocrática

(Fots. Calvache)



Belleza helénica y elegancia del Parthenon, es la marquesa de Bedmar, admirable griega de España

La Moda es, sin disputa, el octavo pecado capital. La mujer más razonable del mundo, si se ve dominada por esta horrible y encantadora pasión, conviértese en una criatura por completo inabordable. Los trapos, sólo los trapos, merecerán su atención, y por ellos sacrificará todo lo sacrificable. Dejan de ser mujeres para transformarse en preciosos maniqués vivientes, y ya puede hundirse la tierra ó rasgarse el firmamento, que ninguna de estas muñecas arrugará el empolvado entrecejo.

Felicitémonos de que nuestras grandes damas, nuestras conspicuas elegantonas de la aristocracia, al rendir culto á la Moda, que viene de allende el Pirineo, la filtren prudentemente, y sólo adopten aquello que no altere sus prejuicios ancestrales, que no perjudique á los altos conceptos de la moral, que en todo tiempo fué su norma y su airón máspreciado.

Horroriza ver en las revistas extranjeras esos retratos de marquesas y condesas—felizmente no nacidas en España—que muestran unos escotes y pantorrillas en todo reñido con las consideraciones debidas al abolengo. Una aristócrata no puede jamás ataviarse ni retratarse como una *vedette* de revistas, y aunque esto suele registrarse en el Extranjero, en España nuestra aristocracia impone el prestigio del recato.

Parece como si en las familias de rancio y auténtico linaje flotara aún el espíritu severo y exigente para la indumentaria de la Corte de los Felipes, en que las grandes damas lo eran todavía más por la austeridad de sus vestidos.

He aquí, elegidas entre la galería aristocrática del notable fotógrafo Calvache, algunas de las figuras femeninas más sobresalientes en el gran mundo, y que ponen de manifiesto la autoritaria y prestigiosa distinción de las grandes damas españolas.

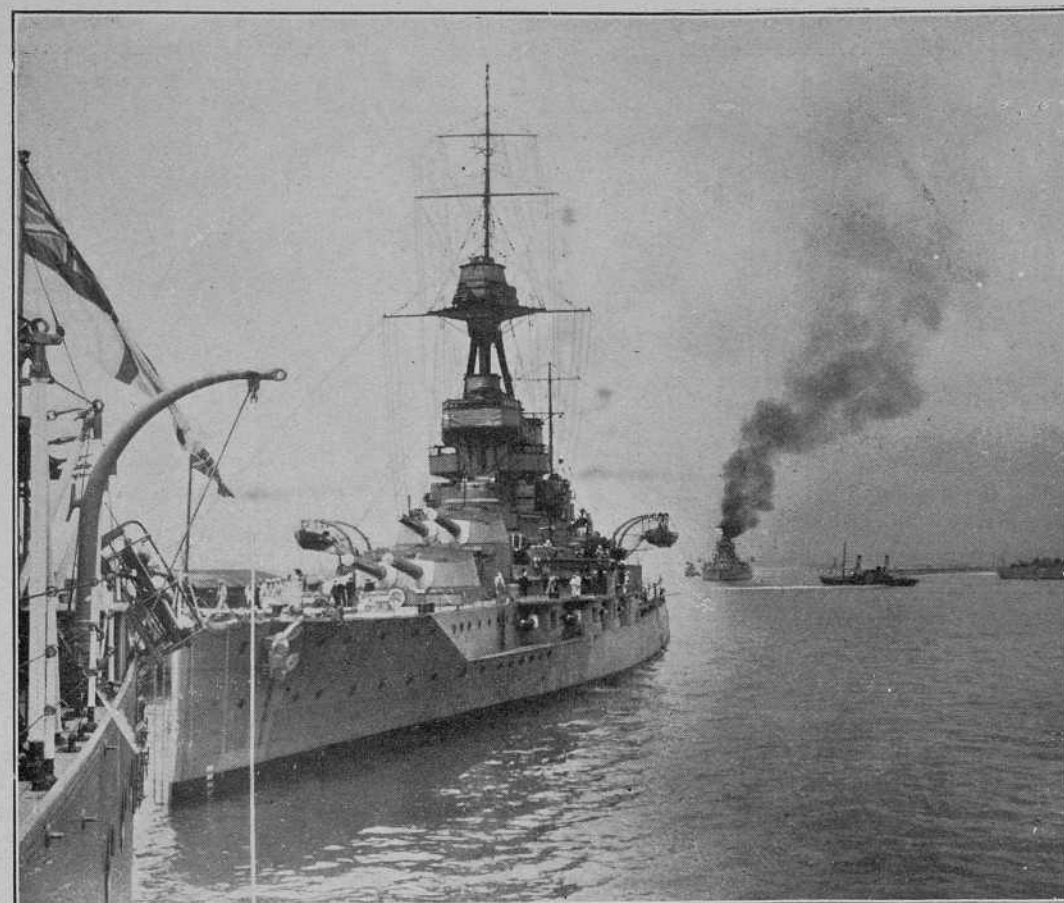
CARLOS FORTUNY



La condesa de Campo-Alange, por su hermosura plácida y su refinada elegancia, se destaca entre la aristocracia española



# LAS MANIOBRAS DE LA ESCUADRA INGLESA EN EL MEDITERRÁNEO



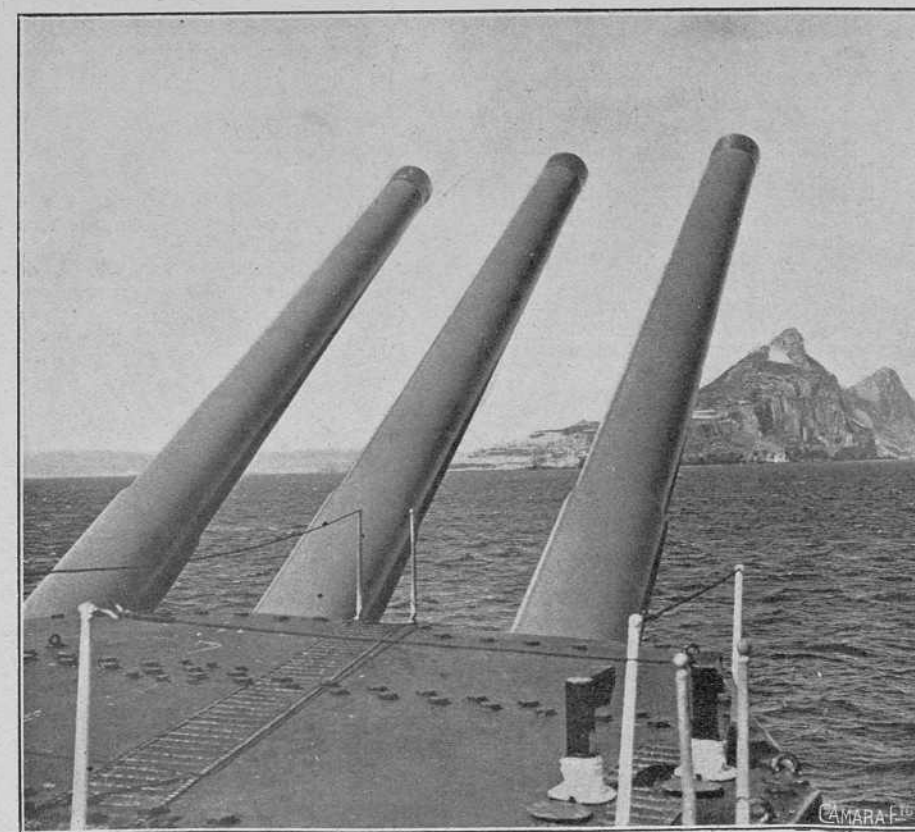
Las escuadras inglesa: del Atlántico y del Mediterráneo saliendo de Gibraltar para las maniobras de primavera

GRAN importancia han alcanzado este año las maniobras navales inglesas llamadas de primavera, y ello no sólo por el número de unidades de combate que tomaron parte en las mismas, sino por actuar en las simuladas operaciones de guerra los dos mejores y más recientes buques de la potente Armada británica, los magníficos acorazados ge-

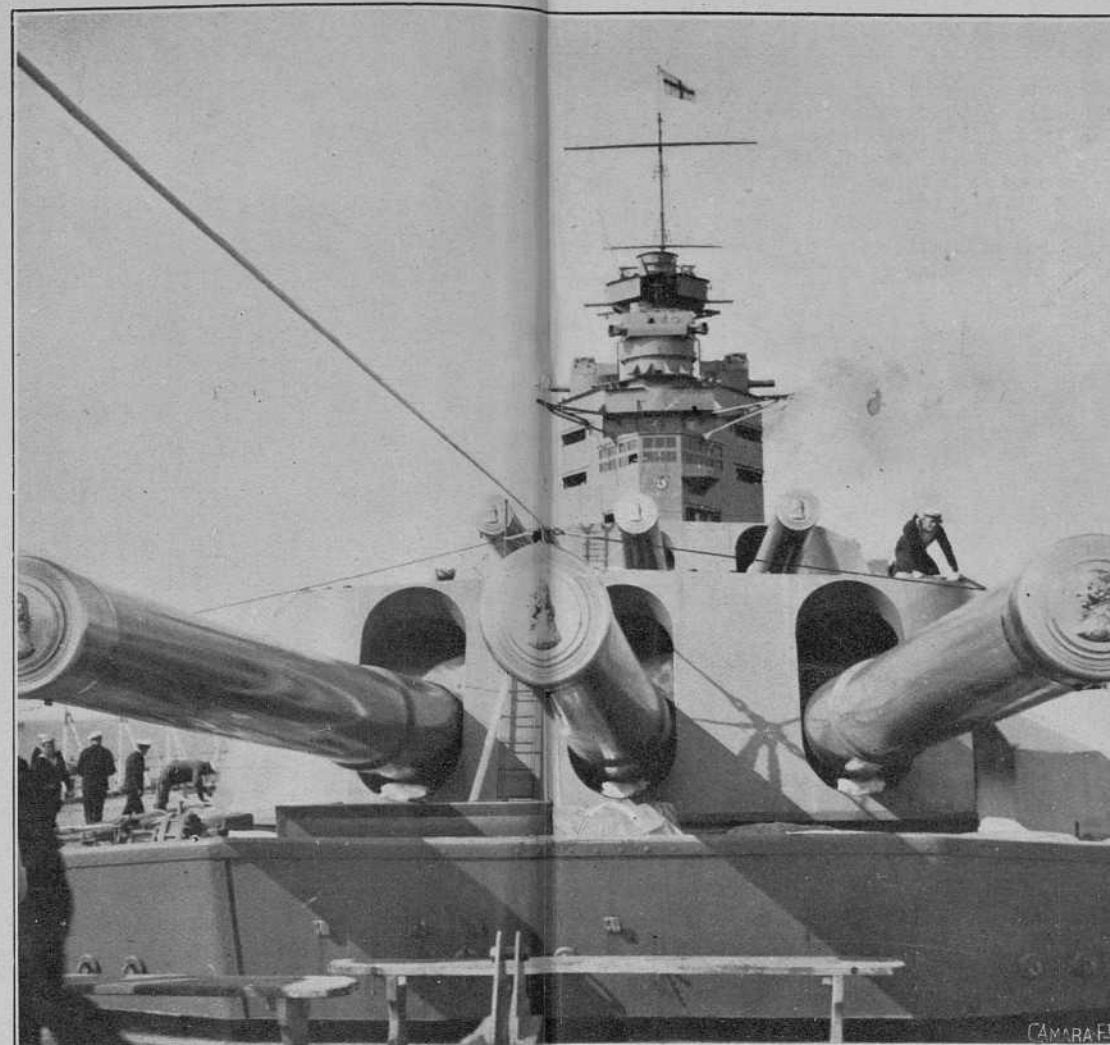
melos *Nelson* y *Rodney*, que tanto por su construcción, como desde el punto de vista de su artillado y poder ofensivo, están considerados como los mejores entre las flotas de guerra europeas.

Ambas unidades, cuyos planos fueron trazados por el ilustre ingeniero naval sir Eustace Tennyson d'Eyncourt, han sido los últimos botados al agua por los astilleros ingleses y construídos con arreglo al Tratado de Washington, que limitaba el desplazamiento a 35.000 toneladas, y el calibre de los cañones, a 32 centímetros. Esto último ha obligado a los ingenieros constructores a modificar los tipos artilleros y montajes de las piezas, en cuanto suponía la adopción de un modelo de cañón de gran calibre no empleado con anterioridad. Con objeto de adaptarse a las re-

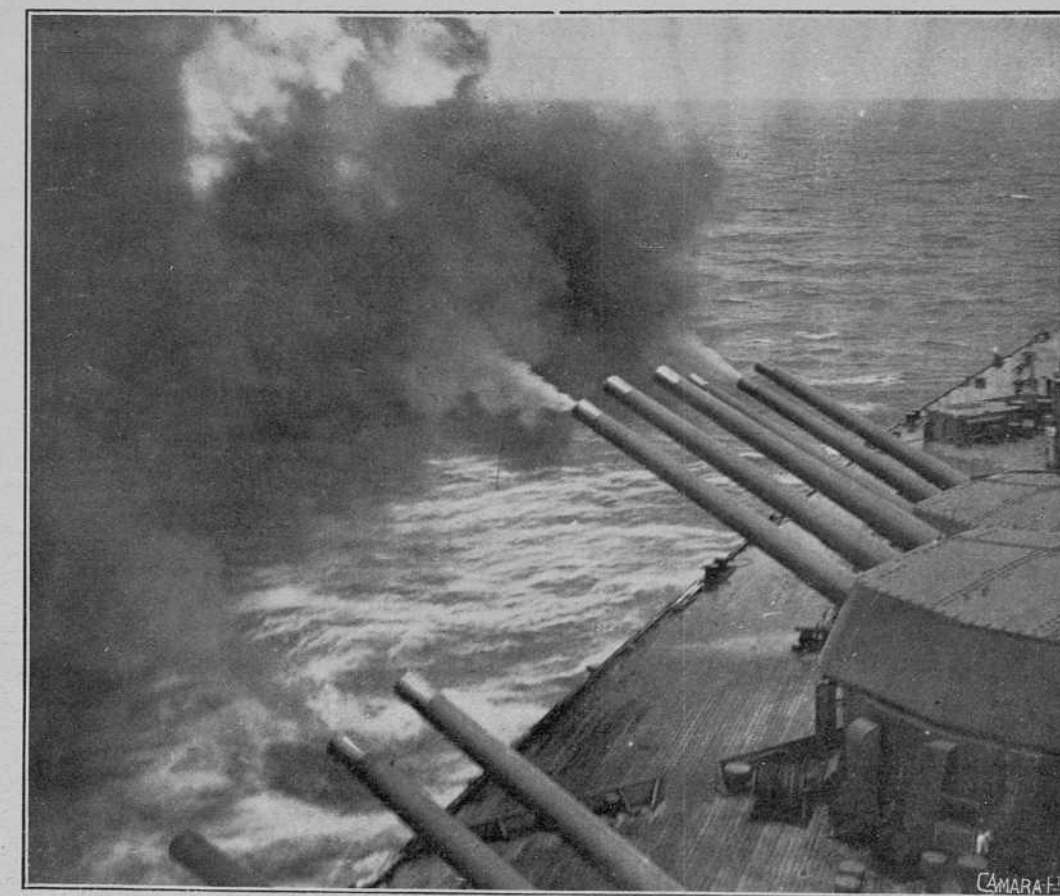
cción del casco un acero especial, y en la de otras partes del buque, diversas aleaciones de aluminio, en tanto que los cañones de gran calibre van todos montados a proa en tres torres triples, una de ellas superpuesta, con lo que se reduce la ciudadela blindada a las menores dimensiones posibles. En estas maniobras, efectuadas desde el 16 al 25 de Marzo, tomaron parte 12 acorazados, 3 cruceros de línea, 12 cruceros rápidos, 11 submarinos y 50 buques auxiliares (cañoneros, *destroyers*, torpederos, etc.), sumando sus respectivas tripulaciones un total de 34.000 hombres. Las maniobras estuvieron divididas en dos fases. La primera, desde el día 16 al 18, consistió en un ejercicio estratégico, durante el cual la Escuadra del



La triple batería de proa del acorazado «Nelson»



Las formidables baterías superpuestas del acorazado «Nelson»

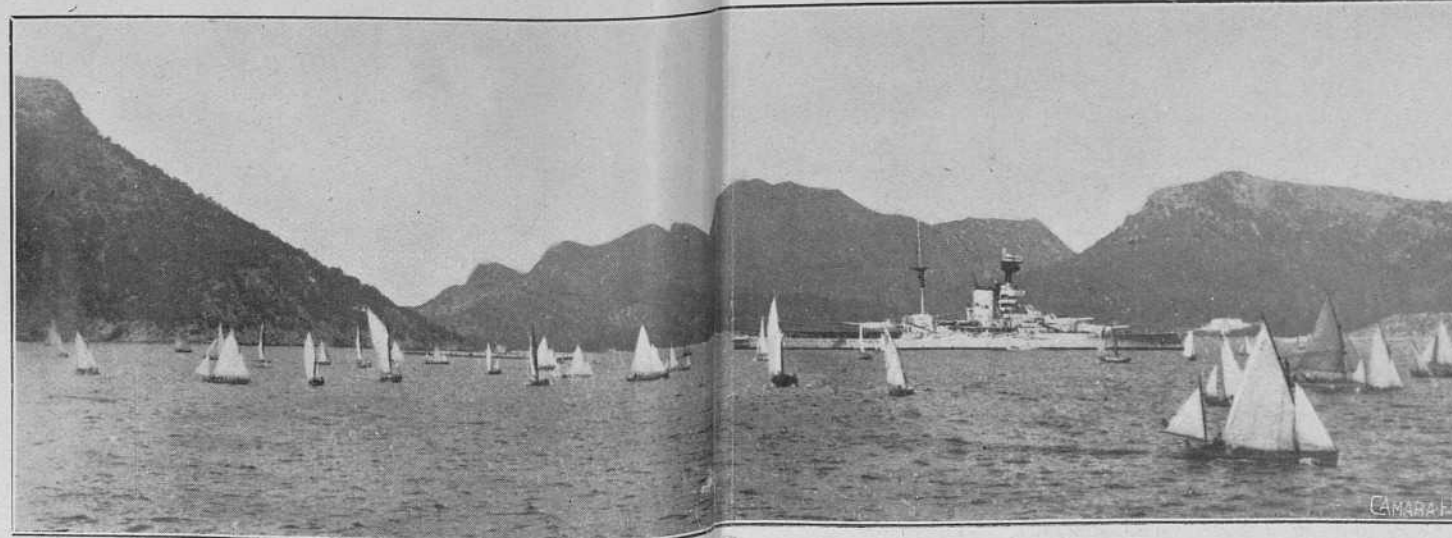


Una andanada de las baterías triples del nuevo acorazado «Rodney», que ha tomado parte en las maniobras

tricciones de pesoimpuestas por dicho Tratado, se empleó en la construcción del casco un acero especial, y en la de otras partes del buque, diversas aleaciones de aluminio, en tanto que los cañones de gran calibre van todos montados a proa en tres torres triples, una de ellas superpuesta, con lo que se reduce la ciudadela blindada a las menores dimensiones posibles. En estas maniobras, efectuadas desde el 16 al 25 de Marzo, tomaron parte 12 acorazados, 3 cruceros de línea, 12 cruceros rápidos, 11 submarinos y 50 buques auxiliares (cañoneros, *destroyers*, torpederos, etc.), sumando sus respectivas tripulaciones un total de 34.000 hombres. Las maniobras estuvieron divididas en dos fases. La primera, desde el día 16 al 18, consistió en un ejercicio estratégico, durante el cual la Escuadra del



Los acorazados «Rodney» y «Nelson», saliendo de Gibraltar



Uno de los nuevos grandes acorazados ingleses, tipo «Rodney», en la bahía de Gibraltar



## LOS TESOROS DE LOS FARAONES

## Los nuevos hallazgos en la tumba de Tut-Ank-Amon

**A**l occidente de Tebas, en el alto Egipto, entre el Sahara y la cordillera líbica, está el valle de las Tumbas, tétrico paraje buscado de propósito para excavar en él las de los reyes egipcios y altos funcionarios de algunas de sus antiguas dinastías.

Desde 1798, en que Napoleón I fué á Egipto con sus tropas, comenzó la exploración científica de aquéllas, donde, á pesar de haber sido robadas, en tiempos ya antiquísimos, aparecieron incalculables riquezas arqueológicas; en 1902 habían sido descubiertas las de veintisiete reyes y las de algunos de sus más altos servidores, y después de la guerra llamada mundial reanudáronse las buscas, bajo la dirección de Mr. Hower Carter, jefe de las antigüedades del alto Egipto.

Con fondos suministrados por lord Carnarvon se buscó con ahinco la tumba de Tut-Ank-Amon, única que faltaba encontrar de los monarcas allí enterrados, y al fin apareció en 26 de Noviembre de 1922; la Prensa divulgó rápidamente la noticia de los maravillosos objetos allí encontrados, y fué explorada hasta llegar á la cámara funeraria, donde apareció el sarcófago con el cuerpo del rey; surgió entonces un conflicto de carácter internacional acerca de la propiedad de los objetos encontrados, y mientras se dilucidaba quedó suspendida la exploración.

Entretanto, Mr. Carter dió noticia de sus hallazgos en conferencias y libros; en Madrid estuvo el ilustre explorador en 1924 para dar noticia pública de su descubrimiento, y el autor de este artículo, invitado por Ateneos y Universidades, aprovechando la generosa donación de Mr. Carter de las diapositivas que reproducían los hallazgos, diólas á conocer en Valencia, Zaragoza, Bilbao, San Sebastián y Palencia; de otras muchas ciudades solicitaron dichas diapositivas al Comité Anglohispano, presidido por el Excmo. Sr. Duque de Alba, y eso permitió, merced á su generosa ayuda, que las diapositivas fueran proyectadas en un gran número de poblaciones y centros culturales.

## EL CONFLICTO ENTRE EL GOBIERNO EGIPCIO Y LOS EXPLORADORES

En esta primera parte de la exploración de la tumba aparecieron multitud de objetos interesantes: lechos, carros de guerra, candeleros, frascos de perfumes, bastones, collares, las camisas, los guantes y espuelas del rey y varias urnas con incrustaciones representando escenas de caza ó de la vida íntima del monarca y su esposa, de delicadeza y arte extraordinarios; también apareció el trono del rey, precioso sillón con incrustaciones en marfil, oro, plata y piedras preciosas del más puro estilo egipcio, demostrando el progreso enorme de la industria y el arte en aquella época, pues todos estos objetos fueron fabricados durante el reinado del monarca, según la costumbre egipcia de colocar en las tumbas mobiliarios fúnebres, especialmente contruídos para este objeto durante la vida de quien había de ocuparlas.

Resuelta la cuestión surgida entre el Gobierno egipcio y los exploradores, prosiguieron explorando la tumba desde Octubre de 1925 hasta Mayo de 1926; durante este tiempo fueron examinados los restantes objetos: en Noviembre de 1928 vino á Madrid Mr. Carter y dió una conferencia en la Residencia de Estudiantes, proyectando las diapositivas de los nuevos hallazgos; éstas son las que merced al acuerdo del Comité Anglohispano pude utilizar en mi conferencia dada en el Ateneo de Madrid el 23 de Enero de este año, y las que sirven asimismo para ilustrar este artículo.

## DÓNDE ESTABA LA MOMIA REAL

Habíanse detenido los exploradores ante el sarcófago del monarca egipcio; abierto éste, apa-

recieron tres féretros, uno dentro de otro, y en el fondo del último, la momia real.

La tarea de sacar los tres ataúdes fué larga y difícil; antes de cerrarlos, siguiendo el ritual funerario egipcio, habían derramado perfumes, ungüentos y coronas de flores sobre la momia y los ataúdes; fermentaron estas sustancias, y al descomponerse dieron lugar á que la momia se pegara al último ataúd y éstos se unieran por materias viscosas entre sí; fué preciso proceder con grandísimo cuidado para no destruir tan interesantes objetos arqueológicos.

El primer ataúd estaba cubierto por una tapa en donde aparecía retratado el rey con los atributos de la realeza, sosteniendo en las manos cruzadas el cetro en forma de cayada y el látigo ó *flagelum*; en la cabeza aparecen el *ureus* ó serpiente sagrada, símbolo del bajo Egipto, y el buitre, del alto; todo el ataúd está recubierto por chapa de oro, y éste es, en las manos y cara, más obscuro y batido.

El segundo ataúd está adornado con incrustaciones policromadas de cristal representando plumas, y tiene también adornos de jaspe, lapislázuli y turquesas.

El tercer ataúd es de oro macizo y de un metro 88 centímetros de largo; calcula su valor Mr. Carter en 50.000 libras, ó sea aproximadamente millón y medio de pesetas; en la tapa aparece estilizada la figura de Osiris, y en los costados están las diosas funerarias Isis, Neftis, Nebkher y Buto.

Dentro del último ataúd estaba la momia del rey cubierta con una mascarilla de oro batido, con la barba postiza, atada, que recibe el nombre de osirita, en recuerdo de Osiris; sobre el pecho un escarabajo de resina negra, símbolo de la fecundidad, con alambre y base de oro, y, dentro del ataúd, 143 objetos de las más variadas clases, principalmente amuletos para estimular la vitalidad del corazón de la momia (de la que no se extraía).

## EL MISTERIO DE LA CAUSA DE LA MUERTE DEL REY

La momia, después de que fué desenvuelta de las telas que la envolvían, á las que estaba pegada, ha resuelto algunos interesantes problemas referentes á Tut-Ank-Amon y ha dejado sin resolver otros. Sigue siendo un misterio la causa de la muerte del rey. No ha aparecido huella de muerte violenta, ni envenenamiento, ni de los medicamentos propinados en la última enfermedad, según se ha podido comprobar en otras momias reales. En cambio, el examen anatómico del cráneo de la momia ha permitido resolver con seguridad el problema de la personalidad y origen del famoso rey egipcio; comparado su cráneo con el de Amenofis IV y el de su madre, la reina Tii, esposa de Amenofis III, se

han podido establecer evidentes relaciones, debidas, indudablemente, á la ley de la herencia entre abuela, hijo y nieto, y se ha venido á la conclusión de que Tut-Ank-Amon fué hijo de Amenofis IV, aunque no de su matrimonio con la reina Nefertit, «la bella que viene», la que pudiéramos llamar su esposa legítima; era hijo del rey y de alguna de las concubinas de éste; pero ante el hecho, perfectamente conocido, de



La momia del Faraón Tut-Ank-Amon, revestida de oro, después de extraída de su ataúd. Ha sido valorada en 50.000 libras esterlinas



que del matrimonio que podría llamarse legítimo Amenofis IV sólo tuvo siete hijas, surgió la idea de casar á los dos hermanos de padre; este hecho, repugnante para nuestras costumbres, era práctica tradicional egipcia; buscábase con él perpetuar la homogeneidad de las razas, y de su constante práctica en Egipto, no tan sólo por los monarcas, sino por todas las clases sociales, existen abundantísimas pruebas en la literatura egipcia, constantemente acrecentada por el continuado hallazgo de papyrus donde han quedado relatos de cuentos y novelas en que como hechos corrientes son descritos estos matrimonios.

#### LAS JOYAS QUE HABÍA EN LA CÁMARA FUNERARIA

En el cuadro central del trono aparecen retratados los recientes esposos Ank-en-pa-Aton y Tut-Ank-Amon, y puede verse el extraordinario parecido de ambos semblantes.

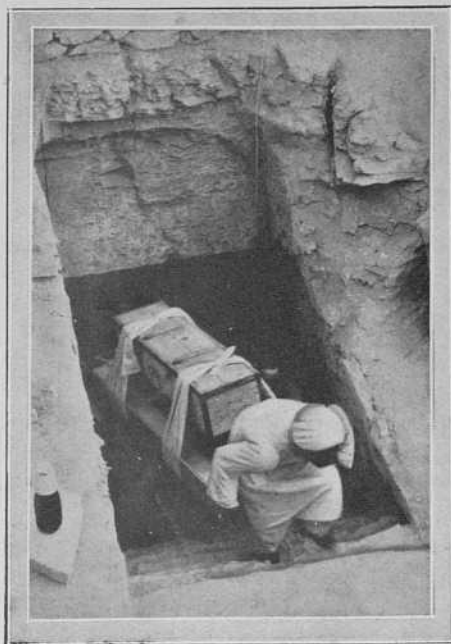
En el ataúd, y en cajas y cofres que estaban en la Cripta interior que sigue á la Cámara funeraria, donde colocaron el sarcófago y la momia, había multitud de preciosas joyas; de ellas hay varios brazaletes y pulseras, formadas por escarabajos de oro, unidas por granos y grapas del mismo metal; son flexibles y pequeñas cual si hubieran de adaptarse á brazos delgados de un adolescente; apareció un delantal para ser usado en ceremonias de difícil determinación y varios pectorales, delicadamente trabajados en oro, representando buitres, escarabajos, halcones, medias lunas y el ojo sagrado de Horos (el sol naciente), llamado Uzat.

También aparecieron dos puñales, uno de oro y otro de hierro, primer ejemplar aparecido en Egipto de este metal; los dos están trabajados con gran delicadeza y arte; tienen forma asiática, hetea, y la vaina de uno está primorosamente adornada con escenas de cacerías de animales salvajes.

Desde la cámara funeraria donde estaba el sarcófago con los ataúdes y la momia real se pasaba á la Cripta funeraria, situada detrás de ella; es una habitación de dos metros de altura por cinco de larga y cuatro de ancha, con las paredes y el suelo tan sólo desbastado, y donde aún se pueden recoger piedrecillas y restos de la labor realizada al abrirla en el terreno; fué explorada en el invierno del año 1926 á 1927; en ella aparecen, como antes aparecieron en la antecámara funeraria, multitud de objetos amontonados en la más completa confusión; muchos responden, los objetos y su colocación, á símbolos hoy desconocidos.

#### ANUBIS, EL PERRO-CHACAL NEGRO

Inmediata á la entrada aparece una estatua



El ataúd de Tut-Ank-Amon, al ser sacado de la cámara para proceder á su descubrimiento



Momento de abrir la cámara funeraria donde estaba encerrada la momia del Faraón Tut-Ank-Amon

en madera de tamaño natural de Anubis en figura de perro-chacal negro; es divinidad que representa el Ocaso de la Tarde, y es el Vigilante de los Muertos; por eso guarda la entrada de la estancia, en la que no hay puerta, por no ser precisa.

Tras de Anubis está la diosa Hathor en figura de vaca de largos cuernos; es la conductora de las almas desde este mundo al otro, á las cuales amamanta en el camino para que no desfallezcan; tiene la cabeza dorada y el cuello negro, representando, simbólicamente, el sol que reverbera y las tinieblas de la noche.

Tras las dos divinidades hay varios cofres y cajas colocadas junto á las paredes de la Cripta, encerrando multitud de estatuillas.

#### DIOSAS Y DIOSSES DEL MUNDO DE ULTRATUMBA

Algunas arcas son verdaderos relicarios guardadores de los Dioses y Diosas del Mundo de Ultratumba; en ellas aparecen incrustados ojos dorados significando la constante vigilancia de

los espíritus desde el otro mundo; entre ellas hay dioses y representaciones de animales consagrados á ellos; verbigracia: la serpiente Ank, el halcón Spedu, el halcón Gmesu y los dioses y genios Horus Shemet y Ta-Ta.

Otro grupo de cajas contienen estatuas del monarca; sabida es la idea que tenían los egipcios de la necesidad de la persistencia de la forma corporal para que sobre ella pudiera apoyarse y vivir el doble representativo del muerto; por eso embalsaman las cadáveres, buscando la persistencia de la forma corpórea, y á fin de asegurarla, multiplican, en las tumbas, el número de estatuas del difunto para que nunca se pierda ó deje de existir este apoyo corporal.

Son las estatuillas de madera dorada, y representan al monarca en variedad de situaciones y posturas; así, está como rey del alto Egipto con cayado de pastor y mayal de labrador; con el cetro y el flagellum representa el bajo, sostenido por la diosa Menkaret, que saluda al sol naciente y de pie sobre un leopardo negro simula salir del Mundo de los Muertos.



Para que en la vida de ultratumba pueda navegar Tut-Ank-Amon, hay en la Cripta una verdadera escuadra de diez y ocho barcos de varias clases; así, se ve un barco grande, capaz de remolcar á otros á fin de ir en peregrinación; varios para cazar patos en los pantanos; otro para ir al País de los Bienaventurados, sin utilizar los servicios de los barqueros celestiales, y, por último, un gran barco con asiento en forma de trono para seguir el curso del sol.

#### LOS SERVIDORES QUE CONTESTAN Á OSIRIS

A fin de que el monarca estuviera acompañado en su vida ultraterrena, había en la tumba un gran número (más de 900) de estatuillas de servidores llamados *shawabti* ó *respondientes*, y reciben este nombre porque su oficio es contestar á Osiris cuando llame al difunto para emprender rudos trabajos en el otro mundo, diciendo «aquí estoy» y ocupando su puesto; llevan la mayoría instrumentos agrícolas, de cobre, y tienen la cara de color de carne.

Junto á una de las paredes había cinco arquetas con joyas; á pesar de que aparecieron robadas, en tiempos antiquísimos, contenían valiosas joyas, entre ellas condecoraciones del rey, del Sol Naciente y de la Luna, pulseras, pendientes y una estola.

Una de las cajas tiene diez y seis compartimientos para colocar un cáliz en cada uno: apareció vacía; otra tiene en el tope el nombre y los emblemas de Tut-Ank-Amon en marfil y ebonita sobre fondo de oro; por último, en otra caja apareció el abanico del monarca, de plumas blancas de avestruz, con el mango de marfil en forma de ángulo á fin de prolongar la acción de la muñeca, al abanicarse; es modelo muy curioso y rico, tanto por su depurada confección como por su exótica ornamentación.

Frente á la puerta, y en el centro de la pared, estaba el maravilloso templete de alabastro translúcido, policromado y cubierto de oro, con adornos en taracea, conteniendo los vasos canópicos; eran cuatro, y en ellos se guardaban los pulmones, los intestinos, el hígado y el estómago del rey; el corazón y los riñones quedaban en la momia; estaban bajo la protección de cuatro diosas funerarias: Isis, Neith, Nefth y Selket; estas cuatro con los brazos extendidos abarcan el templete; dentro de estos vasos estaban las vísceras en unos recipientes de oro, miniaturas ó réplicas del ataúd, delicadamente trabajados; el cofre canópico tenía en el tope ó cubierta cuatro cabezas humanas, verdaderos retratos del monarca, y estaba atado con cuerdas doradas y sellos de arcilla donde se lee el nombre del rey.

#### EL ARTE Y LA TÉCNICA INDUSTRIAL EN EGIPTO

Estos son los objetos principales encontrados en la real tumba en este segundo período de exploración; juntamente con los hallados en el primero, ofrecen un cuadro verdaderamente admirable de los progresos extraordinarios del arte y la técnica industrial de Egipto en tan apartados tiempos, porque el reinado de Tut-Ank-Amon tiene lugar de 1350 á 1355 antes del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, es decir, catorce siglos antes de comenzar la Era Cristiana, de donde arranca nuestro cómputo cronológico, de modo que ochocientos años antes del florecimiento de la cultura griega, y cuando, verbigracia, en España, Francia ó Inglaterra se vivía poco menos que en la barbarie, eran fabricados en Egipto las maravillosas joyas y muebles aparecidos en la famosa tumba.

Más que por la importancia del rey y de su corto reinado, han despertado la pública atención estos famosos hallazgos por su antigüedad; Tut-Ank-Amon fué monarca de escasa importancia histórica, hasta el punto de que Mr. Carter, el erudito y afortunado descubridor de su tumba, ha dicho que el hecho más importante de su vida es «que murió y fué enterrado».

EDUARDO IBARRA Y RODRIGUEZ



El descubridor de la tumba, Mr. Howard Carter (á la derecha), descubriendo una de las estatuas que guardaban la antecámara del Faraón, á modo de centinelas





«Alberca de la Mezquita (Alhambra)»,  
cuadro original de Enrique Igual Ruiz

### ESCOLIO GRANADINO

AQUEL amigo nuestro que conocía bien la Alhambra y su engarce de bosques y su canto de fuentes y regatos, daba á cada lugar su tiempo y su ocasión. No se dejaba contaminar de la muchedumbre adventicia, ni se preparaba con enfadosas advertencias literarias ni antiparras históricas.

Había ido saboreando el milagro perdurable de las siluetas externas y los camarines interiores, las albercas tranquilas y los patios envaguedados de nostalgia, sin cuidarse de lo que fueron y significaron, incapaz de competir con el guía ceceante ó el arabista sesudo y el arqueólogo insensible.

Lo que él amaba en la Alhambra era precisamente ella misma, en su contacto con él mismo. No al conjunto de evocaciones que sugería su primor arquitectónico, su arrogancia de sultana

vencedora de la vejez, ni el vivir con el pensamiento educado y las normas ambulatorias prefijas las épocas del esplendor antiguo. Cada día le daba el gozo del hallazgo sentimental y del descubrimiento visual. No abrevaba con los rebaños turísticos ni coleccionaba puntos de vista de tarjeta postal. Se esforzaba incluso en olvidar los nombres de los sitios para que tuvieran en sus ecos propios un apelativo peculiar. Y así eran más de él, y era como si les dotase de una virginidad emotiva y nueva que nada tenía de común con el libertinaje de eterna edulscencia alquilado y poseído por los demás.

Aquel afán de nuestro amigo, viviente sólo dentro de su alma, y que se satisfacía sin la ajena participación estética, inquieta á veces á los pintores, ávidos de no encajar su color y su sensibilidad en los contornos y los arabescos trazados por los que vinieron antes.

El empeño es peligroso y laudable. Porque hay

una Granada de todos. Y una Granada de muy pocos.

Todos gustan de reconocerla en seguida ante una fotografía, de citarla en una estrofa del acervo común. Muy pocos la siguen buscando más allá del conocimiento laral.

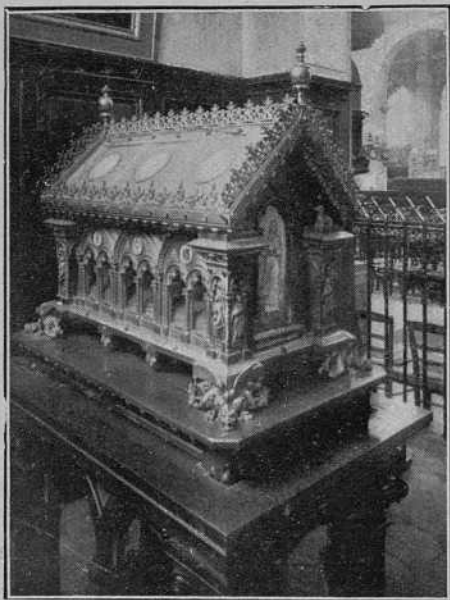
Nada, diríase, está inédito ni libre de la huella multitudinaria. Cada lugar tuvo el peso de unos pies ó la caricia ingrátida de un arroyo. Lo que nuestro amigo veía cotidianamente fué y sería contemplado por billones y trillones de ojos. La transparencia de las aguas, el verdor de las frondas, la esbeltez de las columnas y el primor de los alicatados fueron y serán reproducidos por millares de pintores de toda laya.

Sin embargo, para nuestro amigo, Granada era la novia recién revelada al amor de uno solo. Y hay pintores que la ven con una mirada virginal.

FORTUNIO



# EMOCIONES DE PARÍS PARÍS Y SU SANTA



El arca de Santa Genoveva, de estilo medieval, que se venera en la iglesia de San Esteban del Monte

Adoramos, pues, semejante memoria por la poesía de que aún nimba unos lugares llenos de su rastro, por la gracia á cuyo conjuro surgieron unas piedras sublimes. Si hay algo de profano en nuestra devoción, concebida con la sensualidad del arte, no deja de constituir la nuestra una devoción pura, con la pureza del arte mismo, y probablemente su inspiradora nos perdona.

Los restos de la Santa descansan en la cumbre de su nombre, y su espíritu habita el barrio Latino todavía. Se halla bajo su protección el mundo estudiantil de la urbe, una juventud que medra entre vestigios milenarios y á cada paso ha de invocarla, queriendo ó sin querer. El barrio Latino es Santa Genoveva, quien ha bautizado bibliotecas, templos, calles, plazas, y lo impregna quizá de su hechizo inefable. Lo que el paraje muestra de pagano se canoniza por milagro de la celeste sombra á quien, en suma, permanece fiel. Por consiguiente, la patrona de París reina siempre, mejor ó peor, sobre estos ámbitos no siempre ortodoxos...

He aquí el panteón, ex santuario edificado donde se enterró otrora el venerando cuerpo, donde se alzaron luego una capilla y una iglesia á su culto, consagrándose á ella asimismo por lo pronto el grandioso edificio. Después, al variar de móvil y de apelativo el templo de Santa Genoveva, el arca que guarda parte de su ataúd se transportó á escasos metros de distancia, á la iglesia vecina de San Esteban del Monte, su mo-



Plaza de la Montaña de Santa Genoveva é iglesia de San Esteban del Monte, que guarda las reliquias de la Santa

PARÍS acaba de erigir á Santa Genoveva un monumento sin mayor importancia artística, aunque de evidente importancia religiosa. Todos los años, en el mes de Enero, durante la novena de la Santa, se celebra una peregrinación al sitio que encierra sus reliquias. Un fresco inolvidable de Puvis de Chavannes nos la evoca velando el sueño de Lutecia. Y emana cierto dulce perfume de ternura este apego de un pueblo hacia su patrona, mantenido íntegro quince siglos, á despecho de evoluciones y revoluciones.

Sabemos poco acerca de Santa Genoveva y su vida ejemplar; pero sabemos lo bastante para reverenciarla. Las pinturas murales del panteón reproducen episodios que ponen de relieve el abnegado sentimiento de la excelsa mujer en pro de una ciudad por la cual tuvo preferencias. A esto se reduce todo, porque no recordamos ya lo que de ella debe de referir algún capítulo de *La leyenda dorada*, y desconocemos otros textos. Sin embargo, el antiguo París, esa colina que va del río al Val de Grace, y se nombra de Santa Genoveva, nos habla de su memoria á menudo.



Interior de la antigua iglesia de San Esteban del Monte, que conserva los restos de Santa Genoveva

rada actual. Este inmediato emplazamiento se llama plaza de la Montaña de Santa Genoveva, y resulta más recogido, más simpático.

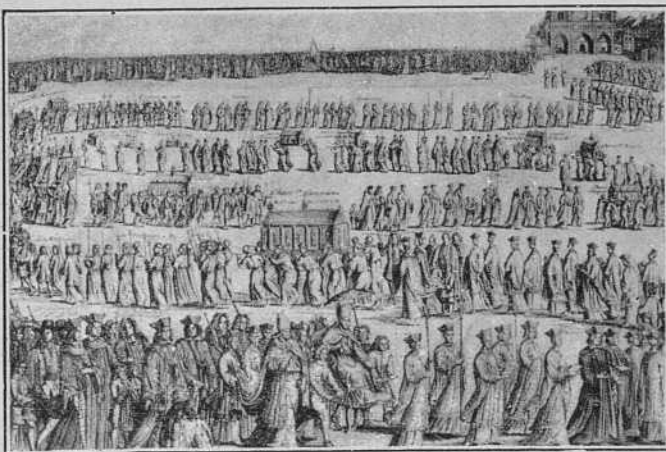
Así, no empece que la Santa haya quedado

un tanto retraída, puesto que su presente residencia gana en intimidad lo que en solemnidad acaso perdiese.

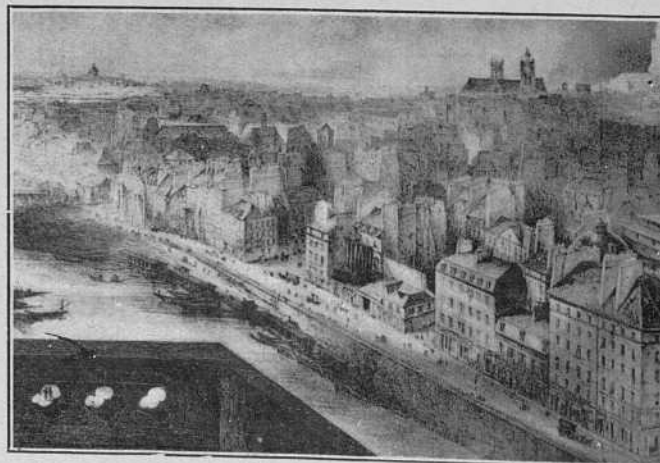
Cuando pensamos que París, babilónico y polifacético, experimenta, al cabo de mil quinientos años, un afecto profundo para su patrona casi legendaria, se nos antojan las relaciones de la capital y de la bienaventurada unas relaciones parecidas á las de una madre buena y un hijo ligero. Al retorno de sus pecadillos y locuras, el hijo besa la frente de su madre, y le capta la materna indulgencia, limpiándole á la par de máculas, el beso demostrativo de respetuoso amor que da una boca acostumbrada á prodigarse en irrespetuosos besos.

Santa Genoveva no ignora cómo París, su hijo, conserva un fondo incorruptible de puerilidad tras una presunta superficie corrompida, y París se prosterna ante las plantas de Santa Genoveva como un niño turbulento que ha jugado mucho á las perversiones de los hombres...

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA



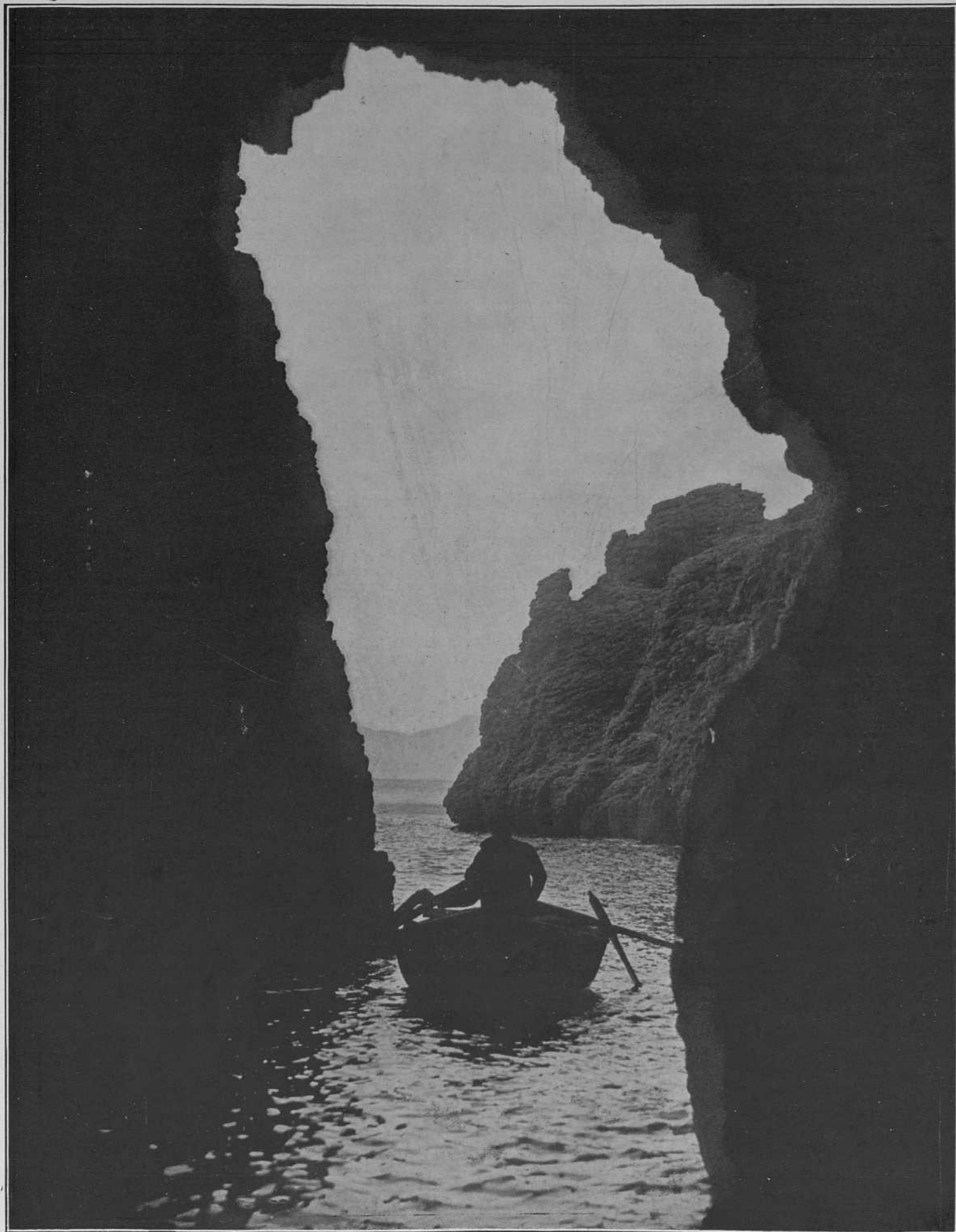
El arca de Santa Genoveva, llevada en procesión á Nuestra Señora de París, en el siglo XVIII, según estampa de la época



Vista de la colina de Santa Genoveva, tomada desde las torres de Nuestra Señora á mediados del siglo XIX



# ASPECTOS BELLOS DEL PAISAJE ESPAÑOL



La Escala (Gerona).—Entrada á «Las Cambras»

(Fot. Gaspar)



## LA ESPIRITUALIDAD EN EL TEATRO

## ETHEL BARRYMORE Y «EL REINO DE DIOS»



La actriz americana Ethel Barrymore en una escena de la primera parte de «El Reino de Dios»

La espiritualidad es una de las emociones que no pueden «representarse». No quiere decir que sea imposible retratar la espiritualidad de un personaje de drama; pero para retratarla eficazmente no hay que representarla, hay que sentirla. Es preciso que mane libremente de alguna fuente interna en el ser del artista, y entonces es algo de tembladora belleza que se recuerda largo tiempo... Hermoso ejemplo de todo esto es la interpretación por Ethel Barrymore de Sor Gracia, personaje central de *El Reino de Dios*, en el teatro á que Lee Shubert ha dado tan merecidamente el nombre de esta actriz, la más querida del público de esta generación.

Dudo que haya otra actriz en la escena de hoy día que hubiera podido darnos un retrato tan lleno de alma, tan verdadero y tan conmovedor de la autoinmolación de una mujer bajo el impulso de la convicción religiosa de que «este» es el camino de entrar en el reino de Dios. Puede uno tener otras ideas respecto á esta creencia, puesto que, en realidad, es infinito el número de los caminos que los seres humanos de toda raza y de todo color buscan en todo el mundo para

entrar en el reino de Dios; pero no es posible disentir en la concesión única respecto de la Sor Gracia de miss Barrymore, á saber: que ésta es una de las más exquisitas y admirables muestras del arte escénico del año, que es un momento centelleante en la temporada teatral.

Ha sido hazaña valerosa y gloriosa para Mr. Shubert y para Ethel Barrymore haber traído esta comedia de Martínez Sierra á afrontar las presentes condiciones teatrales. Se nos ha dicho que la vulgaridad y la desvergüenza se arrastran por nuestros teatros; que una comedia que tratase de espiritualidad y de fe y de su reacción sobre caracteres humanos no tenía probabilidad de vida en estos tiempos de Broadway; que nuestro público se había entregado por completo á la necedad; que la belleza real en el drama no tenía interés alguno para él... Y, sin embargo, he aquí una espléndida excepción. El triunfo de miss Barrymore en la comedia de Martínez Sierra confundió á todos estos detractores del público y del teatro. Ha centelleado á través del obscuro firmamento teatral como un arco iris de belleza y de esperanza, y es un acontecimiento de infinita inspiración y aliento para todo el que tenga amor al teatro y espere sinceramente en su resurrección. La respuesta del público á esta obra ha sido inmediata y convincente.

Claro que cabe preguntar si otra que no fuese Ethel Barrymore hubiera podido representarla dignamente. Ciertamente, ninguna otra actriz hubiera podido hacerlo tan gloriosa y triunfalmente, porque ella es, y lo será siempre merecidísimamente, el ídolo del público. Otras actrices dan lo más que pueden, por supuesto; pero no del mismo modo, porque ella da la vida á su papel. Y por esto es fácil comprender que un personaje como el de Sor Gracia en *El Reino de Dios*

haya tenido especial interés para miss Barrymore. En verdad, para los que la conocen, no podía ser de otra manera. Es un personaje inspirado por la fe en la creencia de que el camino de la verdadera felicidad es el renunciamiento y el sacrificio del servicio á la Humanidad.

Martínez Sierra ha decidido presentar todo esto en la persona de una hermana de la Iglesia Católica, en un ambiente español, en tres episodios que van aumentando en valor dramático hasta el momento final y culminante del tercero. Es el drama de la evolución del alma de una mujer, del florecimiento de su fe, de su ascensión al plano espiritual de los mártires.

La vemos como muchacha novicia en el primer acto, aún agitada por los impulsos de la mundanidad y por el ambiente en que ha vivido, y ganando nuevas fuerzas espirituales para afrontar nuevas pruebas. La contemplamos como la mujer madura, asistiendo á las pacientes de un hospital de maternidad y en trance de renunciar al hombre que ha rendido su corazón para continuar su buena obra y cumplir su misión; y, por último, la vemos, con aumentada maravilla, como Superiora de un asilo de ancianos, frente á frente con lo que parecía ser el naufragio de todas sus esperanzas y de toda su fe...; pero siempre indomable, siempre conservando la fe verdadera y saliendo victoriosa de la espiritual batalla que todos los mártires deben llevar hasta el fin. Esto es todo, y no hay más. Sin embargo, yo creo hay mucho más que decir en este asunto. Desde luego, Martínez Sierra es un dramaturgo afortunado, por tener á Ethel Barrymore representando este papel en su comedia. Puede estar agradecido á su estrella ó á sus santos patronos. También hay que notar que, por una vez, los críticos han hecho justicia plena á la ocasión, á la estrella, á la obra y á cuantos han intervenido en ella; cosa que les honra. En mi opinión, hay mucho más en esta comedia de lo que aparece á simple vista. Hay la idea que va por dentro, no sólo el modo de tratarla.

¿Se han parado ustedes nunca á reflexionar que, de acuerdo con sus luces, todo ser humano en este mundo va consciente ó inconscientemente intentando encontrar el camino del reino de Dios?

En este respecto, por ejemplo, no hay mucha diferencia entre el cristianismo y el budismo. La fe de los incontables millones de los hombres de raza de piel oscura en Asia, lo mismo sucede de diferente modo con los secuaces de Mahoma, cuya firme creencia es que, si mueren peleando por su fe, serán llevados al Paraíso. El budismo como el cristianismo, tienen sus mártires, que han alcanzado la santidad por medio de sacrificios y en servicio á la Humanidad. La doctrina de mortificar la carne hasta llegar á ser santo se practica por innumerables budistas de hoy en la India y en otras tierras del lejano Oriente; ése es su camino de llegar al Nirvana, ó sea al desarrollo de la parte espiritual en el



Otro momento de Sor Gracia, de «El Reino de Dios», interpretado por Ethel Barrymore



Las tres edades de Sor Gracia, interpretadas por Ethel Barrymore



ser humano, perfectamente comprensible desde un punto de vista científico.

La nueva psicología no encuentra virtud ninguna en el propio dominio que distingue un individuo reprimiendo los instintos de la Naturaleza.

Los freudianos y los jundianos predicán la doctrina de los daños de las supresiones contra-naturaleza del instinto sexual, y fundamentan sus predicaciones con datos científicos. Nuestros dramaturgos se han apoderado de este asunto con entusiasmo, considerándole rico en materiales para el drama, y el resultado ha sido un diluvio de comedias que tratan el tema sexual en un medio nuevo. Por eso mismo es notable que, frente a semejante situación, una comedia como *El Reino de Dios*, que glorifica las virtudes de la doctrina de la represión, haya podido ser éxito semejante. Al menos, así parece á primera vista; pero meditando sobre este asunto, se pregunta uno si, después de todo, no ha empezado ya una reacción contra el drama freudiano.

Hay tanto que decir—aun más—en favor de la belleza de la espiritualidad como tema dramático, como en favor del valor dramático de las comedias freudianas de hoy día.

No hay valoración ninguna en la psico-análisis ni en las comedias que ha inspirado, aunque muchas de ellas son muy ingeniosas y entretenidas. Sin duda, tienen su lugar en el teatro de hoy é interesan especialmente á la generación más joven. Ya hemos tenido muchas y tendremos más; entre ellas habrá, sin duda, algún inmenso éxito.

Pero, ¿cuántas comedias hemos tenido inspiradas en la doctrina de que el carácter que en realidad vale algo se edifica únicamente por el dominio propio, por el autosacrificio, por la consagración al servicio ajeno, de que la espiritualidad es la única cosa que es digna de desarrollo y el único camino de la verdadera felicidad? Desde luego, teorías que se contradicen.

Somos un pueblo extraño, el más contradictorio de los pueblos en algunos aspectos. Tenemos dos teorías de la vida que están en agudo conflicto. Y ambas consiguen secuencias rápidamente: la doctrina de los freudianos y la doctrina de la abnegación y la renunciación.

Las represiones son el caballo de batalla de los freudianos, especialmente de la generación más joven de cerebrales. Les echan la culpa de la mayor parte de los males y de las penas; descargan la responsabilidad de los criminales, de los locos, de la totalidad de los sufrimientos. No se les ocurre decir nada sobre el valor del dominio de sí mismos, sobre la edificación del carácter, de la fuerza de practicar el renunciamento sobre la belleza y nobleza de una vida consagrada á la

inmolación de sí mismo, renunciando á la carne y al demonio. La espiritualidad, cuando es verdadera y real, es lo más hermoso de la vida y del drama.

Se nos da muy poco de ella en las comedias; de vez en cuando, algún dramaturgo ha intentado darnos una comedia inspirada por la espiritualidad, y ha obtenido amargas burlas y sarcasmos, por regla general.

La espiritualidad algunas veces ha aparecido en una obra dramática con otro rostro, cuidadosamente disfrazada por tal maestro de la fantasía como J. M. Barrie con su *Peter Pan*, y ha logrado un supremo triunfo.

Si hubiese presentado su tema de un modo

se á compás de un andante, ritmo lento y severo.

*Peter Pan* empieza como un ser sobrenatural ya cuando se levanta el telón, burbujeante con el éxtasis de su sueño del país de las hadas; Sor Gracia empieza como un ser mortal que busca su camino hacia la luz trabajosamente, á tientas, dolorosamente, gradualmente, mostrándonos todos los procesos de la espiritualización hasta la elevación personal del alma; y esto encierra una gran diferencia, que desde luego hace la interpretación mucho más difícil para la actriz.

A menudo escuchamos el lamento y la queja de que las «gentes buenas» no cumplen con su deber para con el teatro cuando se representa una buena comedia...

El éxito de miss Barrymore en *El Reino de Dios* llega como refutación bien venida de esta acusación.

Las gentes buenas y las que acaso no lo son tanto, en nuestra opinión particular, todas á una acuden á atender y á aclamar á miss Barrymore.

En una palabra, con *El Reino de Dios* ha conseguido lo que por muchos críticos y comentaristas se consideraba absolutamente imposible, y ha hecho un gran éxito de una obra del género que usualmente se asegura no tiene probabilidad ninguna en Broadway en este siglo malvado...

No está bien examinar demasiado de cerca una obra de arte muy bella, probar y demostrar los medios de técnica que se emplearon para tramarla...; mejor es mirarla á distancia conveniente, beber todo el gozo que seamos capaces de encontrar en ella; agradecer y no intentar nunca explicar su misterio.

COLGATE BAKER

(Saturday Theatre Review)



Catalina Bárcena en el papel de Sor Gracia, de «El Reino de Dios»

más escueto y directo, sin el fantástico encanto de *Peter Pan*, su comedia probablemente hubiese fracasado; pero tratando el tema como él lo ha hecho, el mundo no ha podido resistir á su belleza; y la belleza, cuando se descubre el rostro, es una fuerza tremenda, la fuerza más poderosa en el drama siempre.

Es menester un genio para revelarnos la belleza del alma en un hombre, una mujer ó un niño. *Peter Pan* y la Sor Gracia que ahora interpreta Ethel Barrymore son los mejores ejemplos de ello en nuestro teatro moderno.

Sierra ha elegido una tarea mucho más difícil que la de Barrie, un camino mucho más duro que realizar para la actriz; pero, ¡hombre afortunado!, encuentra á Ethel Barrymore. *Peter Pan* hay que representarlo en el tiempo vivo de una danza de hadas; pero, necesariamente, *El Reino de Dios* ha de mostrar-

á la memoria la admirabilísima interpretación que al papel de Sor Gracia dió en Eslava, y ha repetido después, incluso en América del Norte, Catalina Bárcena.

Quizá esa labor de nuestra gran actriz no ha sido tan elogiada como merece, y aguarda aún un crítico de la talla de Colgate Baker, que quiera realizarla señalando de qué modo Catalina Bárcena venció las enormes dificultades que tan acertadamente señala el crítico norteamericano, de la figura ideada por Martínez Sierra.

Bueno es, sin embargo, que consignemos el recuerdo al lado de las líneas en que Colgate Baker analiza el papel.

En último término, nos atendremos haciéndolo al sabio consejo de *Clarín* que comenzaba su crítica de *Realidad*, de Galdós, con estas palabras: «Cultivemos nuestro jardín».



## TRADICIONES Y LEYENDAS ARTISTICAS

## El «Spagnoletto» y sus supuestos crímenes

UNA de las pocas obras del *Spagnoletto* en que se puede admirarlo sin sentir el rehil del terror, es en *La Comunión de los Apóstoles*, que corona la puerta de la Cartuja de San Martín, en Nápoles. Quizá obra todavía sobre Ribera en este cuadro la última benéfica influencia de Rafael y de Carraccis.

El Cristo, milagro de gracia, parece avanzar con sus pies desnudos hacia los que lo contemplan. Tiene toda la elegancia plácida y tranquila del Correggio.

Indudablemente, Ribera hubiera triunfado también en esa escuela ecléctica, si no lo hubiese ganado la fuerza sombría de los soberbios claroscuros de Miguel Angel Caravaggio, al que bien pronto superó en intensidad y en lo terrible de los asuntos, sobre todo en la expresión de la ferocidad y del dolor físico.

No es que Ribera explotase comercialmente la afición que se despertó por esos cuadros de martirizados en los más espantosos suplicios, después de exponer él, en el balcón de su casa, el San Bartolomé desollado por el verdugo, para que se secase. Es que en el alma de Ribera había algo que respondía á ese bárbaro sentimiento de crueldad, y gozaba en asar á su San Lorenzo y en descoyuntar y abrir en canal á sus otros santos.

Cuando se piensa en los hombres que han salido de esa antigua y linda ciudad levantina, patria de los Borgia y de Ribera, se cree que

Játiva ha sido un troquel de voluntades de hierro.

Se ve la voluntad predominar en toda la vida del gran pintor, desde que escapó del estudio de Ribalta, en Valencia, para ir á Roma, y rechazar en ésta la protección de un Cardenal poderoso, con tal de seguir su vocación.

Pocos rasgos se encuentran tan intensamente emocionantes como el de Ribera al ver llegar á su única hija adorada, llorando el abandono del bastardo de Felipe IV, D. Juan de Austria, con el que se había fugado de la casa paterna. Ribera no pensó en compadecer á su hija, ni en perdonarle su deshonor; sólo sintió el impulso de su arte para aprovechar la expresión de dolor, de desaliento, de enfermedad y de martirio de la pobre criatura, y pintar la hermosa *Magdalena*, que es la joya del Museo Filangieri.

Es que en Ribera su orgullo de pintor se sobreponía á todo. Favorito del virrey D. Pedro Girón, duque de Osuna; pintor de moda, admirado de todos, no le bastaba con eso: quería ser solo.

De aquí su fama de soberbio y de envidioso que se conserva en Nápoles, ignoro si con fundamento histórico ó como una de tantas calumnias que persiguen á los artistas triunfantes.

Lo acusan generalmente de haber envenenado al Domenichino, por envidia, lo mismo que hizo Corencio con su discípulo Roderigo, y Andrea del Castagno con su mejor amigo: Domenico Viniciano.

Los cargos que se acumulan contra Ribera datan del tiempo en que se pintaron los famosos frescos de la capilla del Tesoro, ó de San Jenaro, en la catedral de Nápoles.

Los nobles y los diputados invitaron á realizar esta obra al boloñés Guido Reni, el cual fué á Nápoles con su discípulo Francesco Gessi y un criado. Se asegura que los dos pintores extranjeros que habitaban en Nápoles: el griego Belisario Corencio y el *Spagnoletto*, ayudados por Battistello Caracciolo, se conjuraron para que nadie sino ellos ejecutasen aquella labor. Una noche cogieron al pobre criado y le propinaron una buena paliza, hasta dejarlo casi muerto, con el encargo de decirle á su amo que, si no se iba, lo matarían. Guido Reni tuvo miedo, y se volvió á Roma.

Entonces fué llamado el caballero d'Arpino, al que martirizaron de mil formas, hasta obligarlo á dejar la labor.

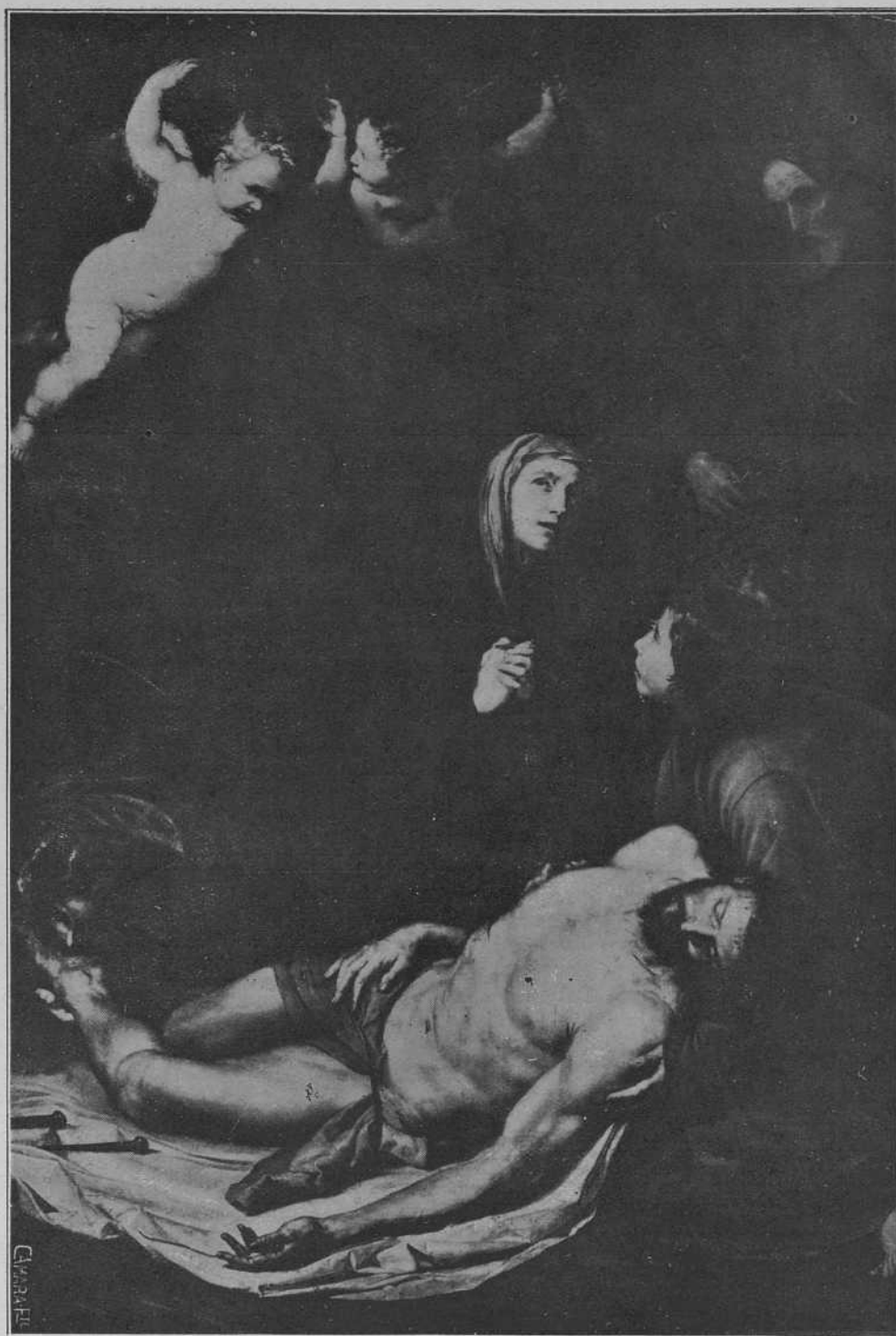
Pero el discípulo de Guido Reni volvió á Nápoles con Giambattista Ruggieri y Lorenzo Menini. Las cartas anónimas dirigidas á los dos últimos las interceptaba Gessi, y así, ellos estaban ignorantes del peligro que les amenazaba. Un día los invitaron á visitar una galera surta en el puerto, cuyo capitán, comprado, levó anclas, y nada se ha vuelto á saber de ellos. Gessi, asustado, corrió á refugiarse en Bolonia.

Parecía que ya triunfaban los conjurados. Corencio y Battistello se pusieron á la obra, y Ribera se reservó los altares, pero algunos dipu-



Cartu a de San Mar ín. «El descendimiento de la Cruz», por Massimo Stancioni





Cartuja de San Martín. «El descendimiento de la Cruz», por Ribera.

tados, que conocían la historia, influyeron con el cardenal Buoncompagno, arzobispo de Nápoles, para que llamase al Domenichino, y el Cardenal consiguió del virrey que revocase la concesión y se borrara lo ya hecho.

El furor de los dos pintores al ver destruir sus trabajos se manifestó comprando a los ayudantes del Domenichino para que mezclasen ceniza con la cal. Así, cuando el pintor iba a retocar su obra, todo se resquebrajaba y rodaba hecho polvo.

Los ayudantes fueron cambiados; pero el Domenichino, después de no pocas amarguras y de haberse ido y haberlo vuelto a llamar, no pudo acabar su empresa, porque murió envenenado, de lo que todos culpaban a Ribera.

Entonces éste, Lanfranco y el buen Massimo Stancioni, que se había mantenido lejos de las bajezas y delitos del triunvirato, se encargaron de la obra. Lanfranco hizo raspar de la cúpula todas las figuras pintadas por el Domenichino, de las que sólo quedaron los recuadros de los al-

tares. También se conserva memoria de la rivalidad del *Spagnoletto* con el Stancioni, a causa de haber pintado los dos, en competencia, los *Descendimientos de la Cruz*, que se conservan en San Martino.

Aseguran que Ribera, celoso, dió a los frailes un líquido corrosivo para lavar el cuadro de su rival. Estropeado y todo, es una de las obras maestras que guarda la célebre Cartuja.

Pero no hay que atribuir a esto la melancolía que hizo presa del Stancioni y no lo abandonó hasta el sepulcro. Tenía un origen más profundo.

Massimo Stancioni, que era sencillo y bueno, no pudo consolarse nunca de haber sido causa involuntaria de la muerte de su discípula Annella di Rosa, mujer de Agostino Beltrano.

Esta era una pintora de talento, admirada de todos y amada de su esposo; pero una criada que la aborrecía inculcó en el ánimo de Beltrano el veneno de la sospecha. Un día la infame llamó a sus compañeros para que vieran cómo el maestro besaba a la esposa de su amo. Era el momen-

to en que Massimo, maravillado ante el último cuadro de su discípula, la abrazaba y la besaba castamente en un raptó de entusiasmo.

Enterado Beltrano de la escena, atravesó a su mujer con la espada. Después, probada la inocencia de la pobre muerta, a la que tanto amaba, se retiró a un lugar solitario, donde murió de *crepacuore*. El Stancioni no se consoló nunca de esta tragedia, más importante que la pérdida de un cuadro, para él que tan hermosa obra ha dejado; contándose entre ella el cuadro de *La Cena*, en la misma Cartuja, y también en competencia con Ribera.

Tradiciones, leyendas, murmuraciones..., todo interesa y atrae cuando gira alrededor de tan grandes artistas. Nada quita ni pone todo esto ya a su gloria ni a su fama. En el tamiz del tiempo no queda nada que no pase más que la grandeza de la obra.

CARMEN DE BURGOS  
(Colombine)



Cuando  
el  
amor  
muere...



La  
agonía  
del  
teatro  
sentimen-  
tal  
y  
nacional



y el  
triumfo  
del  
«music-  
hall»  
que  
ignora  
el  
sentimen-  
to  
y  
las fron-  
teras...

EL viejo teatro de argumento pasional se sobrevive apenas... Ha sido todo y ya no es nada... Agotado y decrepito, envuelve su ruina en los harapos de sus viejas fórmulas, y lentamente agoniza... El amor era su alma; alma clásica, á lo Racine ó á lo Calderón, ó alma romántica á lo Zorrilla ó á lo Musset... Pero el amor clásico ha muerto, y ha muerto el amor romántico igualmente... El nuevo amor, mucho más físico que psíquico, es deportivo, dinámico, aficionado á las mudanzas y propicio á la acción; y este amor, incapaz ya de los éxtasis contemplativos y las disquisiciones filosóficas, ha huido de la escena estrecha y artificiosa del Teatro para vivir su vida impulsiva y viajera en los dilatados horizontes, en los expresos y en los «40 H. P.» del cinematógrafo.

Para tratar de subsistir con el alma vieja de su viejo amor, el Teatro se ha nacionalizado exaltando en cada país las bellezas, si no las virtudes, de la pasión á nuestra manera... Pero también los nacionalismos espectaculares van desapareciendo, ahuyentados por el film, gracias al

cual el mundo desfila ante los ojos que no pueden recorrerle... Merced á los sábados cinematográficos, el empleado y el obrero que nunca traspusieron los límites del suburbio de su ciudad conocen las selvas del trópico y los hielos del polo, los aspectos del desierto y las tormentas y bonanzas del mar, las orillas del Nilo y las márgenes del Amazonas, Unter den Linden y Broadway... Todas las razas y todos los paisajes son ya familiares á todas las gentes, y la palabra *extranjero* va perdiendo su antigua significación, y guarda, tan sólo, un sentido convencional...

Para un tiempo como el de hoy, para un espíritu como el de hoy, era necesario un espectáculo que ignorara el sentimiento y las fronteras: un espectáculo que fuera regalo de los ojos y de los oídos sin llegar para nada al pensamiento: visualidad y armonía sin palabras, ó con palabras inútiles y desprovistas de valor...

Este espectáculo nació pequeño y pobre hace un cuarto de siglo, creció después con asombroso vigor, hizo suya la fortuna, prodigó el

fasto, es ya [dueño de todos los escenarios del mundo y se llama *music-hall*...



Días de los orígenes, allá por mil novecientos... En París, el *music-hall* se llamaba todavía *café-concert*, y tenía sus dos templos, vecinos y rivales, á derecha é izquierda del bulevar de Estrassburgo... En uno de ellos, la «Scala», se alzaba la estrella de Polaire... En el otro, el «Eldorado», comenzaba Mistinguett á ascender como lo hacen los artistas de buen éxito, descendiendo desde el número dos, vecino de la «sinfonía», hacia los números diez y ocho ó diez y nueve, bases del cartel... Esas bases lo eran por entonces, á uno y otro lado del bulevar, Paulus, Yvette Guilbert, Anna Thibaud...; pero amenazaban ruina ya, y para reforzarlas iban acercándose á ellas, con Polaire y con Mistinguett, Polin, Mayol, Drannen, Fragson...

La canción era el alma del *café-concert*... No había acróbatas en el cartel, y únicamente, á las veces, aparecían un ilusionista ó un ventri-



ocuo... Los números de *diseurs* más ó menos musicales formaban casi todo el programa, y éste culminaba en un *vaudeville* final... Los *couplets* se esforzaban por ser cómicos, explotando el inagotable filón del ridículo humano, y sólo para aprovechar la voz de algún cantante verdadero y extraviado se permitía, de cuando en cuando, la nota sentimental.

Durante algunos años, el *caf'-conc'* tuvo la rutina por norma en una sucesión de cupletistas que, invariablemente, decían las mismas cosas, en el mismo tono, con las mismas palabras, acompañadas de los mismos gestos... Y esto duró hasta que un día, Mistinguett, fugitiva del «Eldorado», se encontró con Max Dearly en el «Moulin-Rouge»... Era aún reciente la historia de la célebre Casco de Oro y de su caballero-

En tanto, el pueblo que había inventado el cocktail, del otro lado del Atlántico, aplicaba á la composición de los espectáculos de *café-concert* una fórmula muy parecida á las del *pick-me-up*, del *mint-julep* y del *sherry-cobbler*; y así como la combinación de alcoholes producía en el *shaker* del bar una mixtura diabólica, la cacofonía de los instrumentos más heterogéneos animaba, con los ritmos sincopados del jazz, las canturrias de la negrada y sus danzones, escenificados para Nueva York como lo había sido para París la trágica novela de Casco de Oro y de Mandá... Y el viejo *caf'-conc'* se transformaba en *music-hall*, y así rejuvenecido, y detonante, y trepidante, llegaba á Europa para compartir su imperio con el *american-bar*.

El jazz dió fin á la romanza en tres tiempos

baron, con su tumulto, todas las barreras y todos los enlaces del convencionalismo teatral... En la sucesión de cuadros—distintas maneras de intervenir las piernas de las *girls* para arbitrar los perpetuos conflictos entre el ritmo y la medida del jazz—no fueron necesarias ya las viejas trabas de la coordinación, de la relación, de la acción... El alma de una revista de *music-hall* es la incongruencia, y gracias á ello el espectador no tiene que molestarse en buscar el por qué de cosa alguna... Nada se explica... Nada necesita, por lo demás, explicaciones... Todo se comprende porque todo se ve, y nada hay más allá de la inmediata y sintética percepción...

Los reflectores prestan las luces de todos los cielos á las decoraciones evocadoras de todos los paisajes y á la humana belleza desvestida con el



El «jazz» y las piernas de las «girls» liberaron al «music-hall» de la tiranía del verbo y derribaron, con su tumulto, todas las barreras y todos los enlaces del convencionalismo teatral

apache Mandá, y Mistinguett y Max Dearly llevaron á la escena las trágicas figuras y crearon la *choupée*... Así fué como la danza de carácter entró en el *café-concert*, trayendo de la mano á todas las danzas de Europa y de América, antes de ir á buscar, por las rutas de Oriente, las danzas sagradas de los ritos antiguos... Y aparecieron, mezclados en un vértigo escénico, el *cake-walk* norteamericano y la *matchicha* brasileña, el *kazachok* ruso y el tango español, las plegarias de amor danzadas hace dos mil años en los jardines de Eleusis y los misterios que aún tejen con sus pasos rítmicos las bayaderas de los templos de Angkor...

—primera ilusión, primera dicha y primer desengaño—y á la canción explotadora del eterno ridículo humano... Desaparecieron de los escenarios de *music-hall* los tipos, clásicos ya, de la modistilla y del estudiante, de la sirvienta y del soldado; los tipos que decían siempre las mismas cosas, con las mismas palabras y los mismos gestos... Y aparecieron, unánimes y perfectas, mudas y elocuentes, tiránicas y adorables, las piernas de las *girls*... El jazz y las piernas de las *girls* liberaron al *music-hall* de la tiranía del verbo, y le dieron el carácter de universalidad que tiene el cinematógrafo... Al mismo tiempo, el jazz y las piernas de las *girls* derri-

explendor de todos los fastos... Pasan cien mujeres jóvenes y hermosas en el ritmo atlético de doscientas piernas unánimes y perfectas, y pasan, con ellas, toda la vida y toda la poesía que fueron y que serán, que no caben en frases ni necesitan de ellas, que están, como todo lo infinito y lo eterno, muy sobre el alcance de nuestras pequeñas filosofías, y que no plantean ni resuelven, por tanto, ningún problema...

... Y el espectador, en reposo absoluto, contempla y alivia la fatiga del camino, y despierto descansa y sueña.

ANTONIO G. DE LINARES

París, 1929.



# CUENTO DE LA ALDEA

## EN FIANZA EL CORAZON

LA luz de la mañana, ya mediada, sin sol, lagrimeaba en la vegetación espesa y lozana como una canturia sin eco... Cortada á pico, aspérrima, socavada en una ladera del valle, la senda era un largo nudo rocoso de un gris azulenco...

Abajo se tendía el río, calmo, soporoso, de reflejar metálico...

El caballo avanzaba firme y ágil, con paso de cabra. Y su jinete, de mirada magnética y buida, como afilada en la intención de los demás, tenía empaque de aventurero...

De constitución recia, alto, nervudo, por su pálida faz rondaba un gesto de cansancio que hacía imperceptible su vigor.

Contaba cuarenta años, y hacía casi treinta que partió de Quintarredo hacia el antiguo imperio azteca, en busca de un pariente allí establecido.

Con la protección del allegado, cuando apenas manchaba el bozo su labio, halló la independencia por cuenta propia.

Luchador titánico, avariento, sordido, fué amasando, mil tras mil, «una milada»...

Una revolución dió al traste con su capital. Le rehizo. Luego otra algarada le volvió á la miseria. No desmayó, en línea recta, con su indeclinable voluntad, de sus puños al afán de enriquecerse. Dios le había dado aquellas manos, el cielo y la tierra—según tópico manido—, y aquella voluntad que estimulaba su codicia... Por tercera vez se fué acercando al tesoro perdido... E hizose más lento el camino, como si ofreciera, en cambio, un remoto sólido y redentor...

Habíase curado Méjico de su natural estado caótico. La propiedad era sagrada...

Emilio Marquín, nuestro forjador de rodeles obrizos, desembarazóse del revólver, reparó al céntimo en «la milada», que superaba con mucho á las anteriores; se cargó de anillos los dedos, de oro la boca..., y echó hacia el mundo, hacia los goces materiales que habíanle vedado su «amor nummi»...

La vida entonces—arcano de inéditas expresiones, poliorama sedicente, borrasca de sentimientos, ó deslizarse monótono en el pautado del tiempo—, fué para el avariento Marquín, ahito de reprimidas tentaciones, una como eclosión primaveral en tenebroso horizonte...

Espigó en los campos de cosmópolis; libó en las salaces flores del placer; taló inconsistentes arbustos de virtud... Su bolsa marchaba consigo, repleta, estallante, allanadora...

Tuvo un alto para su caminar triunfal, fastuoso. Se miró por dentro: una lucecilla, rojiza, sangrante, como rescoldo de una gran pasión, titilaba allí,



El caballo avanzaba, firme y ágil, con paso de cabra. Al doblar un recodo de la senda abrupta, Quintarredo se ofreció á la vista del jinete como un rebaño dormido. Oteante, vigía celoso, el campanario de la iglesiuca abría sus cuatro ojos á los cuatro vientos...

Un gesto de contrición: la cabeza vencida sobre el pecho, entornados los ojos, las manos trenzadas sobre las rodillas genuflexas. Un ingente agobio abombaba la espalda de la contrita. Tras las pausas—llenas con un gimo-tear expirante—iba descubriendo sus cuitas al padre Isaías, quien encauzara las almas de los indíge-

nas de Quintarredo. La penitente hablaba con voz cortante, rota en llanto. Agitada en subsaltos de hipar doliente, su cabeza se impartía bajo la diestra acogedora del venerable «páter».

—Y va para tres meses que se fué... Pobriña de mí, tan desgraciada... Un consejo, padre, ó máteme antes de que venga á mí el castigo...

—El primero es no desesperar. Caer en tal pecado es apartarse de la bondad divina—susurró el sacerdote—. ¿No te dijo que volvería?

—Nada prometió. Marchóse sin yo saber. A lo cierto, para el otro lado del mar, de donde trújole el demo...

—Ave María Purísima...

—¿Y va para tres meses que se fué! —Volverá—lanzó don Isaías con gesto convincente.

—Volverá—repitió la muchacha, acometida por súbita esperanza.

—Perdónele entonces—añadió, serenando su faz—esta desazón que me ha dejado.

En la semipenumbra del confesionario lució una lágrima furtiva de inmensa misericordia; á la par, en el alma de la joven hizo presa de nuevo la incertidumbre, confiada á esta interrogante:

—Padre Isaías, ¿y á qué marchó?; y si ha de volver, ¿por qué no lo dijo?; y si...

—Volverá, volverá—atajó el bondadoso anciano, sin hallar al pronto un razonamiento que aplacara la zozobra de la muchacha.

Dió al cabo con estas palabras:

—Fuése por el corazón, que dejó olvidado ó perdió en la escaramuza de sus afanes... La vida, en tanto colmamos nuestras ambiciones, nos le exige en prenda... A veces le reintegra, y á veces como en este caso, el fiador—la vida—se reserva esa fianza, para, en ocasiones como ésta, devolverla, con el fruto de tu amor: el corazón de él, allá olvidado ó allá perdido...

LORENZO RODERO

(Dibujos de Rivero Gil)





## EL AÑO HISTÓRICO

## EL MANCO DE LA CALLE DE FRANCOS

El triste cortejo bajaba por la de las Huertas, contrastando su evocación lúgubre con la alegría primaveral, con la alegría del ambiente, que hablaba de resurgimiento y de vida. Bajo el paño de rico brocado que brillaba en las manos del sacerdote, revestido de capa pluvial, se adivinaba el santo óleo salvador. Los bordados de oro del clérigo y las flotantes alas blancas de la sobrepelliz del sacristán iban a llevar la calma del perdón a una agonía. No se veía la muerte, pero iba alliguiándolos. Nadie oía el crujir de sus huesos en marcha. Sólo la sombría pareja, por la costumbre de tratarla de cerca.

Venía la Unción de la cercana parroquia de San Sebastián. Los transeúntes se detenían al verla pasar, y se descubrían. Alguna comadre se arrodillaba y rezaba. Oraciones previas y anónimas que brotaban de una espontánea caridad. La mística pareja se entró por calle de León. Ya allí, surgieron las figuras habituales del barrio, las gorgueras más o menos rizadas y las calzas más o menos raídas de los faranduleros. La tramoya misera, malcontenta siempre con las estrecheces del hogar, y de natural de gorrión volandero, deambulaba a todas horas por el predio en que vivía, yendo y viniendo al próximo mentidero del oficio. Llamábala a él, al par, la husma de la siempre anhelada contrata o el reparador convite de un medio cochinito rociado con el confortante tinto de la tierra. Y como contera y aderezo del ágape, el esgrimir de la lengua de hacha, que no dejaba hueso sano, en perenne agujonear de crítica rastrera, desde la primera dama de prestancia en los teatros de la Corte, hasta el último racionista de las Compañías de la legua.

Pero si aquella gente era arriscante y lengua-raz, era buena cristiana, y al advertir el paso de la Unción, todos fueron echando tras del sacerdote, suspendiendo coloquios y reprimiendo risas, guardando en la vaina del respeto la daga de la maledicencia. Detrás del cura venían dos ó tres viejas humildes vestidas de picote, de paso menudito, y algún anciano de raído jubón, á quienes había sorprendido en la iglesia la salida de los Santos Oleos. Tal cual comadre, detenida á rezar un Ave María, ante el lienzo de la Virgen, en la esquina de la calle de Santa María, se



Cervantes, en sus últimos días, escribe la dedicatoria al conde de Lemos (Fragmento del cuadro de E. Oliva)

incorporó al grupo de misericordia, al verlo doblar desde la de las Huertas. El mismo deber de piedad movía á cómicos y vecinos. Y aun cualquier tendero que acertó á atisbarlo, murmuró con la filosofía del pueblo: «Que Dios nos retrase esa hora.»

La triste comitiva, con su andar presuroso, entróse al cabo en la calle de Francos, y cura y sacristán se detuvieron, de golpe, á mano derecha y al empezar la vía, ante una casa de fachada modesta y portal obscuro, que desde el umbral mismo dejaba ver la escalera, remontándose por la izquierda. La vecindad estaba ya al tanto de lo que acontecía, y algunas comadres esperaban al Santo Oleo, comineando con un golilla á quien el lance había sorprendido en los momentos en que iba á preguntar por el enfermo, de parte de su gran amigo el señor arzobispo don Bernardo de Sandoval. El sacerdote, precedido

del sacristán, salvó la puerta y echó hacia dentro, seguido de parte de las mujeres, que no faltó cualquiera de ellas que se quedara plantada, en funciones de apergaminado cronicón.

Supieron entonces los histriones que lo ignoraban, porque hasta el ágora tramoyesca había llegado ya la noticia de la enfermedad, aunque no de todos sabida, quién era el moribundo. El cronicón habló; lo estaba deseando. El pobre señor se había ganado de antemano la gloria por su mansedumbre y la entereza con que venía soportando sus padecimientos, agravados por la falta de recursos, á pesar de lo cual, siempre se le veía risueño y animoso. «Su casero—saben usarcedes—, don Francisco, un cura que, sin ofender á nadie, no es como los demás del gremio, y que debería de estar en un altar, le acompañaba muchos ratos, le había hecho hermano de la Orden Tercera; hasta debía costearle las medicinas. Y decíasele siempre á las vecinas que se encontraba al paso: Se va derecho al Cielo. Se sostenía de escribir comedias y libros. ¿No ha leído usarcé uno de un título muy largo en que hay un personaje que se llama Don Quijote? Se muere una de risa con él. Era hombre recogido y de buenas costumbres, y manco de la mano izquierda, que perdió en la guerra, pues fué soldado. También estuvo preso de moros, rescatándole su ma-

dre con los trinitarios. Antes había vivido en otra casa de la calle de León, cuyas espaldas, con una puerta trasera, daban á la plazoleta en que se reunían los comediantes. Pero, ¿usarcedes no saben eso? Pues serán forasteros.» La mayoría de los oyentes conocía al agonizante. Se detenía á hablar con ellos en el Mentidero.

La Santa Unción tornó á aparecer en el portal, salió á la calle, se alejó.

—¿Cómo está?

La comadre á quien el «cronicón» preguntaba, al cruzar la calle, llevaba los ojos llenos de lágrimas.

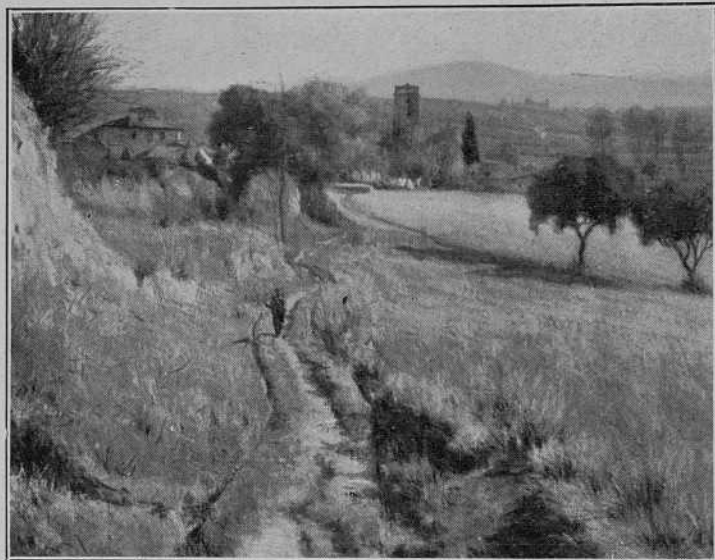
—Muy mal; pero aunque ahogándose, aún ha tenido fuerzas para pedir la pluma, y se queda despidiéndose de un señorón que le protege y que se llama... No me acuerdo cómo. La pobre de Isabelita, su hija, me lo ha dicho: ¡es un título!

ALFONSO PEREZ NIEVA

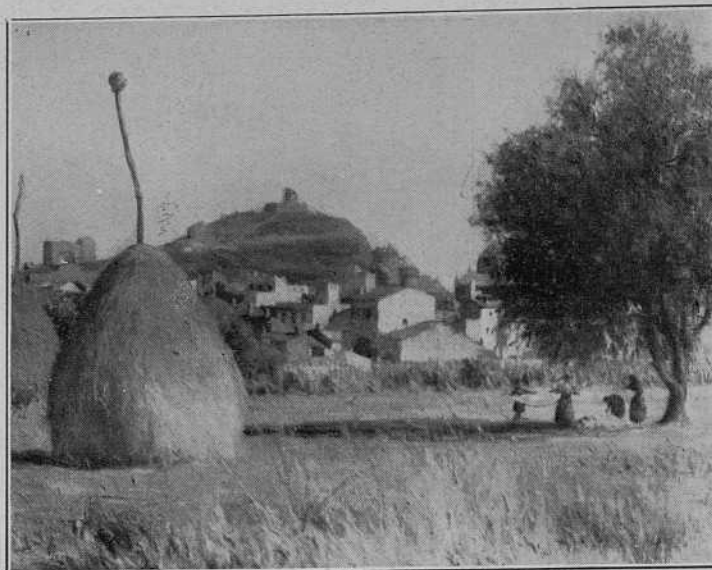


## VIDA ARTÍSTICA

## VILA PUIG, PINTOR DE TIERRA CATALANA



«Paisaje de Santiga»



«Paisaje de Tossa»

**A** CASO, más que en otras regiones españolas, abundan en Cataluña los pintores paisajistas. El sentimiento de la Naturaleza, aquel darse cordialmente á la emoción de los humildes espectáculos campesinos y rurales, se encuentra allí con mayor fruición creadora que en otra pintura de tantas como definen luego el esplendor peninsular.

El catalán ama de tal modo á su tierra, que aun al distraído viajero de la ferrovía ó al ávido automovilista le ofrece la ejemplaridad elocuente de sus cultivos. No hay extensiones estériles, campiñas abandonadas é infructíferas. Desde la orilla del mar hasta la cima de los montes, el catalán hermosea y fertiliza su tierra. Gozo de la mirada ajena y seguridad placentera de la vida para la propia, son los valles sonrientes y los poblados claros. La dulzura mediterránea refresca y acuna también el caserío y las costumbres y tareas circundantes. Las forestas conservan algo del alma antigua en su majestad tranquila, que las vacaciones hebdomadarias alteran jubilosas. Entrañables, los burgos montañeses contienen intacto el tesoro familiar de cuanto se transmite de generación á generación, sin desdoro ni desamor.

Así, los pintores, como los labradores y hortelanos que la poseen con buena fortaleza, hacen á la tierra catalana sentirse contenta de ser tal cual es: hermosa y sana, múltiple de encantos, que van desde la gracia adolescente y vernal de una hora nueva sobre un fondo eterno, á la matronil pompa de los senos azules de las colinas y el regazo florido de los valles.

El paisajista catalán no es un excur-

sionista dominical, ni un sorteador de obstáculos profesionales. Quiero decir que no aprovecha el ocio breve ni disimula carencia de facultades en la *manchita* ó el *apunte* de fácil impresión.

Convive con los temas; se satura de los motivos; sale al encuentro cada día de la enseñanza eterna. La misma luz que el cielo derrama sobre las cosas y los vivientes silencios de las formas ondulantes, le penetra largas horas de contemplación activa. Payeses sedentarios y trotamundos de humilde traza y rebelde condición, suelen acercarse al lienzo que el artista pinta y aconsejarle, no siempre erróneamente.

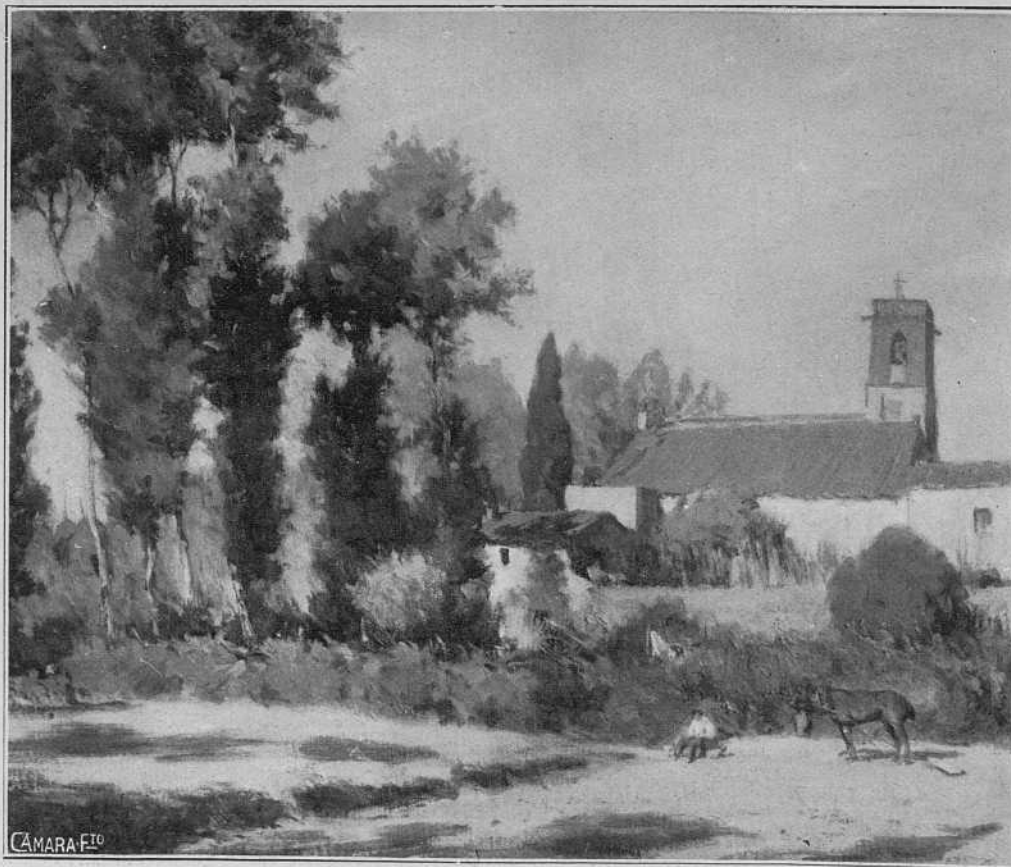
Las noches y los sueños del paisajista están colmados de rumor de aguas y de frondas en colquio con el viento; de senderos que se cruzan y lejanías que se desvanecen. Y al abrir su ven-

tana cuando todavía la jornada tiene el optimismo matinal, es como si el sueño no se hubiera interrumpido...

Son unos cuadros de Vila Puig los que nos dan nuevamente esta idea del paisajista catalán y su identificación plenaria con la tierra natal. Durante quince días han estado expuestos en el Salón del Museo de Arte Moderno, sin que se agitara en torno de ellos aquel cálido fervor que merecían.

Resurge, tal vez, una peligrosa indiferencia para las expresiones estéticas. Suponíamos ya orientado el público, despierta la prensa hacia ellas, y de pronto vemos que debe empezarse de nuevo á corregir extravíos y á sacudir somnolencias. Conforme crece una prodigalidad, fatigosa y ofensiva para el que no comparte su aparente razón periodística hacia los temas deportivos, teatrales, cinematográficos ó reporteriles del verse mermando en el interés público aquella atención que se le había logrado despertar no silenciando demasiado las noticias, los comentarios referentes á las artes y á las letras.

Vila Puig ha coincidido en este tránsito nefasto. Lo que debió tener acogida múltiple, ha sido solamente asistencia humilde y callada de unos pocos. Bien sabemos que no se puede aspirar, para una exposición, á la algarería y rebaño humano de un partido de fútbol, ó su pareja de snobismo multitudinario, el concierto musical; pero no esperábamos este silencio casi absoluto en los que tienen obligación de no rendirse á la estupidez circundante, sacudida y alborotada, cuando más, por es-



«La tarde»



pectáculos como el grotesco reciente de una turba de retrasados y envejecidos testimonios de la pedantería impotente y de la extravagancia sin capacidad.

En cambio, qué honda sensación de espíritu creador la sugerida por los paisajes de Vila Puig! ¡Qué noble idea del respeto profesional á sus íntimas facultades estéticas la de esos cuadros entrañablemente representativos de una naturaleza veraz, jugosa, henchida de viva alegría de existir!

Campiñas de Santiago, de la Sagarra y del Vallés; lugares distintos de Tossa y de Mura. Reiteraciones de motivos y nuevas miradas á un tema predilecto. A los lienzos no les hacía falta títulos circunstanciales ni de inventario. Sólo para el artista tendrán un nombre concreto y una fecha de creación.

A nosotros lo que nos importa es recibir ese hálito fuerte de tierra, esa lumbrada noble de cielo que expanden.

Se comprende que Vila Puig no tiene prisa por captar la verdad natural de las formas y de la luz. Se le adivina entregado lentamente al saboreo de ir expresando con la mano y el sentimiento lo que los ojos ven. Así, sus relatos pictóricos tienen luego un regusto denso de aldeanía y una fragancia rural que no avillana la dicción señorial del estilo.

Todo está bien dicho en un cuadro del joven maestro catalán. Sin arrogancia violenta ni rusticidad cazarra, como en otros pintores. Sino con un aire sutil de canción que acaricia el ánimo y lo subyuga.

Ayer predominaban los azules, los platas y una vaga reminiscencia decorativista en la obra de Vila Puig; ahora está toda ella como más encendida y cordial de sienas, ocre y rojos terrales. Pero, además, los verdes intensos y las diafanidades cerúleas que van desde la pompa glorifical á las tersuras limpias, de grises y delicadas brillantesces, de ciertas tardes invernales.

A veces, por estos senderos que surcan un paisaje de Vila Puig entre los sembradíos que le ondulan ó bajo los árboles



«Arboles»

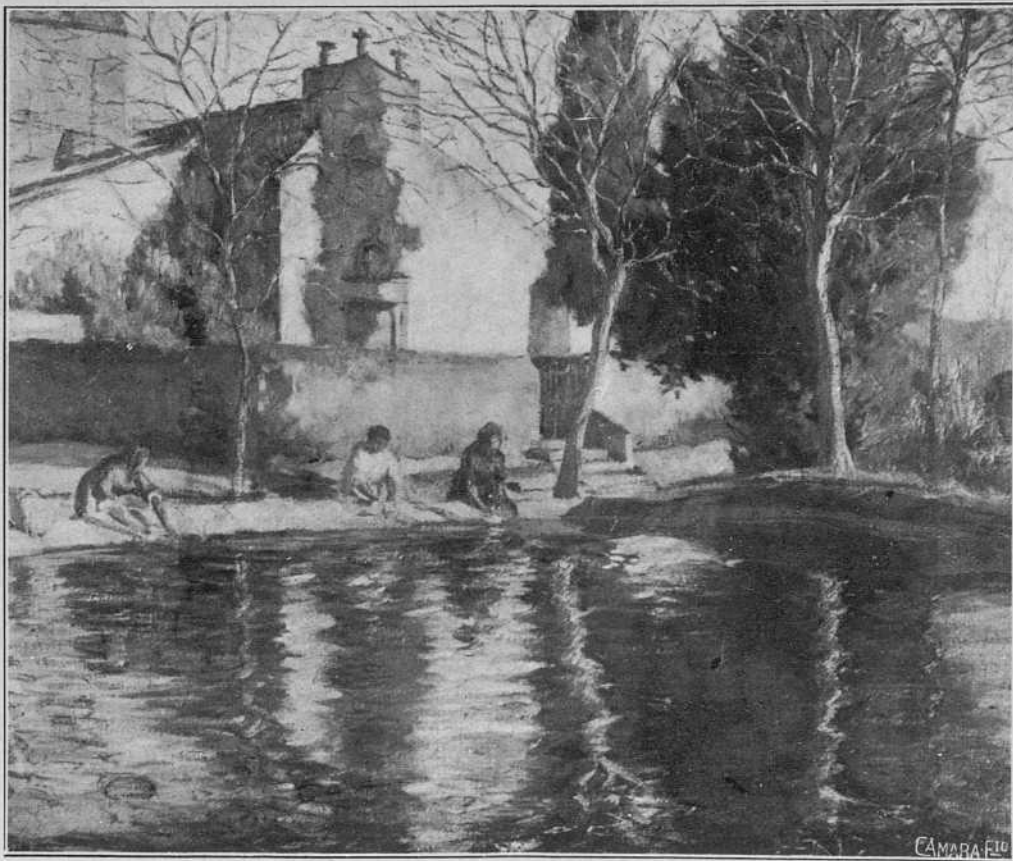
que le sombreen, pequeñas figuras van ó vienen, muestran actitudes rítmicas. Son también como esa grata asomada de la pupila azul del agua que tampoco suele faltar en los cuadros de este artista una segunda firma que las autentiza. Azul de la mirada del artista; afán de parquedad humana en el artista dentro de la gran-

Por ejemplo: encendidas calideces de sol y delicadísimas ternuras de bruma; sonrientes y moliciosas sensualidades del agro en el tibio regazo de los valles y austera majestad de cumbres.

En este concepto, el acento cantarín que tiene la pintura de Vila Puig adquiere inflexiones robustas y graves en sus cuadros de la Sagarra,

que un pintor del norte brumoso envidiaría. Y no vacila, menos, en la sincera expresión de un Tossa gris, de un Tossa melancólico de suaves y tiernas tonalidades, tan distinto al Tossa rutilante, fulgurante y recortado que nos suelen dar otras pinturas alusivas á ese pueblo tan íntegramente mediterráneo.

Y siempre la energía afable, el sentido de lo armónico, el equilibrio perfecto entre la verdad que se ve y la verdad que se crea. Ni en el más pequeño apunte, como en el cuadro de mayores dimensiones, la falta de esa fértil capacidad espiritual que añade generoso atractivo al gran temperamento pictural y á la sensibilidad estética de Juan Vila Puig, filial intérprete de la tierra catalana, destinado á la más noble y la más pura de las maestrías.



«Lavadero»

José FRANCES



# Elegancias



Vestido de «crêpe» satén rojo «etrusque», con cuello y bocamangas en blanco bordado en negro (Modelo Paquin)



Vestido en «chiffon» estampado en dos tonos verdes y boa de plumas (Modelo Paquin)

REMONTÁNDONOS hacia la mitad del siglo pasado, es como podemos apreciar la serie de evoluciones y transformaciones que ha sufrido el bordado y marcado de la ropa íntima (tanto femenina como masculina), y de la ropa de cama y de mesa.

En aquella época, los bordados y el marcado de los copiosos equipos nupciales representaba un trabajo verdaderamente gigantesco.

Para ejecutarlo, precisaba una vista privilegiada que pronto se perdía con el grande esfuerzo. Caído en desuso, así como las cifras minúsculas, se dió paso á los adornos de encaje y al marcado de monogramas en amplios caracteres, obra sencilla para una bordadora práctica; más tarde, el bordado á máquina hizo una verdadera revolución, hasta el punto de que no había obreras que se dedicasen á bordar á mano.

Afortunadamente, el arte del bordado resurge de nuevo, y las hábiles manos de las obreras españolas, sin rival en el mundo entero, tornan á ejecutar maravillosas obras, que aun cuando requieren mucha



Sombrero de paja negra (Modelo Alphonsine)

vista, no son tan difíciles de hacer como las de antaño.

Un lindo bordado de hoy es el de punto de picado vuelto, ejecutado en dos tonos; por ejemplo, blanco y azul, blanco y rojo, azul y rojo, ó blanco y amarillo.

Para la ropa de la casa no hay mejor marca que la de caracteres ingleses; letra clara, preferida además por las doncellas, porque las evita un gran trabajo de clasificación.

Las muchachas solteras bordan su ropa con el nombre entero en caracteres ingleses ó picudos, según sea el estilo de su propia escritura.

En las camisas de noche, tanto de hombre como de mujer, blusas, camisolas, calzoncillos, etc., se bordan unos enlaces minúsculos con letras finas y alargadas.

Resultan muy bien los monogramas ó iniciales orlados por un cordón ó trabajo de aguja, y mejor aún bordados sobre un trozo de tela de otro tono, incrustado con hilo de igual color.





Vestido «tailleur» con blusa de crespón de China



Vestido de «crêpe» de China «beiges»  
(Modelo Lecomte)



Vestido «tailleur» con blusa de «crêpe georgette»



Abriguito de «kasha» con vueltas de seda



Vestido de «crêpe» satin azul plomo

Generalmente, las iniciales en la ropa íntima femenina se colocan al lado izquierdo, más abajo del corazón.

En la ropa de cama, los monogramas van, como siempre, en el centro de los embozos y almohadas.

En los manteles y servilletas, se bordan en una sola esquina.

Desde luego, en los manteles destinados á las comidas de gala no se bordan iniciales; si los dueños de la casa tienen título, puede, si acaso, bordarse la corona, pero en un tamaño apenas perceptible.

Todos los puntos de aguja, bordados *fil-tiré*, puntos de encaje y trabajos de calado, lagartera, etc., pueden aplicarse á la ropa de mesa, que cada día ofrece mayor suntuosidad.

ANGELITA NARDI



## Las islas de las bellas mujeres



Desde que el norteamericano Peyster descubriera en 1819 el archipiélago polinesio que lleva hoy el nombre de *Islas Ellice*, situadas al norte de las Fidji, en el Océano Pacífico, es famoso ese rincón del globo por la belleza de sus mujeres. Especialmente, se distinguen por la mencionada particularidad las indígenas del grupo de islots, próximamente doce, denominado por los naturales *Islas Prohibidas*, y que con todas las del referido archipiélago exploró Wilkes en 1840, siendo puntualmente descritas por Whitmer en su libro *A Missionary Cruiser in South Pacific*, publicado en Sidney en 1870.

No han logrado, hasta ahora, los antropólogos explicar el fenómeno; mas es el caso que los

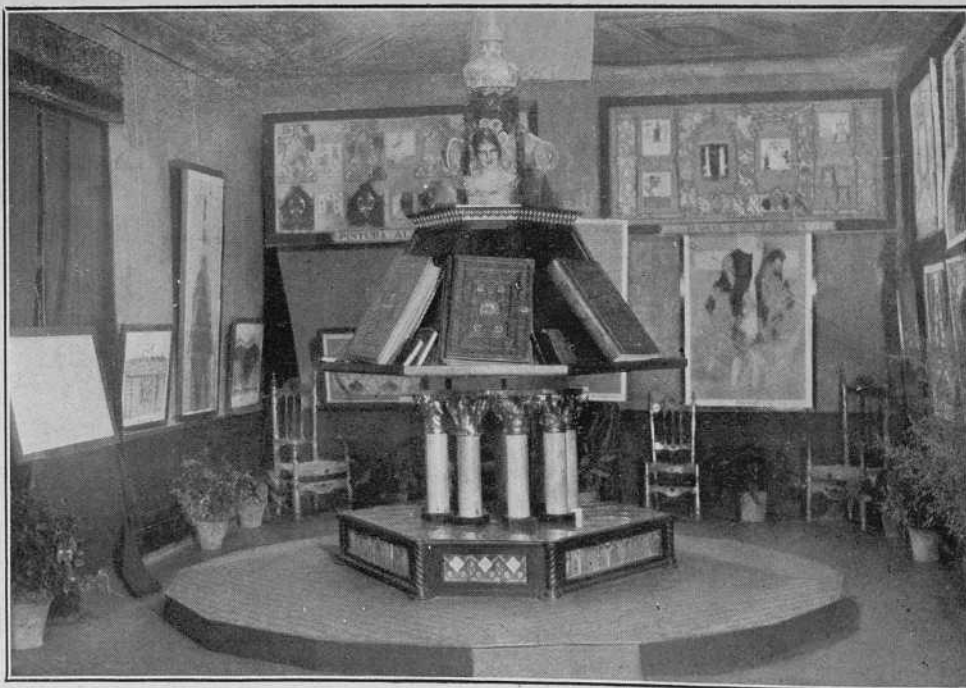
isleños ellicianos se señalan, entre todos los polinesios, por su prestancia física, la regularidad de sus facciones y la blancura de su piel, atribuyéndose, generalmente, dicha circunstancia á mezclas de la raza aborígen con el elemento europeo, en época hasta ahora desconocida. En la adjunta fotografía puede verse á un guerrero de las *Islas Prohibidas*, con su esposa y su hermana, ataviados con sus pintorescos trajes de fiesta.

### Libros nuevos

*Diez lustros de tauromaquia*, por Pedro de Cervantes.

He aquí un ameno y curioso libro de toros, escrito por el conocido aristócrata y literato mejicano Pedro de Cervantes, autor también de la novela recientemente publicada *La oreja de oro*. En *Diez lustros de tauromaquia*, el señor

### Los artistas malagueños



Trabajos de los alumnos de la Escuela de Artes y Oficios de Málaga, para la Exposición de Sevilla

## CASA VILCHES

GRABADOS  
MARCOS  
LIBRERIA DE ARTE  
OBJETOS PARA  
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5

(Gran Vía)

MADRID

De Cervantes recopila dos épocas del toro muy interesantes con una plausible escrupulosidad.

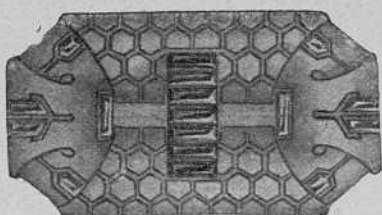
—De *Euclides d Einstein* es un libro indispensable y sin rival, porque ningún otro ha logrado una exposición sintética, pero muy ampliamente comprensiva y admirablemente hecha, del sistema de Einstein, sin acudir para explicarle más que á elementos de matemáticas.

### NUEVO SERVICIO DE COCHES-CAMAS

Desde el día 8 del actual, se ha implantado un servicio trisemanal de coches-camas entre Madrid-Granada y viceversa, por vía Baeza, siendo agregado, tanto á la ida como á la vuelta entre Madrid y dicho empalme, á los trenes expresos Madrid-Algeciras.

Los días de salida de Madrid son los lunes, miércoles y viernes, y los días de salida de Granada son los martes, jueves y sábados.

**MATO**  
JOYERO



ARENAL, 9  
MADRID

**ESTREÑIMIENTO**  
CURACIÓN COMPLETA CON LOS

LA-  
XAN-  
TES

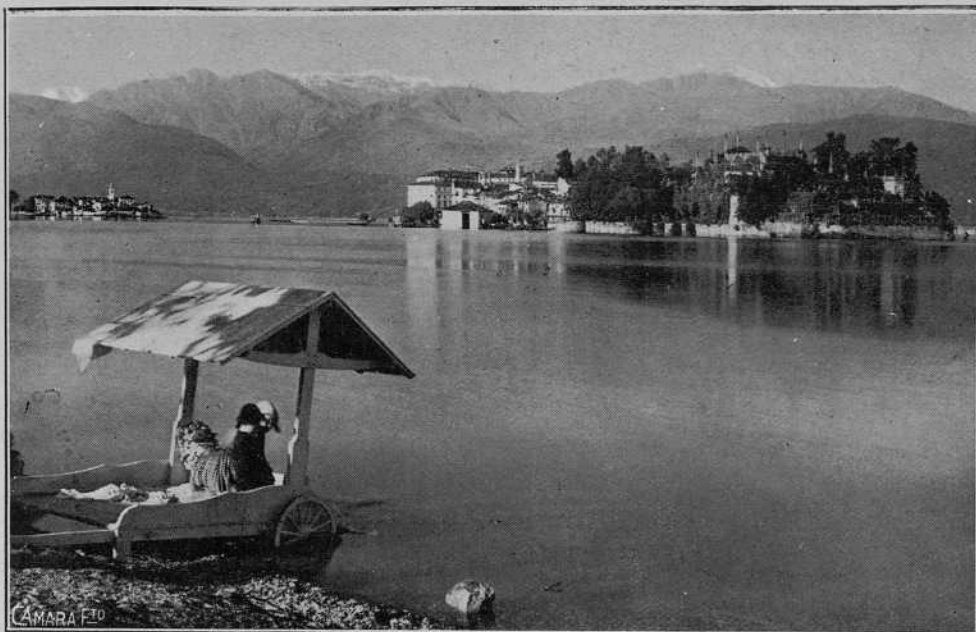


DEPU-  
RATI-  
VOS

DOSIS: 1 ó 2 granos al cenar.  
SE EXPENDEN EN FRASCOS DE 25 y 50 granos  
en las FARMACIAS, DROGUERIAS y CENTROS



## Italia pintoresca



Isola Bella y Lago Mayor

## TEMAS DEL DIA

## LA EDUCACION MORAL Y EL INTERNADO

HACE ya tiempo que, con este mismo título, publicó el pedagogo catalán Carbonel un opúsculo, cuyos puntos de vista, si entonces tuvieron actualidad, por ir dirigidos contra la especie de *internado oficial* á que pretendían conducir las *salas de estudio* que quiso fundar el conde de Bugallal, ministro en aquella sazón de Instrucción Pública, vuelven á tenerlo y lo tendrán siempre con relación al internado en general. Sin compartir en un todo la radical opinión de Carbonel sobre la *ineptitud educativa* del Estado docente, creo que los niños confiados á la pedagogía burocrática están, según testimonio del conde de Bugallal, como plantados en medio del arroyo y moralmente abandonados, por ende, sin poder aprender sino á ser viciosos. Toda educación moral ha de partir de principios ciertos y fundarse en axiomas inconcusos de que no dude nunca el espíritu, ya se sienta atraído por los halagos del placer, ó ya arredrado por el hosco semblante del infortunio, y tales principios, sillares indispensables para asentar ese edificio sólido que se llama un carácter, no los puede dar el Estado docente, porque no los tiene, y carece de autoridad doctrinal para establecerlos.

Pero el internado ofrece también, al menos negativamente, inconvenientes y peligros. El interno se educa lejos de la familia y en contacto con sus condiscípulos, y ello implica un grave riesgo de que pueda salir vencido en el gran combate que espera al hombre en los confines de la pubertad. No es ésta una época en que el niño posea el derecho de dirigir autónomamente su conducta y justificarla con arreglo á sus pasiones ó caprichos individuales. Es, por lo contrario, la época en que el preceptor debe proceder frente al niño con delicadeza y observarle con piedad pero vigilándole á la vez con exactitud y tratándole con rigor. Implica, pues, el hecho una cuestión vidriosísima, perpetuamente planteada y debatida, con respecto á la forma en que se ha de instruir y prevenir á los adolescentes en lo que más afecta á la pureza de sus costumbres.

Será, sin embargo, una injusticia notoria echar sobre los preceptores de internados culpas que bastantes veces debemos poner en la cuenta de familias llamadas *honestas*, y que lo son, sin duda, de un modo negativo, pero que carecen de *ideas educativas* y de severidad ética. Mucho más terrible que el descrédito intelectual y ético de los maestros en el ánimo de los alumnos es el escepticismo intelectual y ético de esos padres que, al elegir colegio para sus hijos, sólo piensan en que coman bien, estén gorditos, jueguen lo más posible y *no lleven calabazas* á fin de curso. La inconsciencia de tales padres, de condición tan contentadiza y tan poco exigente, haría sonreír, si no fuese tan serio el problema que se ventila con la educación moral. Suele resultar enteramente inútil que los encargados de los colegios se lamenten de que el niño sea charlatán, desaplicado, revoltoso y desobediente, porque los padres perdonan todo esto como *viaracherías* y ligerezas propias de la edad. Ahora bien: los padres no tienen derecho á tomarse semejantes libertades con sus hijos. A éstos hay que hacerles creer, en toda ocasión, que la moralidad, la rectitud, la buena conducta son posibles y fáciles con el menor esfuerzo, para que el espíritu, íntegro y confiado, influya saludablemente sobre la materia. Aflige el espectáculo de tantos padres que al ir á colocar á su hijo en un colegio, sólo examinan atentamente lo que atañe á la satisfacción de sus necesidades físicas. La mamá, sobre todo, examina su pabellón del dormitorio, su camita, el pupitre de su estudio, el estante de su ropa, y sale sabiendo por menudo dónde pondrá el niño todas y cada una de sus cosas... todas... ¡menos el corazón!

¿Acabaremos, al fin, de comprenderlo? Con familias de tal índole no puede ser gran daño y hasta puede redundar en provecho de la educación de los hijos que ésta se aleje de las miradas é influencias paternas. Tiene, además, el internado la ventaja de la emulación, que se despierta en él con más facilidad que en la educación doméstica. Y en cuanto á la apreciación del valor moral de un internado, el pedagogo que cité al principio y cuyas ideas comento, distingue, en la dirección educativa de los niños, un triple fuero, *externo, interno y paternal*, consistente el primero en la vigilancia exterior y en los premios y castigos, el segundo en la dirección de la conciencia, y el tercero en la confianza filial con que el niño descubre sus afectos y

## PELUQUERÍA DE SEÑORAS RAMOS



ARTISTICOS POSTIZOS PARA SEÑORA  
Y BISOÑES DE CABALLERO  
TINTES, PERFUMERIA, ADORNOS  
MANICURA-MASAGISTA

CASA PERFECCIONADA EN  
Ondulación Marcel y Permanente

Huertas, 7 dupl.º—Teléfono 10667

SUCURSALES:

Plaza del Rey, 5. Duque de la Victoria, 4  
Teléfono 10839 Teléfono 512

MADRID VALLADOLID

pensamientos á un maestro á quien ama y reverencia como á un padre, y cuyos consejos y correcciones, insinuaciones y mandatos, recibe con espíritu de amor.

EDMUNDO GONZALEZ-BLANCO

## SOMBREROS CARMEN DE PABLO



Modelos de París

Alcalá, 66

MADRID

**BARCELONA - MAJESTIC HOTEL**  
PASEO DE GRACIA. Primer orden.  
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.  
Precios moderados. El más concurrido.



## La felicidad del hogar es la Salud

La tranquilidad del hogar depende de la salud del esposo. Una póliza de seguros puede proteger contra la pérdida de la fortuna presente, pero Sanatogen hace muchísimo más: permite al esposo conservar la salud y las energías necesarias a su trabajo. Agil, fuerte y sano podrá mejorar su posición, ganar más y disfrutarlo mejor. Es la combinación ideal del Sanatogen que le proporcionará una espléndida reserva de vitalidad y resistencia. Más de 24.000 médicos lo recomiendan.

Puede Vd. ayudar al buen éxito del trabajo de su esposo. Adquiera Sanatogen y haga que él lo tome en las comidas durante unas cuantas semanas. Enseguida percibirá los beneficiosos efectos de su acción reconstituyente y vigorizadora.

# SANATOGEN

*Tonifica los nervios*



Quando sufra Vd. anemia, comience a tomar Sanatogen y no tardará en renacer su vitalidad y en volver el color a sus mejillas.

De venta en todas las farmacias en botes de 3 á 10 ptas. — Los botes grandes son más económicos.

Concesionario: FEDERICO BONET Apartado 501 Madrid.

## DE LA ESPAÑA PINTORESCA



El barrilero de Candás (Asturias)

(Fot. López Beaubé)



# LA CIUDAD DE ARUCAS (GRAN CANARIA)

AÚN se siente fresca mi memoria ante la grata impresión que me causó la llegada á la sugestiva ciudad de Arucas, cual daba cuenta no ha mucho en estas mismas páginas; hoy, al ocuparme nuevamente de esta hermosa población, lo hago con el sano objeto de dar á conocer á nuestros lectores por medio de la fotografía que reproducimos, como un verdadero alarde de suntuosidad, del majestático templo parroquial en construcción, de estilo gótico, en cuyos planos se deja ver la intervención del notable arquitecto catalán D. Manuel Vega March.

Se inauguraron las obras el 19 de Marzo de 1909, por suscripción popular, y, á pesar de la grave crisis económica que por aquellos tiempos dañaba al archipiélago canario, no obstante el noble pueblo de Arucas hizo un supremo esfuerzo para contribuir con su peculio particular á esta feliz iniciativa, destacándose notablemente la mano caritativa y dadivosa de D. Francisco Gourié Marrero, ilus-



Arucas (Gran Canaria).—Vista parcial de la iglesia de San Juan (Fot. Maisch)

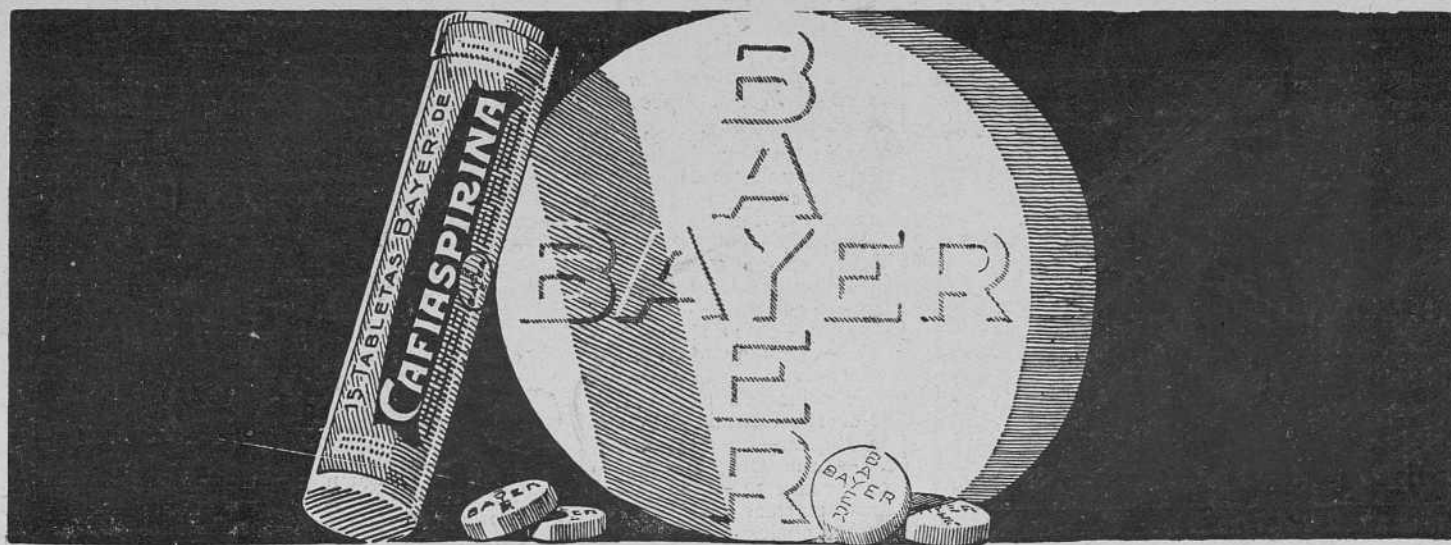
tre filántropo, que ha jugado papel principalísimo en la feliz iniciativa de la construcción de la iglesia de San Juan, reservándose hacer del Sr. Gourié los elogios que se merece, ante el temor de herir su reconocida modestia.

La altura de la iglesia de San Juan, contada desde el piso á la clave del cierre de la obra, es de 35 metros; la de las cuatro torres, 50, y la de la aguja central, 75. En el altar mayor se ha colocado un soberbio retablo gótico.

Las vidrieras son de excelente gusto artístico.

Se han adquirido, y están ya colocadas en sus respectivas capillas, tres hermosas imágenes de Santa Lucía, San Sebastián y un Nazareno, obra del fecundo y genial escultor canario Luján Pérez, algunas de sorprendente mérito artístico.

Los hijos de Arucas ya pueden estar orgullosos de poseer la iglesia de San Juan, verdadera filigrana del arte arquitectónico, y con ella cuentan con un florón más que poder ofrecer á los turistas que con frecuencia les visitan.



## La Cruz Bayer

en cada tableta y el embalaje original garantizan la eficacia casi instantánea de la Cafiaspirina contra toda clase de dolores sean de cabeza, de muelas o de oído. Nada mejor para cortar un resfriado o un ataque gripal y para aliviar las molestias particulares de la mujer.

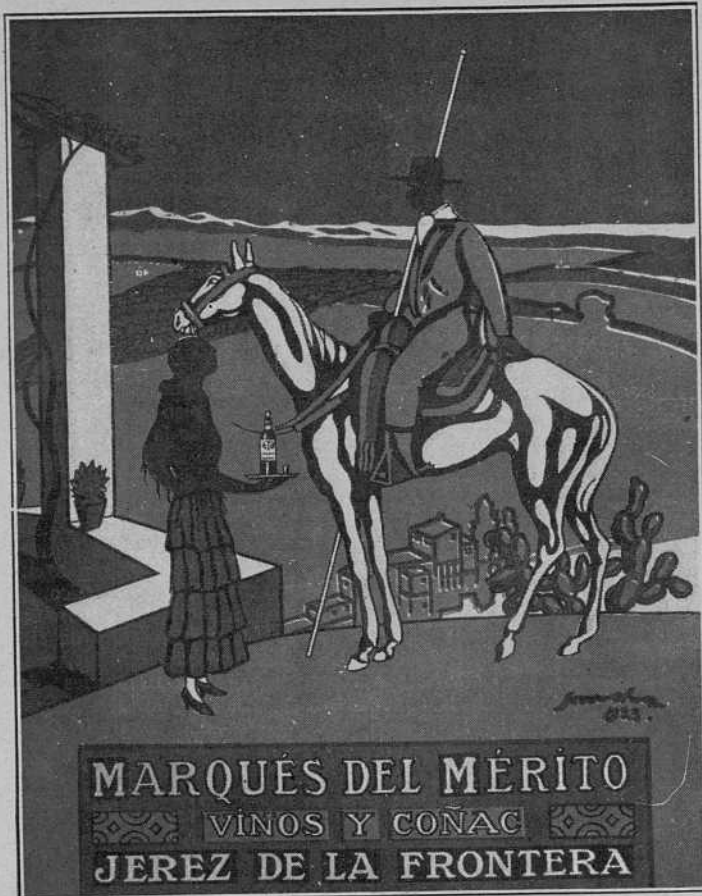
Aumenta la energía nerviosa sin atacar el corazón ni los riñones y no atonta como otros similares.

¡Desconfiad de las tabletas sueltas!

# CAFIASPIRINA







La Reina de España ☆ Manzanilla

DELEGACION MADRID:

CRUZ, núm. 1 — Teléfono 50442

## AVISO IMPORTANTE

Para Escuelas, Ayuntamientos, Diputaciones, Casinos, Sociedades, Oficinas del Estado, etc., etc.

Magnífico retrato en huecogrado de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, tirada especial, y reproducción del publicado en el número 1.791 de NUEVO MUNDO.

Se halla de venta en la Administración de PRENSA GRAFICA, Hermosilla, 57, Madrid, al precio de 50 céntimos ejemplar, franco de porte.

**PASTA CLARKS**  
reduce tobillo, cadera,  
tallo 8 pt. folleto gratis.  
venta en droguerías, perfumerías  
y e/POZ y mind 10 • MADRID

Exclusiva de las Publicaciones de PRENSA GRAFICA  
en la

**ISLA DE CUBA**  
**CULTURAL, S. A.**

PROPIETARIA DE

LA MODERNA POESÍA, Pi y Margall, 135  
y  
LIBRERÍA CERVANTES, Avenida de Italia, 62  
HABANA

## Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.—Quiénes  
somos, de dónde venimos  
y adónde vamos.—Un to-  
mo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable  
obra de las 30 ya publicadas  
por este polígrafo, está he-  
cho con sólo reproducir su  
índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo hu-  
mano, eterno peregrino.—  
Los epicúreos de Hiparco y los  
«ciclos» religiosos.—Las hi-  
pótesis.—Kaos Theos-Cos-  
mos.—Complejidad de la hu-  
mana psiquis.—Más sobre los  
siete principios humanos.—  
El cuerpo mental.—El cuer-  
po causal.—La superviven-  
cia.—La muerte y el más allá  
de la muerte.—Realidades  
«post mortem»: la Huestia-  
Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor  
(calle del Buen Suceso, nú-  
mero 18 dupl.º) y en las prin-  
cipales librerías.

TELÉFONOS  
DE  
PRENSA GRAFICA

REDACCIÓN:

50.009

ADMINISTRACIÓN:

51.017

Lea Ud. los miércoles

**Mundo Gráfico**

30 cént. en toda España

Lea Ud. los viernes

**Nuevo Mundo**

50 cént. en toda España

Lea Ud. los sábados

**La Esfera**

Una pta. en toda España

Los mejores retratos  
y ampliaciones **Díaz Casariego**  
Fernando VI, 5, planta baja. = MADRID

*Pies  
Sensibles*

Pies que se fatiguen y lastimen rápidamente, ó que se  
hinchén y calienten bajo la presión del calzado; pies mar-  
tirizados por los callos ó atormentados por otros males,  
son inmediatamente aliviados y descansados usando los

**Saltratos Rodell**

Estas sales transforman los baños de pies en medicamen-  
tosos y ligeramente oxigenados, comunicando al mismo  
tiempo maravillosas propiedades antisépticas, tónicas y  
descongestionantes. Los Saltratos Rodell dan más resis-  
tencia á los pies sensibles y los reponen pronto en perfecto es-  
tado, aún en los casos más rebeldes; además, reblandecen á  
tal punto los callos que pueden quitarse fácilmente, sin pe-  
ligro alguno de herirse.—Empleando usted esta misma no-  
che los Saltratos Rodell evitará desde mañana sus males de  
pies.—Los verdaderos Saltratos, en paquetes amarillos, se  
venden á un precio módico en todas las buenas farmacias,  
droguerías y Centros de Específicos.

LOS SALTRATOS RODELL  
REMOZAN  
**LOS PIES**



PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"  
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

## Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

**Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:**

Un año..... 15  
Seis meses..... 8

**América, Filipinas y Portugal:**

Un año..... 18  
Seis meses..... 10

**Francia y Alemania:**

Un año..... 24  
Seis meses..... 13

**Para los demás Países:**

Un año..... 32  
Seis meses..... 18

## Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

**Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:**

Un año..... 25  
Seis meses..... 15

**América, Filipinas y Portugal:**

Un año..... 28  
Seis meses..... 16

**Francia y Alemania:**

Un año..... 40  
Seis meses..... 25

**Para los demás Países:**

Un año..... 50  
Seis meses..... 30

## La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

**Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:**

Un año..... 50  
Seis meses..... 30

**América, Filipinas y Portugal:**

Un año..... 55  
Seis meses..... 35

**Francia y Alemania:**

Un año..... 70  
Seis meses..... 40

**Para los demás Países:**

Un año..... 85  
Seis meses..... 45

### NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

# YECO

## CREACION



DE



## SE VENDE EN EL MUNDO ENTERO

## ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

### ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano  
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES \* TRADUCCIONES

REDACCIÓN

50.009

TELEFONOS

DE PRENSA GRAFICA

ADMINISTRACIÓN

51.017

## WALKEN

16, Sevilla, 16

ESTUDIO DE ARTE

:: FOTOGRAFICO ::

MADRID

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES





## MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

SISTEMA MODERNO  
Y COMPLETAMENTE NUEVA

**SE VENDE**

Dirigirse a D. José Briaes Ron  
*Puerta del Mar, 13 MÁLAGA*

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista.  
Dirigirse a Hermosilla, número 57.

## INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas, no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- ~ Ingeniería civil,
- ~ Minas y metalurgia,
- ~ Electricidad y mecánica,
- ~ Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003  
LARRA, 6 MADRID

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES  
A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

## LIBRERIA DE SAN MARTIN

6, Puerta del Sol, 6

## CANA



### Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones

De venta en todas partes

LABORATORIO  
CASPE 32  
BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ

## ROLDÁN

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 13.443

**MADRID**

## PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO

DEL GADOSE

**PESQUI**



No perjudica a la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

Lea usted todos los miércoles

## MUNDO GRAFICO

30 cts. ejemplar en toda España

FOTOGRAFÍA  
**ALFONSO**  
Fuencarral, 6 - MADRID

## Cooperativa de la Asociación de la Prensa MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

### GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES  
VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

**PRECIOS SIN COMPETENCIA**

*Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento*